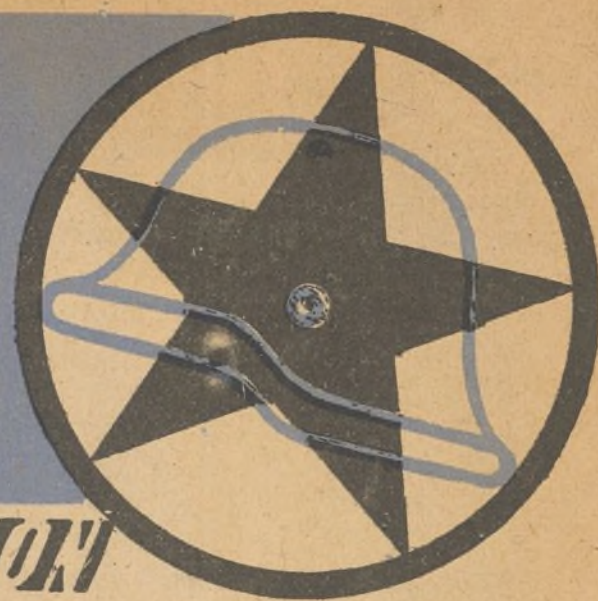


LA 44

PORTAVOZ DE LA 44 DIVISION



AÑO I

EN CAMPAÑA, 13 DE NOVIEMBRE DE 1938

N.ºs 5 - 6



Aménidades

Su último escenario

Un castillo de su Suecia romántica de pupilas azules y epidermis rosada será su último escenario; el único escenario que pueden admitir las figuras que encarnó en la ficción y los que la conocemos a través de esas figuras; porque Greta, lector, no existe para nosotros en materia, sino en esencia, en hada de narración fantástica o leyenda. Por eso cuando un reporter gráfico la sorprendía en la gran urbe prosaica, trataba de cubrirse el rostro; como cuando Eddie Cantor la invitó a que figurase en el «Screen Actors Guild», se negó en redondo.

¿Cómo una princesa todo metafísica podía acceder a tal propósito?

Eso está bien para una Clara Bow, indecencia real y sugestiva de medias negras, o para esa «flapper» de suéter provocativo que masca goma, se pinta las uñas de rojo y dice «O.-K.», o para una Joan Blondell que, de no ser actriz, hubiera querido ser secretaria de Al Capone o a gento de marina de un barco de guerra...

Una mujer como Greta Garbo que confiesa a la prensa que aborrece el beso cinematográfico por la falsedad del instante más hermoso que tiene el amor, no puede, no, materializarse.

Greta Garbo respetará siempre la ilusión que nos hizo concebir, y nosotros, por nuestro honor —conste que el nuestro de soldados de la República vale tanto como el de ese lord

británico que no necesita prestar nunca juramento ni al Rey ni a la Justicia; su palabra basta— respetaremos también ese su gran favor.

Allô! Allô!... Ici Paris

«Por los señalados servicios prestados a la propaganda de Francia en todos los países», el conocido artista Mauricio Chevalier ha sido nombrado caballero de la Legión de Honor.

Nosotros hemos conocido al gran Mauricio en la madrileñísima calle de Alcalá. Paseaba con uno de esos lobos «corsacs», del tamaño de gatos, que, allá por la época de los últimos Estuados, las damas cortesanas se hacían traer de la lejana Asia a peso de oro.

El espíritu de asimilación que ha caracterizado siempre al gran artista en lo que respecta a gestos y dichos de barrio chulo o castizo, que tan magistralmente supieron aprovechar el insigne René Claire y algunos directores americanos, lo ha puesto de manifiesto aquel día, ya lejano, ante una damita madrileña con estas palabras francesas:

«Dieu benisse la mère que ta faite si belle!»

Mauricio Chevalier ha llevado por todos los escenarios la gracia frívola francesa. Nadie mejor que él ha difundido el optimismo que respira el «music-hall» como lo picaresco de las «boites à nuit» de la vecina República. Su pueblo le ha premiado como premia al gran literato, o al gran escultor, porque retrata como nadie, encarnándolo, esta su manera de ser, acicate ya legendario en el turismo francés.

¡Pobre POPEYE!

La figura llena de comicidad del gran mastificador de espinacas se ha detenido en su marcha como péndulo de un reloj sin cuerda.

Aquí mejor que nunca podemos poner en boca de Popeye que, cuando se muere una persona querida, uno también muere algo.

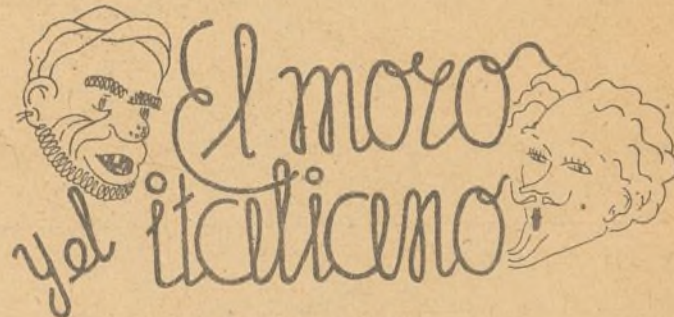
Y, en efecto, Popeye ha muerto a su vez un poco al perder contacto con el lápiz de su E. C. Segar, el insigne dibujante americano fallecido hace pocos días, que siempre

sabía añadir nuevas genialidades a su mímica y lo situaba en el tiempo de los dichos y de las modas.

Pero, a pesar de todo esto, Popeye siempre tendrá un aliciente para nosotros por estar ligado a nuestro pasado, a ese pasado que hoy en el polo o puesto de nuestra existencia evocamos con un recogimiento casi místico.

Popeye fué nuestro ayer y figurará sin duda alguna entre los artistas cómicos de nuestro ma-

ñana. Las obras geniales no mueren nunca, porque, como ya queda dicho, el tiempo de los dichos y de las modas no cuenta a este respecto. Popeye suscitará siempre la misma admiración o intensidad de risa, porque tiene «eso» que nuestro pueblo llama genio.



(Poeta de 1875)

En la imperial ciudad, qe hará famosa
sobre mil personajes
moros Abenzerrajes
don Pimpin de la Rosa,
una noche pillaron in-fraganti
con un alarbe á un buen napolitano;
sus nombres, Ben-Jamet i Cavalcanti;
uno i otro cristiano,
el moro nuevo, viejo el italiano;
los cuales, como digo de mi cuento,
estaban con grandísima pachorra
(salve la parte) el traspontin al viento.
solozando-se á estilo de Gomorra.

—(Yo supongo se entiende lo qe digo.—
Esto supuesto, sigo.)

Horrisona, estupenda campanada
dió este caso en Granada.

¡En Granada el pecado de Sodoma!
El pecado bufando,
el pecado vitando.

¡Qe tiempos! ¡Santo Dios! ¡Vive Mahoma!
Mientras el pueblo así su zelo ecsala
no se duerme la sala;

que cálamo currente
dan sentenzia de penca los Señores,
(Señores son allí los Oidores)

contra ajente i paziente
indiferente-mente.

I por tanto á virtud i consecuenzia
del fallo de la Audiencia,
por plazas i cantones

salen los cabalgantes cabalgados
en ruzios, de vil chusma rodeados,
de muchachos chillones,

de barbados mirones,
I tromgas, qe las lenguas hechas ascuas
les cantaban los nombres de las Pascuas.

Al espeso pedrisco
de pullas, de pencazos i de agravios,
en-arcando las zejas,

sin desplegar los labios,
bajaba las orejas

el italiano: (Al cabo buen cristiano,
católico, apostólico, romano.)

Pero el fiero morisco,
jura á tantos i á cuantos,
renegando entre dientes

al son de sepan-cuantos,
i el dezir de las jentes
sintiendo mas qe el golpe del corbacho,

gritaba ufano á yentes i á vivientes:
No ejtar el jembra yo, mi ejtar el macho.

El cuento no es mas qe esto;
quien se quiera reir, ria-se presto;
porqe si esta ocasion en blanco deja,

luego, el cuento acabado, ya se sabe
qe entra el ponerse grave
con la moral. — I va de moraleja:

Nunca falta consuelo en la desgrazia
á quien la sepa convertir en grazia.
Esto nos dé la Virgen de Helechosa

con salud, i pesetas, i otra cosa

Bartolomé JOSE GALLARDO



Editorial

Como único equipaje: su noble condición de hijo del pueblo que sube gallardo al monte a matar al lobo. Vino anónimo, este soldado. Y anónimo se volverá. En un rincón cualquiera de nuestra España luminosa y trágica deben esperarlo sólo la amabilidad de su hogar y unos labios finos de mujer. Pero nada más. Ni ascensos, ni honores, ni medallas...

Él es, ya lo sabéis, nuestro soldado desconocido. Este grandioso combatiente español que lucha y se defiende y vence como nadie podía imaginarse. De valor indescriptible, la guerra lo sublima y agiganta. Curtido, va a la batalla con la fe de los olímpicos. Seguro, fuerte, salta como un jabato sobre el enemigo y le puede.

El soldado desconocido lo es todo, en nuestra lucha terrible. Gran estoico, no busquéis un ejemplar parecido en ninguna otra guerra, porque es incomparable. En el frente del Ebro, «palmo de terreno» y «cota» son palabras que han adquirido todo el brillo del simbolismo gracias a su hombría. Palmo de terreno y cota donde el enemigo se ha partido los cuernos en más de una pelea épica.

La fe en la victoria final fortalece cada día más el espíritu de nuestro combatiente, que ama a la independencia porque siempre ha sentido el noble orgullo de nuestra raza indomable y heroica. El imponderable soldado desconocido es la gloria máxima de nuestro pueblo. Por antonomasia, él es ESPAÑA. Y para él son, sólo para él, los saludos de la inacabada caravana de nubes blanquísimas en este cielo azul y brillante de otoño a orillas del Ebro majestuoso.

Hoy se cumplen los dos meses justos de nuestra venida al frente del Ebro. Y hoy nos llega la orden de relevo. Cerramos un período de lucha gloriosa para todas las Unidades de nuestra 44 División, que en todo momento han sabido cumplir, sencillamente, con su deber. Sencillamente, que no es poco. Este número extraordinario, dedicado a todas las armas que han intervenido en las memorables batallas del Ebro, cierra nuestro paso por aquel sector. De las experiencias y enseñanzas que hayamos sacado, que son muchas, nuestros números próximos serán exponentes veraces



Erase que se era un honrado zapatero remendón. En el húmedo cuchitril donde pasaba las horas del día, sonaba siempre su martillo de pulida cabeza o rechinaban las hebras empecinadas, al pasar el breve túnel abierto por la lezna.

Bondadoso y sencillo, su vida tenía la apacible serenidad de los pastores clásicos, de los monjes antiguos o los álamos de la ribera.

En ocasiones, cuando la tarde galopaba por lo alto de las sierras huyendo a los lebreles de la noche, encaminaba su paso tardo a casa del «Jeromo», buscando el vaso de buen tinto que lubricaba el gáznate y regaba su enclenque humanidad de calorcillos y vigos efímeros.

Luego de pagar, deseaba las buenas noches al conclave de bebedores y regresaba cachazudamente a su zahurda, silbando con extraña maestría un aire melancólico aprendido en la mocedad.

Fué en aquellas fechas que tornó del presidio el hijo de la Damiana, mozo perdulario y jaque, con tufos de matasiete y entrañas como la pez.

Su nombre nunca saldrá estampado en ninguna de nuestras páginas, ni su fotografía, ni su historia. Nada; absolutamente nada. Vino a la guerra completamente anónimo.

Su cartel de perdonavidas era celebrado en prostíbulos, chirlatas y tabernas, con histéricas admiraciones en las suripantas y respetos desechados en tahures, golfos y demás gentes de bronce.

Nuestro buen remendón acertó a topárselo un día en casa del «Jeromo». Como de costumbre, pidió su vaso de tinto y se dispuso a tomarlo despacio, al estilo de los buenos catadores de antaño.

El chulo, rufo de alcohol y bellaquería, acercóse con luces de burla en los ojos y al tiempo que le derribaba el vaso de un manotazo, ordenó con acentos broncos en la voz:

—¡A casa! Pa alternar con los hombres hay que pedirme permiso a mí.—

Salió el zapatero con palidez de muerto en el semblante y dos gotas de fuego en el lagrimal. Las flacas piernas remaban con extraña prisa camino del cuchitril sombrío.

Diez minutos después la lezna era hebra de plata empalmada en la mano huesuda.

Plantóse ante el matón, terror de tahures, golfos y demás gentes milagreras, y mientras abría en la carne jaque túneles rojos y profundos, su voz dictaba el sólido mandato:

—Pa vivir los chulos tienen que pedirme permiso a mí.—

Como el buen zapatero remendón, España clava su lezna en el vientre del monstruo, terror de suripantas, tahures, golfos y alcahuetas.

Como él, nuestro pueblo ha dicho con voz sólida el mandato indeclinable:

—Pa vivir los chulos tienen que pedirme permiso a mí.—

Pedro IBERO

EL MAYOR DON RAMÓN PASTOR LLORENS



Por el Ministro de Defensa Nacional ha sido concedida a nuestro Mayor Jefe, don Ramón Pastor Llorens, la Medalla del Deber.

El historial preclaro, sin tacha, del Mayor Pastor, así como el espíritu de organización y disciplina que viene pacientemente inculcando a todas las fuerzas que luchan bajo la bandera gloriosa de la 44 División, le hacen acreedor de esta recompensa que nosotros, sus soldados, acogemos con una íntima satisfacción de combatientes bien representados, prometiendo, además, ser dignos de quien juró serlo de la República y de España.

Esta distinción honorífica no solamente pone de manifiesto las cualidades relevantes de nuestros mandos salidos del Pueblo, sino el afán de recompensas justas con que el Gobierno de Unión Nacional premia, estimulando, a aquellos soldados de España que cumplen con su deber de tales.

La capacidad militar, energía y valor que caracterizan a nuestro Mayor Jefe lo han de llevar, sin duda alguna, a figurar al lado de esos hombres, complejo de dones máximos, ya símbolos en nuestro Ejército victorioso: Modesto, Lister, Tagüeña, Mera.

Su juventud magnífica, plétórica de energías, es la encarnación del soldado forjado en mil batallas y lleno de fe en el triunfo de las armas republicanas sobre el fascismo criminal e invasor; es el prototipo del soldado popular a quien España, por mandato de sus gobernantes, confió su propio destino segura de que en un porvenir no lejano clavará en el picacho más alto del solar patrio la bandera tricolor representativa de nuestra forma de gobierno y de nuestra independencia: España.

Enhorabuena, Mayor Pastor; desde las páginas de «LA 44» te saludan todos los combatientes a tus órdenes haciendo votos para que nuestra querida 44 División contribuya al triunfo definitivo de las armas de la República.

FUE en noviembre del 36. Madrid había levantado murallas de pechos encendidos y la oleada bárbara se estrellaba impotente una y otra vez. España, el mundo, se anegaban en asombros ante la gesta cotidiana del pueblo que izaba su carne sitiada de plomos, fuegos y bronces como bandera invencible de libertad.

Por entonces, los pocos hombres que habíamos podido escapar al desenfreno homicida de falangistas, requetés y otras criaturas del Señor de catadura pareja, sueltas por las calles zaragozanas, reorganizábamos el Frente Popular en las villas y pueblos aragoneses leales al Gobierno legítimo de España.

Los campesinos, dueños al fin de la tierra, luego de siglos sopor-tando un vasallaje económico que hacía estéril su esfuerzo agotador, demandaban inquietos nuestra opinión sobre el desenlace de la lucha. «Si no toman Madrid antes de la primavera, han perdido sin remisión», fué nuestra respuesta.

Ellos querían saber las razones de nuestro optimismo y nosotros les hacíamos ver la endeblez de un movimiento mantenido sobre los fusiles a costa de torrentes de sangre y de hacer almoneda de la patria.

El terror, como el opio y la morfina sobre el cuerpo humano, obra sobre el cuerpo social durante un determinado espacio de tiempo, a base de aumentar las dosis progresivamente; luego, sus efectos son contraproducentes.

El núcleo civil (?) en que se apoya la cuartelada está lleno de contradicciones internas, determinadas por los intereses en pugna de sus componentes. El odio, el miedo y el triunfo son aglutinantes circunstanciales que no impedirán la descomposición y atomización fatal de sus fuerzas.

Si Madrid resiste, la guerra podrá prolongarse muchos meses con fisonomía varia, pero el final será la victoria de la República.

Han pasado dos años desde que por tierras monegrinas extraímos del examen objetivo de la situación esta visión confortadora del futuro. Madrid resistió y continúa forjando sus blasones de gloria en un paisaje de ruinas y de cumbres.

A lo largo de dos años, con las venas de España abiertas, han llegado triunfos y descabros a tensar más fuertemente los músculos de la raza. Nosotros, junto con quienes tenían idéntico método de examen, abrigábamos la certeza de que el proceso de descomposición ineluctable adquiriría subterráneamente el desarrollo previsto, acelerado cada vez que renovaba el pueblo su decidida voluntad de resistencia, luego de una victoria militar de los rebeldes, a la que la literatura oficial del cabecilla vinculaba el final de la guerra.

Evadidos y prisioneros confirmaban parcialmente esta certeza, pero ni sus versiones locales, ni la cadena de «incidentes» —sublevaciones en Andalucía, San Sebastián, Zaragoza, Valladolid; reyertas con extranjeros, discurso de Yagüe, represión contra la vieja Falange, penal de San Cristóbal, etc.— nos daban la medida exacta de la corrección la de fuerzas habida en este espacio de tiempo, ni las dimensiones totales de la descomposición interna sufrida por el clan dirigente y mucho menos la calidad de la reacción experimentada por las masas populares. Es ahora, culminando en la espantosa carnicería sufrida en el Ebro, todos los designios, humillaciones y despojos sufridos, cuando el mar de fondo amenaza desarbolar la flota bucanera.

COMENTARIOS ^{de lo} ZONA FACCIOSA Con el cáncer en las entrañas

HAN PERDIDO LA GUERRA. — LA PRENSA FACCIOSA ATACADA DE HIDROFOBIA CONTRA SU RETAGUARDIA. — EL DISCURSO DEL SECRETARIO GENERAL DE FALANGE EN SEVILLA. — NI LA CITY NI MUNICH, NI EL LUCERO DEL ALBA LES PUEDE SALVAR

Y no se entienda que dejamos correr la amable fantasía, ni que poseemos para uso privado una tenebrosa organización de espionaje. Es la propia prensa facciosa quien en un ataque de hidrofobia, descubre la gigantesca procesión que va por dentro.

Libertad —¡qué sarcasmo!— de Valladolid, dice en su número del 18 de septiembre último:

«Si alguno murmura, será en el butacón de un Casino, o en el rincón de una tertulia de desocupados... Cierran los ojos para no ver en su torno desdichas y están únicamente atentos a vegetar, enriqueciéndose, y a conectar su antena con alguna radio extranjera que les brinda sueños de mediación. Hay que terminar con los murmuradores.»

Que nosotros sepamos, las clases laboriosas no han tenido nunca tiempo para perderlo en un confortable butacón, y tampoco podrían cerrar los ojos «para no ver en su torno desdichas», porque las desdichas no están en su torno, sino en su propia carne.

Quiénes murmuran, quienes «sueñan en la mediación» son las gentes acomodadas que aplaudieron el criminal alzamiento y ahora les desplazan de las posiciones ventajosas italianos y alemanes, sufren el aplastamiento de las cargas fiscales «extraordinarias», sienten sus bolsas saqueadas por innumerables aportaciones «voluntarias», ven, en suma, sus intereses en quiebra.

Arriba España, del 23 de octubre próximo pasado, luego de volcar su producción normal de inmundicias sobre todo cuanto rechaza en el mundo la hegemonía del Eje, «canta» de la siguiente forma:

«Pero es conveniente, antes de pasar a examinar culpas ajenas, cuidarse de la propia morada, y ya es bastante trabajo.»

Para las voces de sirena, tenemos nosotros un juramento, el que prestan nuestros afiliados, en el que se contienen seis virtudes indispensables, necesarias para ahogar todos los fuegos que no respondan al verdadero espíritu castrense y militar de la España nueva.

Tenemos también una justicia implacable y, llegado el caso, una sola política: La santa violencia de Falange.»

Ni ponemos ni quitamos coma. Confiesan que en la morada propia tienen «bastante trabajo» si han de cuidarse de sus culpas. Hablan de seis virtudes bien conocidas en todos los ámbitos de España. No es preciso enumerarlas. Hablan con voces de ruinas, de sangre, de dolor y de odio en todo el paisaje ibérico.

Para final, amenazan embozando en retórica su acento rufianesco y jaquetón. Claramente advierten su designio de continuar la matanza en el campo o mar de las «sirenas». Sin embargo, dudamos de la eficacia que puedan tener las pistolas enfrentadas a la Mitología.

Diario de Navarra, de 25 de octubre, papelucho editado por la Comunión Tradicionalista, es quien más claramente nos ilustra del entusiasmo imperial que rezuma su retaguardia, sojuzgada por el lacayo gallego.

En su artículo de fondo, clamando contra los murmuradores —plaga extendida por todas partes, a juzgar por la unanimidad de la alarma en toda la prensa rebelde— dice lo que sigue:

«Murmurar por murmurar es nocivo y, por tanto, intolerable, y, por tanto, rojo.»

Al murmurador podríamos decirle: Pero tú, además de murmurar ¿qué haces por la patria, por la religión, por el ideal, por el triunfo? Porque si no haces más que eso, careces de derecho en absoluto hasta para murmurar. Que murmure, en todo caso, el que se entrega totalmente al sacrificio y ve que pudiera ser estéril. Pero tú, que nada haces, sino murmurar ¿de qué te quejas?»

Mayor claridad no se puede pedir. La gente se ha cruzado de brazos y murmura en voz, cada hora más alta, contra la turba maldita encaramada sobre una parte de España, a fuerza de crímenes horrendos y de traiciones sin nombre.

Ellos no obstante se reservan el derecho a murmurar, puesto que aceptan lo haga «el que se entrega totalmente al sacrificio y ve que pudiera ser estéril».

La alusión es bien terminante. «Nosotros, los Requetés (quieren decir), nos estamos desangrando en todos los combates. Nos destrozan, nos trituran: tenemos derecho a

murmurar de quienes sólo cuidáis del botín y la venganza, mientras nosotros caemos aniquilados, viendo que el sacrificio va a ser estéril».

Este es el verdadero pensamiento que campea en el editorial reproducido en parte, si bien han de exponerlo con hábiles veladuras, por temor al implacable lápiz rojo.

La extensión de este trabajo nos impide continuar reproduciendo «muestras» semejantes a las expuestas, y necesarias, dada la tónica general que las informa.

Pero por si alguien, asaltado de malicias o roído de escepticismo, sospecha que lo reproducido son manifestaciones esporádicas, y no todo un ambiente peligrosamente enrarecido, reproducimos un fragmento del discurso pronunciado en Sevilla el día 29 del próximo pasado octubre, por el Secretario Nacional de Falange Española Tradicionalista.

Dice así: «Para ellos, lo esencial es volver a un régimen liberal, de turnos de partidos, propagandas demoleadoras, campañas de prensa, y habilidades parlamentarias, que dentro de unos años les permitirían recobrar las posiciones que ahora pierden... Y lo más triste es que no faltan gentes que se dicen de la banda de acá y que, en su antipatía a la Falange, quieren cosas análogas o semejantes.

¿Y quiénes son éstos? Pues los que quieren empalmar no con la España de la Dictadura, sino con la anterior. Los que vuelven a usar cuello duro, los que hablan de nobles y plebeyos, y entienden que llevar un nombre glorioso en la historia de España es fuente de privilegios, en lugar de ser carga difícil; los que no se resignan a perder sus posiciones, los liberales, los populistas, los que presumen de religiosidad, aunque esta presunción les sirva tan sólo para hacer su política; algunos magnates de la finanza...»

En primer lugar, reconoce explícitamente que la mayoría aplastante de la opinión española se volverá del lado de la República en el momento que pueda manifestarse libremente. Después confiesa la hostilidad de la aristocracia, de las clases acomodadas «que no se resignan a perder sus posiciones», de los liberales (esto es, lligueros, mauristas, radicales y progresistas), de los populistas (léase partido de Gil Robles), de una gran parte de los católicos y algunos magnates de las finanzas.

¿Qué les queda, pues? Les quedan los tráfugas de todos los partidos, la Gestapo, la «benemérita», Martínez Anido con su corte de pistoleros, noventa mil bayonetas italianas, la Legión Cóndor, con sus millares de oficiales alemanes, Hitler, Mussolini, Oliveira Salazar, el Comité de Londres y los traidores a la Democracia. También cuentan con la ayuda inconcesada de quienes traicionan la clase obrera, adormeciéndola con apócrifos ramos de olivo, y con las altas finanzas internacionales, empeñadas en sostener el papel de Burgos, signo monetario sin cobertura oro y con una economía en escombros.

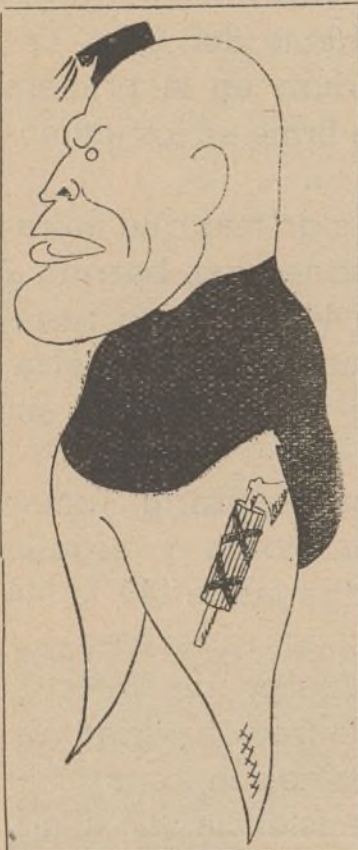
Pero la suerte está decidida desde su fracaso ante Madrid, si el pueblo español y el Ejército de la República mantienen en alto sin flaquezas ni vacilaciones la bandera de la independencia y la libertad.

Cada día más firmes en la resistencia y en el ataque y el tinglado de la trágica farsa «imperial» se vendrá abajo ante el asombro de financieros, fariseos y dictadores, incapaces de comprender a un pueblo capaz de morir sin perder la vertical.

J. RUIZ BORAU

PANTALLA INTERNACIONAL

¡La paz (?) está en sus manos!



UN demagogo que sube a la tiranía, apoyándose en las clases que siempre combatió. Fué internacionalista, comunista, enemigo del Ejército, de la Monarquía y de la Religión. Cuando su país movilizó contra Turquía, para apoderarse de Libia, quiso detener los trenes militares. Atacó al Rey. Escribió novelas anticatólicas. Algunos años más tarde, era nacionalista, defensor del capitalismo, monárquico, aliado del Vaticano, militarista furibundo y emparentaba con aristócratas. El tráfuga de la Revolución Social, el resellado cínico, alquilaba su energía combati-
va a los privilegiados que temblaban por sus privilegios y que le perdonaban de corazón que todavía, en los comienzos de su campaña fascista, elogiara la ocupación por los obreros de las siderúrgicas lombardas. Siempre —como recordaba días pasados un escritor francés— los ricos se apresuraron a utilizar y a pagar muy caros, los servicios de los traidores a la causa de los humildes.

No es difícil tiranizar. Basta para ello carecer de escrúpulos y tener una alta idea de sí mismo. Se suprime la libertad y se crea una atmósfera de terror. Luego, se forja el mito. Un psicólogo muy fino, ha dicho: «Según la doctrina fascista, la más grande alegría del ciudadano, es obedecer a Mussolini, creer que es infalible en todas las cosas, pertenecerle en cuerpo y alma y estar orgulloso de ello, ir, por una orden suya, a matar y hacerse matar, sin discutir. El fascista, desde la infancia, es educado para admirar o aborrecer a la voz de mando. Es ésta una vida automática de sociedad, bastante próxima, a la que reina en las colectividades de insectos sociales de los termitas». «Jamás se había realizado semejante degradación del pensamiento, que, desde hace miles de años, tiende hacia el espíritu crítico e independiente, en la fluorescencia plena de la mentalidad individual.»

Mussolini, naturalmente, no ha inventado una filosofía, ni una religión, ni una política. Se ha limitado a exhumaciones italianas diversas, desde el imperio augustano a las satrapías de los príncipes y condotieros de los pequeños Estados renacentistas de la Península; desde el dogma laico del culto al Estado, a la inquisición veneciana del Consejo de los Diez; desde el coloniaje, antecedente jurídico de la servidumbre feudal, a los gremios medievales. Todo lo que presenta como creación suya es viejo, caduco, apolillado, podrido, todo huele a moho y a sepulcro, todo había fracasado ya ante las nuevas necesidades del progreso mecánico.



catorce millones de cadáveres.

Pasan tres lustros. Aparece otro demente: Adolfo, un pintor de puertas y ventanas, hijo de un aduanero austríaco, pobrísimo, desarapado, autor de un libro extravagante, redactado en prosa pedestre. Cuando carecía de trabajo en su oficio, vendía, a dos y a tres marcos, tabli-

SESENTA millones de alemanes siguieron sugestionados a un demente: Guillermo. Le siguieron hasta la Gran Guerra, que debía ser fresca y alegre. Le siguieron con las espadas aguzadas y la pólvora seca. Le siguieron cantando el «Alemania sobre todo y sobre todo en el mundo y la Guardia del Rhin».

El resultado de esa obediencia ciega fué

tas de paisajes por los cafés de Munich. Los médicos le recomendaban que se curase el cerebro, pues una herida recibida en la guerra le había perturbado profundamente, y le originaba periódicos accesos demenciales. El no hacía caso. Ignorantísimo, pero activísimo, inaccesible al ridículo, acorazado contra la burla ajena, imaginó un programa absurdo, donde se mezclaban el comunismo y el antisemitismo, el odio a los vencedores y el desprecio a las ideologías democráticas. Derrotado en su primera tentativa, preso y libertado, se trasladó de Munich a Berlín. Y el nacionalismo jerárquico y capitalista le hace suyo. Discípulo de Mussolini, germaniza su programa. Las teorías rascistas del conde de Gobineau, aceptadas, modificadas y propagadas por Ludendorff y su histórica esposa, doctora grafómana, se orientan hacia el pasado. En las cabezas de Hitler y de sus colegas Goering, Strasser, Roehm, Goebbels, Ribentrop, Rosenberg, Heimler, pandilla de «detraqués» y de ambiciosos fracasados, gentes sin cultura ni moralidad, ansiosos de gozar de prisa y corriendo, abrasados por bajas pasiones y envilecidos por vicios repugnantes —homosexualismo, sadismo, morfinismo— la xenofobia se da un barniz de paganismo wagneriano y de medievalismo del Sacro Romano Imperio. El Santo Graal y Thor el dios del martillo, los Nibelungos y Odín. Arminio su selva de Teuteberg, Witekind y Federico Barbarroja, los Tres Otones y el Oro del Rhin, se confunden y forman un extraño complejo. Y de ese extraño complejo surgen el síndrome de la reivindicación y el terror totalitario. Se persigue a los judíos, a los comunistas, a los socialistas, a los católicos. Se queman las obras de los grandes alemanes convictos y confesos de liberalismo. Se reniega de los más altos valores científicos y literarios. Se corta con el hacha el cuello de las mujeres. Se organiza el asesinato de los sospechosos.

Y Alemania calla. Calla y asiente. Calla y se militariza de nuevo. Calla y vuelve a ser el peligro y la pesadilla de la Humanidad. Calla y coge las armas y marca el paso de la oca. Calla y aborrece por consigna.

Un gran combate

A unos cuantos pasos, muy pocos, de la primera línea de fuego se está librando un gran combate... No alarmaros. Se trata de un partido de ajedrez de dos «peones» de la 144 Brigada Mixta que se han sentido Jefes de E. M. Las potencias extranjeras, como veréis, siguen pacientemente los movimientos estratégicos de los ejércitos contentientes con el fin de tomar el pulso al vencedor, por si les toca el turno de verse las caras más tarde si..., claro está, no se lo impide el cocinero que ya tiene preparada la comida para que se la suban a los chicos de la Compañía a que pertenecen.



LA 44 HA SABIDO RESISTIR

por B. F. OSORIO TAFALL, Comisario General del Ejército de Tierra



Si hay algo imposible en nuestra guerra por la independencia es, sin duda, encontrar la palabra justa que exprese, en su magnitud gigantesca, el heroísmo del soldado español, el soldado que, veterano o bisoño, ha respondido al llamamiento de la patria para situarse, arma al brazo, en las trincheras de la República. En dos años y medio de esfuerzos titánicos, de combates cruentos, de resistencia tenazmente gloriosa, ante el ejemplo de los españoles en armas empalidecen los adjetivos. El Jefe del Gobierno de Unión Nacional ha llamado dioses a los hombres de las batallas del Ebro. He aquí, en efecto, el nombre más cierto. Porque la resistencia del otro lado del río más caudaloso de la Península es, en verdad, exponente magnífico de un ejército; es el alma grandiosa, insuperable, que desborda los límites de la acción de los hombres.

La batalla de cada día, el combatir de cada hora, acusa hasta donde puede llegar el nervio y el brio de los españoles cuando defienden la patria, el hogar, la vida, la dignidad. En esta defensa, cada combatiente y cada una de las Unidades del Ebro han llegado a ser más firmes, más recios que las propias montañas enhiestas de nuestra tierra.

Pegadas a ellas, unidas al suelo, a la roca, a la arena, las Unidades del Ejército que cruzó el Ebro y ahora ha cruzado el Segre, proclaman, con la fuerza imponente de su inmortal epopeya, cómo sabe resistir España a los embates de la adversidad y cómo sabrá resistir hasta la victoria definitiva.

Cada Unidad del Ebro encierra un capítulo grandioso de nuestra guerra. Con estas líneas quiero referirme a la 44 División. También ante sus ejemplos de lucha y de brio

se desvanecen, por insuficientes, los calificativos. La 44 es de esas Divisiones que levantan en su bandera una consigna que sólo pertenece a los españoles. Esta: **defendiendo la patria, antes que retroceder, morir.** Es el grito vivo que penetra en la conciencia de los Jefes, de los Comisarios, de los Soldados.

Es el imperativo tajante, la razón inexcusable que obliga a cumplir con inexorabilidad de héroes este otro mandato de la lucha: ¡Juramos triunfar!

La 44 ha sido digna de todas las glorias del Ebro. Decidida y brava en el avance; tenaz y dura en la primera época de la resistencia; ejemplarmente firme en los últimos y tremendos ataques de la invasión.

Sus hombres, recios y audaces, han sido más que murallas para contener al invasor. Sus máquinas han barrido a centenares y millares de enemigos. La 44 ha sabido resistir como es la resistencia: sin ceder un palmo de tierra, aguantando al enemigo, rechazándole y golpeándole sin descanso.

A su gran Jefe, Ramón Pastor; a su Comisario, Tomás Espresate Pons —compañero ejemplar, honra y orgullo del Comisariado de Guerra—; a sus Brigadas, la 140, la 144 —especialmente distinguida en los últimos combates— y la 145; a toda la 44 División del XII Cuerpo de Ejército, hemos de testimoniar nuestra honda admiración y gratitud.

Admiración porque estos combatientes son, como dijo el Jefe del Gobierno, dioses de la resistencia. Gratitud, porque en defensa de la independencia saben luchar, saben resistir, saben morir. Pero no saben, ni sabrán nunca, permanecer remisos al cumplimiento de su sagrado deber

11 SEPTIEMBRE

Con motivo de la conmemoración de esta gran fecha simbólica, 11 de Septiembre, la Sección de Prensa y Propaganda del Comisariado organizó diversos actos que alcanzaron el éxito que todos deseábamos; éxito que se repitió en aquellos celebrados el mismo día en las Brigadas que componen nuestra Gran Unidad.

La jornada se inicia con una diana floreada a cargo de la banda de la División, dirigida por el maestro director de la misma, capitán Rafael Laguarda.

A las diez de la mañana, en el campo de la localidad, tuvo lugar un partido de fútbol entre una selección del Cuartel General y el equipo «bellamente» uniformado de la Base Divisionaria.

El primer tiempo se caracteriza por carreras desenfrenadas a cargo de ambos bandos, y termina cero a cero.

En el intermedio, mientras los fatigados «equipiers» descansan de su fogosidad manifiesta, se corren relevos —todo es cuestión de carreras— entre el equipo formado por Crespo y Masip contra el formado por Roca y Tilló; venció este último por bastantes metros de diferencia.

Empieza la segunda parte con algunas modificaciones en la formación del equipo «seleccionado». El equipo de la Base Divisionaria presiona de manera persistente la puerta de su enemigo, culminando después de una hora y quince minutos con un brillante gol marcado por Mota.

Hay una pequeña reacción por parte del equipo del Cuartel General, sin consecuencias reseñables, y termina el encuentro entre sudores y respiraciones jadeantes.

Acto seguido, «ballada» de sardanas que puntean los asistentes al encuentro, entre los que podemos advertir a nuestro Comisario, camarada Espresate, que se suma a la circunferencia típica acrecentando el valor simpático de la fiesta.

A las cuatro de la tarde, en el salón de fiestas, se dió un concierto por la banda militar de la División.

A las siete, en el escenario del salón mencionado, bajo la presidencia del camarada Guasch, representante del Comisariado; el Alcalde de la localidad; Miliciano de la Cultura, Pelfort; el teniente Palerm, en representación del Mando Militar, y el Comisario Planas, dirigen al público breves palabras resaltando el hecho heroico conmemorando y ensalzando la figura inmortal del «conseller en cap» del Consejo de Ciento, Rafael Casanova, frente a las tropas mercenarias del borbón abyecto, Felipe V.

Como final de fiesta, el Cuadro Artístico de

la División se hizo acreedor, como siempre, de todos los aplausos entusiastas de la sala.

García Román, torrente de voz maravillosa de tenor, cantó algunos fragmentos de zarzuela, acompañado al piano acertadamente por el camarada Fábregas.

Nuestro gran concertista Armando Salas interpretó con toda su maestría la «Apasionata», de Beethoven. El violinista Acevedo, también acompañado por el camarada Fábregas, nos deleitó con su dominio del arco en las zardas, así como en otras piezas no menos bellas de su repertorio.

Y por último, como colofón magnífico, los ya célebres clowns Kiki & Koko hicieron las delicias de chicos y grandes, que aplaudieron su actuación graciosísima desde que entraron en escena hasta que salieron de la misma.

A las diez de la noche, y como acto final, se organizó animadísimo baile a cargo de la orquestina de la División.



Dos momentos interesantes del partido de fútbol disputado entre una Selección del Cuartel General y el equipo de la Base Divisionaria.

En el centro, el equipo vencedor.



En operaciones

La labor específica de M. de la C. ha sido interrumpida momentáneamente al venir al Ebro. Es un alto que hacemos como maestros y M. de la C. para prestar nuestra ayuda como soldados al Mando Militar y político de nuestra gloriosa 44. Nosotros, que hemos convivido de una forma intensa con los combatientes, que sentimos sus anhelos, que hemos procurado formarlos intelectualmente, deseábamos tomar parte junto con ellos en esta epopeya del Ebro.

No son frases literarias. Todos los M. de la C. se han puesto a disposición del Comisariado para prestar los servicios que se crea más oportuno y algunos han tenido ocasión de demostrar su heroicidad al lado de los demás combatientes de nuestra Unidad.

Quiero recordar en estas sencillas líneas al M. de C. del 4.º Batallón de la 144 Brigada Mixta, camarada Ricardo García Muñoz, que ha caído herido por la metralla fascista cumpliendo con su deber de M. de la C. y de antifascista. En todos los momentos mostró una elevada capacidad intelectual y un gran amor a la misión benemérita de enseñar al que no sabe, y ahora, cuando tenía que demostrar su valor, ha sabido ser digno de su historial antifascista.

Camarada García Muñoz, tu ejemplo ha servido para enaltecer a los Milicianos de la Cultura y la sangre por ti derramada fructificará como las lecciones que dabas a tus camaradas combatientes.



¡«Good bye» ACEVEDO!

Entre los voluntarios extranjeros que estos días regresan a sus respectivos países se encuentra nuestro sin par camarada Francisco Acevedo.

Seguramente cuando estas líneas vean la luz, proa a las costas argentinas, navegará el barco que conduce a este combatiente que ayer aún, bayoneta al hombro, marchaba en nuestras filas por los caminos de la lucha.

Ya no volveremos a oír su violín maestro con virtudes de lira mitológica en aquellos ratos de tregua; ni sus cuentos mundanos con fonética gallega que tenían la virtud, ayudados por su mímica de artista, de hacernos reír tanto; ni, ¡qué sé yo!, gozar de su amistad plena de atenciones poco comunes.

¡Good bye, Acevedo!

Que la suerte te sea propicia en tu nueva existencia de artista, y confía que un día no lejano también a ti haremos llegar el fruto de nuestra victoria indiscutible sobre los invasores de nuestra madre España.

MILICIAS DE LA CULTURA

UN M. DE LA C.



En la hora crucial del Madrid heroico, en noviembre del 36, un muchacho rubio, de apariencia tímida, con gafas de concha y complexión débil, entra en el Centro de Reclutamiento para voluntarios que el 5.º Regimiento tenía instalado en Albacete.

—¿Cómo te llamas, camarada?—

Atropellándose las palabras en la puerta grande de su boca, como público ansioso de brisa fresca a la salida de un local cerrado, exclama:

—Lucas Blázquez Ortiz.

—¿Edad?

—Veinte años.

—Bien: mañana pásate por aquí, que tú y otros compañeros tenéis que partir para el frente.—

Lucas Blázquez, algo emocionado, trémulo, con la satisfacción íntima del deber cumplido, abandona vacilante aquellas oficinas de donde salió el voluntariado que nadie cantó mejor que el poeta Antonio Machado.

Y al día siguiente, con la visión de un pañuelo

blanco en el balcón paterno, el sencillo soldado con aspecto de estudiante en latines provincianos marcha a Pozoblanco donde lucha y vence, como en Lopera y Porcuna.

Más tarde, a instancias del Batallón de la F. E. T. E. denominado Félix Bárcena, parte para Madrid, a la Ciudad Universitaria, donde, encuadrado en aquella Unidad, cae herido.

Hoy, nuestro incomparable camarada Lucas, está con nosotros en el Ebro, y como ayer en Pozoblanco, Lopera, Porcuna y Madrid, se puso, con esa su sencillez envidiable, a la altura de las circunstancias.

Fué un amanecer inolvidable en que el enemigo rompía sus cuernos de cabrón contra la barrera pétrea de soldados españoles. Y como entonces en aquellas oficinas de Albacete, ofrece voluntariamente sus servicios a su Comisario de Brigada. Lucas, «Luquitas», como le llama nuestro preciosismo ridículo, pero lleno de afecto, suma su esfuerzo al de unos camaradas camilleros, recoge heridos en la propia trinchera cuando mayor es el fregado, arenga a los soldados y sube también a la conquista de una cota.

Y Lucas Blázquez, «Luquitas», es Muciano de Cultura, lleva gafas de concha, es de complexión débil y tiene aspecto de estudiante en latines provincianos.

MOTORISTAS

En todas las unidades y en todas las armas de nuestro invencible Ejército Popular se suceden sin interrupción los casos de heroísmo y abnegación estoica. Son tantos y tantos que los cuadros del anonimato se multiplican, no pudiendo, muy a pesar nuestro, hacer públicos todos los hechos aislados que han merecido la mención de gesta o hazaña. Por eso, precisamente, al ensalzar a la aviación, por ejemplo, ensalzamos a todos los aviadores, como al nombrar a nuestra 44 Divi-

Hoy, pues, dedicamos estas palabras al Cuerpo de Enlaces Motorizados, a todos los motoristas que contra viento y marea de la guerra van y vienen por todas las carreteras y caminos vecinales de la España leal portadores de partes, comunicaciones u órdenes. Y enviamos este saludo cordial a todos tomando como modelo tipo a los que están encuadrados en nuestra gran Unidad, que han dado mil pruebas de un sacrificio sin límites en diversas ocasiones que sólo puede inspirar un españolismo a toda prueba y un amor muy grande a la causa de la República.

Y es que, ¿se han ganado, acaso, las grandes batallas sólo con buenos Estados Mayores y buenos cañones? No, ciertamente; si son necesarios aquéllos es indispensable poseer también una moral de lucha —no de vil conquista—; una moral que anime todos los pasos por el camino accidentado del sufrimiento que conduce hasta el fin victorioso, porque la guerra precisamente es eso.





La defensa

Repetidamente se nos ha dicho, en la Historia Militar, que la defensa pasiva conduce inevitablemente a la derrota; sin embargo, no ha habido nadie que sentara que la ofensiva ilimitada, es decir, la ofensiva a todo trance de los franceses pueda, de diez casos nueve, estar abocada a ella. La razón de ello estriba en que el verdadero arte de combatir depende del íntimo enlace entre la ofensiva y la defensiva. Desde luego, hay que reconocer que la defensiva es la menos espectacular de las formas de combatir, y por ello resulta muy apropiada, sobre todo para los estrategas que pudiéramos llamar de café, para ser despreciada; y sin embargo, tan imprescindible para enderezar la acción ofensiva como lo es el arco a la flecha.

En la guerra resulta de gran utilidad el tener presente, en cualquier momento en que tratemos de realizar una acción ofensiva, que en lo primero que hay que pensar es en el factor defensivo que ha de servir de base y que en aquellos otros en que pensamos en la defensiva, hay que tener en cuenta los elementos con que vamos a ejecutar la acción ofensiva.

En ocasiones se adopta la defensiva para rehuir el combate, pero sin evitarlo por completo, sino sólo temporal o localmente; es decir para reanudarlos cuando las circunstancias se presenten más favorables o para obligar al enemigo a empeñarlo en otra zona en mejores condiciones para nuestros fines. De esta forma se estabiliza una batalla, o bien se espera de ella una futura o acaso inmediata finalidad. Por ello hemos de recordar siempre que la defensiva es la base de la ofensiva y que una defensiva juiciosa y enérgica es el fundamento de la victoria.

Elección de la posición. — Lo primero que debe preguntarse un Jefe, cuando tenga necesidad de elegir una posición defensiva, es el objeto de ella. En la elección se persigue siempre uno de los objetos siguientes:

- 1.º Proporcionar una base para la acción ofensiva.
- 2.º Detener a toda costa el avance del enemigo.
- 3.º Retrasar la marcha del enemigo durante un tiempo determinado.

Para el primer punto tendrá en cuenta, al elegir la posición, que ofrezca protección suficiente tanto de las vistas como del fuego. Que el terreno sea favorable para desde ella realizar una acción ofensiva. Que disponga de buenos observatorios para la Artillería, ya que ésta debe ser el apoyo de toda acción que se intente desarrollar.

La zona de terreno que para desempeñar la segunda de las citadas misiones se elija, ha de ser tal que sólo pueda atacarse frontalmente y en la tercera que, cuando el enemigo ataque, puedan ser atacados sus flancos y retaguardia por quedar al descubierto.

Los flancos y retaguardia son los puntos que han de guiar las decisiones y dirigir los pensamientos del Jefe, cuando piense en un plan defensivo. En ambos casos, la observación del enemigo es el refuerzo más sólido que puedan tener nuestros propósitos; porque como la elección ha de encontrarse extraordinariamente restringida por la naturaleza del terreno en que estamos combatiendo y como pocas zonas de éste se nos presentarán como ideales para llevar a cabo la acción defensiva, cuanto más completos sean los informes que adquiramos de los movimientos del enemigo y, como deducción de ellos, de sus intenciones, en muchas mejores condiciones nos encontraremos para llevar a cabo nuestra defensa.

Al elegir una zona defensiva para detener a toda costa el avance enemigo, debe evitarse que forme un saliente o que tenga varios; pero cuando la zona se elija sólo para detenerle un tiempo determinado, la existencia de un saliente es ventajosa, especialmente organizando una cuerda defensiva que una sus extremos. En efecto, el enemigo puede atacar cualquiera de los lados o el vértice del saliente y en todos los casos, si no lo hace simultáneamente por todos, podrá ser atacado a su vez por un flanco cualquiera.

Al elegir la zona defensiva, debe examinarse el terreno en relación con la misión a desempeñar. Si es para detener al enemigo, los obstáculos que presente contra los ingenios blindados será lo que exija en primer lugar nuestra atención; si para retrasar su avance, habrá que atender a las facilidades que presenta para eventuales movimientos de los nuestros, para facilitar los contraataques. En el primer caso ha de pensarse en buenos campos de tiro, no solamente para batir a largas distancias, sino además para apoyar las obras que contra los carros de asalto e infantería enemiga puedan construirse.

Organización de la defensa. — La organización de la defensa dependerá, evidentemente, de la naturaleza del terreno y de los obstáculos naturales que en él existan. Itinerarios de aproximación de importancia vital han de ser factores preponderantes; en consecuencia, el defensor, antes de decidir sobre sus defensas, se ocupará cuidadosamente de sus flancos y retaguardia.

El esquema general de la defensa comprenderá un sistema de obras, obstáculos artificiales, alambrada, zanjas antitanques, trincheras, etcétera, y una fuerza móvil encargada de efectuar los contraataques. Esta fuerza deberá estar colocada cerca de las líneas y hacia el flanco más expuesto al objeto de que los contraataques puedan ser instantáneos, sin dar tiempo al enemigo a organizarse debidamente y que, cualquier intento de envolver las obras propias, pueda ser contrarrestado, atacándole por un flanco o retaguardia.

Por lo que respecta a los obstáculos naturales, los más importantes son los ríos, bosques y pueblos. Los bosques generalmente no son apropiados para que por ellos se desarrolle un ataque del enemigo. Sin embargo, forman con frecuencia excelentes itinerarios para marchar a cubierto y se prestan grandemente a las sorpresas y golpes de mano. Por ello deben defenderse en los linderos y especialmente en los flancos, con ametralladoras y colocar en los mismos o cercanos a ellos las reservas móviles para efectuar los contraataques. No es de temer en ellos un ataque apoyado por tanques, ya que difícilmente se moverán los carros dentro de un bosque.

Los ríos han dejado de ser obstáculos infranqueables en la guerra moderna. La sorpresa puede anular la mejor defensa y por ello es aventurado el dar reglas fijas para la defensa

de una posición que cuente con un río como obstáculo natural. Desde luego, con él, eliminamos la posibilidad de un ataque apoyado por tanques. Una buena observación, constante y bien estudiada, para de ella poder deducir los propósitos del enemigo nos permitirá no incurrir en el craso error de los Estados Mayores facciosos que despreciaron las posibilidades del Ejército republicano en el Ebro.

PEDRO CERVERA
Jefe de E. M. de la División

MANIOBRA

La capacidad maniobrera de una Unidad no depende solamente del arrojo de su Tropa. La experiencia, que es la principal base en los estudios sobre el arte de la Guerra, nos demuestra que el factor hombre ocupa el tercer plano en las operaciones militares.

Influye directamente sobre la maniobra: la organización; la iniciativa y la decisión. Este es el orden de las condiciones del combate.

En la organización entra todo cuanto supone preparación minuciosa de la operación. Unidades armadas que decidirán la victoria; servicios que atenderán en todo momento las exigencias de esas Unidades en el combate, y situación de las fuerzas en cada uno de los casos que se deduzcan del curso del mismo. Es el trabajo científico que se glosa en una orden de operaciones concreta. No caben contradicciones ni tibiezas en una orden de operaciones.

Pero jamás pueden preverse todos los incidentes que se presentan en una operación, por bien estudiada que ella esté. Estos incidentes pueden ser de carácter natural. Es decir: accidentes del terreno no previstos en el plano o no figurados en el mismo. Pueden ser también artificiales, por obstáculos estudiados por el enemigo en zonas ocultas y de paso obligado para las fuerzas propias. Y por último, por la forma maniobrera con que nos reciba el enemigo. Estos factores los neutralizará absolutamente la iniciativa del Jefe de la fuerza. Ha de tener una gran clarividencia de la situación de sus tropas en el campo y poseer todos los resortes para poderla mover a voluntad. Tal vez sea el motivo culminante de una victoria el estar absolutamente seguro del progreso de cada una de las direcciones de penetración y contar de antemano con el enlace de estas fuerzas entre sí y el Puesto Comandante.

Y entonces entra en juego el tercer punto de la maniobra: la decisión. Es el elemento hombre el que acciona movido a resorte por las voces de Mando de sus Oficiales; el que toma el terreno al enemigo, pero que no prosperará jamás si con relación a la orden de operaciones original, no se han introducido las variantes que, sin desvirtuarlas en un solo momento, la va cubriendo con la iniciativa propia que imponen cada una de las situaciones del momento.

Sin embargo, hay un elemento que jamás podrá vigilarse suficientemente si no se actúa con energía en la fiscalización de la información; la falsedad.

La falsedad en el curso de una operación es un enemigo mucho más temible que el ejército contrario. Un informe falso respecto a la marcha del avance, puede permitir una mala orden de penetración para el resto de las fuerzas, con notable perjuicio para el resultado. Una noticia falsa puede precipitar un desenlace adverso, pues autorizará tal vez que el enemigo envuelva o desarzque nuestras Unidades.

Sólo hay una forma de neutralizar ese peligro: la comprobación de todos los informes que puedan, por su importancia y consecuencias, hacer mover fuerzas y que el realizarlo dependa directamente del comunicado recibido. Comprobación sobre el terreno de la veracidad del parte y jamás dar una orden nueva de avance sin contar con todas las garantías que supone este estudio.

PEDRO GUARDIA
Jefe de la 145 Brigada Mixta

CONSEJOS Y ORIENTACIONES DE UN ARMERO

Con este título, camarada soldado, tengo el propósito de comunicarte todos aquellos conocimientos que mi experiencia ha adquirido en el continuo tratar con varios sistemas de armas de fuego. Una vez los hayas asimilado no dudo que tendrás la solución para evitar y resolver las interrupciones que se presenten en tu arma y de esta manera, conjuntamente, contribuiremos de una manera efectiva y eficaz a precipitar la victoria sobre los invasores de nuestra querida patria.

Fusil ametrallador de «petaca»

De esta arma automática poseemos dos tipos en nuestra División: uno que tiene graduable la entrada de gases en la cámara del émbolo y otro que es fija.

Hablaré de este último, para evitar algunas interrupciones que vienen ocurriendo con bastante frecuencia y que son impropias de arma tan perfecta.

Esta máquina funciona a base de un orificio que tiene en la parte extrema del cañón (donde enrosca el apagallamas). Este orificio conduce los gases necesarios a la cámara del émbolo, los que obligan a éste a vencer la resistencia del muelle recuperador, y es cuando, en su recorrido, abre el cierre, que extrae la vaina de la recámara y antes de llegar a su punto final la expulsa. En lo último de su recorrido monta el percutor. En este momento es cuando los gases han terminado su misión y entra en acción la fuerza del muelle recuperador que conduce el émbolo a su posición primitiva, obligando al cierre a colocarse en su posición natural y en su carrera recoge la ba-

la de la petaca y la coloca en la recámara del cañón, produciéndose el cierre de la misma que es cuando, si seguimos apretando el disparador, efectuaremos el tiro ametrallador o sea automático.

Todo lo expuesto anteriormente es sólo para dar una ligera idea de la gran importancia que tienen los gases para toda arma automática, ya que éstos son la base del perfecto funcionamiento del mecanismo de automatismo.

Si tenemos insuficiencia de gases, éstos no podrán vencer la resistencia del muelle recuperador y los roces propios de los movimientos antes mencionados, y en este caso el arma sólo disparará tiro a tiro, y si es poca la cantidad de gases que faltan, incluso nos tirará pequeñas ráfagas irregulares. También se da el caso que pone la bala en la recámara del cañón, pero no sigue la ráfaga, y esto es motivado porque el cierre no ha hecho su recorrido normal y el martillo, en vez de quedar montado, ha seguido a éste y el golpe sobre el pistón del cartucho ha quedado amortiguado, puesto que éste debe dispararse al instante en que el cierre hace contacto con la recámara del cañón.

Un exceso de gas hará que el arma dispare con una rapidez excesiva (siempre que el émbolo no pierda gases, lo cual no interesa desde el punto de vista mecánico ni militar).

Desde el punto de vista mecánico, esta velocidad de tiro producirá la rotura de vainas en la recámara y la de piezas de la máquina, que recibirán un movimiento tan brusco que ni el acero ni su temple resistirán, así como el calentamiento excesivo del cañón que producirá la dilatación del mismo y esto repercutirá en los efectos de la bala, ya que ésta perderá velocidad inicial, dirección y alcance.

Desde el punto de vista táctico o militar, hará que el cuerpo de una persona, a unos quinientos metros, recoja todos los proyectiles de una ráfaga, aunque ésta sea larga (quince tiros). Como se comprende fácilmente, esto no interesa, ya que lo importante es *causar al enemigo el mayor número de bajas con el mínimo de proyectiles.*

Este fusil, utilizando, de los dos apagallamas que componen su dotación, el de forma cilíndrica con unos agujeros pequeños, tendremos EXCESO DE GAS y si el émbolo está bien ajustado, que es natural que lo esté, ya que se trata de armas nuevas, ocurrirán todos los defectos anteriormente expresados. *Hay que utilizar el apagallamas cónico hasta que la máquina vaya lenta, o sea que el émbolo tenga pérdida de gases.*

R. HORTONEDA
Teniente Armero

Las fuerzas aéreas, terrestres y marítimas de las naciones

Cuando el general Gamelin, jefe del Ejército francés, se reunió en Londres con los jefes militares ingleses, comparó las cifras que poseía de la fuerza combativa de Europa con las que aquéllos le mostraron.

La mayoría de los países se envían mutuamente ciertas referencias de sus fuerzas combativas (Rusia constituye una notable excepción).

Pero ninguna gran Potencia, ni siquiera naciones tan íntimamente unidas como la Gran Bretaña y Francia, confía a otra los más íntimos secretos de su máquina de guerra a menos que parezca inminente el momento de unirse para entrar en acción.

Por esto es por lo que el general Gamelin y el Comité británico de Defensa Imperial oyeron ayer hechos y cifras que no se habían revelado nunca.

Veamos cómo se alinearía Europa si estallase la guerra. Las cifras que damos a continuación son, desde luego, aproximadas. Han sido recogidas, en algunos casos, de origen oficial; en otros, de autoridades técnicas.

En la guerra moderna, el avión ha de desempeñar, como es lógico, un papel importante. Examinemos, por lo tanto, en primer lugar, las relativas a la fuerza aérea:

	Aeroplanos de primera línea	Fuerza total
Rusia	3,500	7,000
Alemania	2,600	6,500
Gran Bretaña	1,700	5,000
Italia	1,700	5,000
Francia	1,200	3,400
Checoslovaquia ..	600	1,200

Los totales se basan en las cifras publicadas hace pocos días por los Departamentos del Ejército y la Marina de los Estados Unidos.

Francia va a la zaga en defensa aérea.

(Pasa a la página 24.)

PONTONEROS

En las guerras, como en otros episodios álgidos de la vida de los pueblos, se debía citar a los grandes artistas para que viviesen y retratasen con su genio esta o aquella escena de una futura historia.

El paso de nuestros soldados a la ribera meridional del Ebro, noche gloriosa del 24 al 25 de agosto, es una lección de arrojo patriótico que debía quedar grabada en páginas de oro para estímulo alocucionador de generaciones venideras. Entre todos los héroes que han participado en esta gesta soberbia, el pontonero —torso desnudo, agua al cuello— figura entre los imponderables. Aquellos escorzos negros de aguafuerte, a lo Durero, hablaban de la raza grande española y de su tesón inquebrantable frente a los elementos adversos. Luchó como el primero y venció, porque así lo exigían su esfuerzo y su fe en el triunfo de la operación a realizar.



DIARIO DE TRANSMISIONES

A todos los transmisionistas. Particularmente a aquellos que hace dos años partieron conmigo para el frente; a los de nuestra 140 y con mi más profundo respeto y admiración al camarada Vallés y los demás transmisionistas caídos en la lucha contra el invasor.

El día comienza a nacer. Todo va adquiriendo color matutino. Nada se hace aún bien perceptible. Movimientos confusos, repiqueteo entrecor-



tado de las máquinas infernales; las siluetas se han ido destacando más, los cantos de guerra agonizan.

Después salió el sol y esparció sus rayos por todas partes levantando el tenue manto que el rocío de la noche extendió. Retornó los cuerpos, reverdecó los campos y el suelo apareció de pronto tapizado por sus tibios y dorados rayos.

El silencio nocturno, alternado con los juguetes frecuentes de un mortero o una granada, había sido substituido durante el día por el ininterrumpido estrépito guerrero que estalló sin hallar en su marcha puntos de apoyo ni de descanso.

Por entre las rendijas creadas adrede en el terreno se veía una espesa polvareda que envolvía toda una línea de tanques que avanzaban, y gran número de hombres armados que adelantaban chillando enloquecidos, mientras otros caían o quedaban pegados en la alambrada como si se

tratara de una simple prenda tendida. A espaldas del observador, obuses que venían espaciadamente, destrozaban sin piedad. De vez en cuando caían en la trinchera mismo, y, aparejado con la muerte, el pánico quedaba adueñado de la parcela.

La lucha era terrible. Incluso la torpeza de emplear un segundo de más en cargar el fusil desesperaba. Casi tocando al escenario horripilante, metido en un abrigo que ofrecía el terreno, el «apuntador». El rostro, sereno; pero no puede ocultar su estado intranquilo e impaciente. A sus pies, arrinconado, un teléfono de campaña. Lo coge de repente y grita ante el transmisor. Inútil; nadie responde a las llamadas. Insiste continuamente dándole con energía a la manivela. Inútil una vez más. Su silencio entonces se hace más doloroso que el mismo trágico que se desenvuelve a su alrededor. Su expresión refleja la indignación que le embarga; abandona con desaire el minúsculo aparato, y el movimiento de sus labios dice de un lenguaje mímico fácil de interpretar.

De nuevo vista y pensamiento fijos en el campo de la crudeza. Todo sigue igual.

Buen trozo más atrás se desarrollaba otro drama incluido en el mismo círculo. Solo y silencioso se acercaba un muchacho que llevaba colgado del hombro un teléfono y en la mano un rollo de cable.

Seguía una línea telefónica que bordeaba el camino. De vez en cuando se detenía y operaba en ella. Después reanudaba la marcha ligero, y alguna que otra vez internándose en el campo.

Al girar de un monte, a cuyos pies la línea

aparecía cortada en el suelo, se detuvo; lo unió al teléfono que llevaba y lo utilizó breves momentos para comunicar con él. Poco después dedicóse a buscar algo a su alrededor. Era la otra parte de línea cortada, que bien pronto encontró e hizo llegar hasta el teléfono. Sin embargo, dos pasos antes de llegar al aparato llegaron rasantes varios disparos de ametralladora. Nuestro hombre cayó arrolladamente y, transcurridos breves momentos, se arrimó al teléfono arrastrándose fatigosamente por el suelo.

Y entonces, allá en la trinchera, el vibrante repiqueteo de la campanilla del teléfono hizo exhalar un ¡ah! de satisfacción y tranquilidad al impaciente «apuntador». En un principio sólo entendió la voz ¡Hablen!, muy débil; después, una nueva voz más vigorosa le puso en contacto con su retaguardia.

Unas horas después, fuerzas que pasaron por aquellos parajes vieron exánime el muchacho que horas antes reparaba la línea.

Estaba en el mismo sitio donde, a duras penas, reparó la línea cortada. Intercalado a ella estaba su teléfono.

La sangre había manchado unos castillos dorados que antes lucían en el cuello de su guerrera y una placa prendida en el pecho, en cuya esfera había dibujada una estrella, símbolo de libertad, y un castillo.

Lo recogieron para enterrarlo muy cerca mismo. Fue a descansar en una zanja que cubrieron de nuevo con tierra.

Reposa sepultado en silencio, como en vida permaneció en silencio entre el clamor de la guerra; con el silencio que rodea a un soldado de Transmisiones; de un héroe inadvertido; de un héroe anónimo...

JOSÉ OLIVÉ

Jefe de Transmisiones
de la 140 Brigada Mixta



«y me dijo que Málaga seguía siendo roja...»

Meses antes de la «liberación» de Málaga por las tropas italianas, Queipo en sus charlas, y los periódicos en sus informaciones, referían con vivos colores el cuadro de Málaga irredenta en poder de las hordas rojas. La que fué hermosa ciudad del Mediterráneo, destruida; sus habitantes, hambrientos. No habían dejado con vida a ninguna persona de derechas; todo lo que significaba cultura había sido destruido. El cuadro era desolador. Refería escenas de crueldades inauditas cometidas por los «rojos», que repetía todas las noches y eran oídas con el corazón acojonado por los que en Málaga tenían familiares o amigos. Queipo hizo saber que cuando entraran en la ciudad rendirían cuentas los marxistas de sus crímenes.

Antes de su «liberación», en toda la zona se organizaron subscripciones, recogiendo víveres y toda clase de objetos para nuestros hermanos de Málaga.

Todo el mundo ansiaba conocer lo que había pasado en Málaga durante el dominio «rojo».

En los ocho primeros días no se permitió entrar a nadie. Después había que tener un salvoconducto especial expedido por la División (el corriente no servía), y llevar víveres para el tiempo que durase la permanencia en la ciudad. Los marxistas, en su huida, se lo habían llevado todo, dejando la ciudad completamente devastada. Esto, como todo lo demás que se dijo de Málaga, era una mentira completa. Muchos comerciantes de Sevilla, el gerente de la «Importadora», Rafael Forcada, y el de la «Ciudad de Sevilla», entre otros, fueron a la ciudad, tan pronto les permitieron la entrada, a comprar tejidos, géneros de punto y ropa blanca. Estos artículos, que escaseaban en Sevilla, en los almacenes de Málaga existían en grandes cantidades.

Fui enviado a Málaga como delegado de Prensa y Propaganda a los quince días de haber sido «liberada». Siguiendo las instrucciones dadas compré provisiones para el mecánico y para mí.

A la salida de Antequera, el puesto de vigilancia no me dejó continuar. Era necesario el visado de la Comandancia militar de esta plaza. Fui a la Comandancia. Previa la identificación de mi personalidad y motivo oficial del viaje, me visaron el salvoconducto. En la carretera pararon el coche varias veces los puestos de vigilancia.

Al entrar en la ciudad no vi nada deshecho; unas cuantas casas abandonadas y muy poca gente en las calles. Veía en todas partes inscripciones en italiano y la efígie de Mussolini, con las palabras: «Duce, Duce, Liberatori».

Al llegar al Hotel Nacional, donde me hospedaba habitualmente, situado enfrente de la catedral, pregunté al gerente si ésta se hallaba destruida. Me contestó que no, que no había sufrido ningún daño. Saqué los equipajes del coche y le dije que llevaba víveres suficientes para los días que permaneciera en la ciudad. El gerente, haciendo esfuerzos por contener la risa, al ver aquella cesta de huevos y los pollos que llevaba con las demás viandas, me dijo que no eran necesarias: en la ciudad la vida era completamente normal; no se carecía de nada. Yo sabía que se había exagerado muchísimo, pero no creí que se hubiera llegado al extremo de decir que se carecía de todo, cuando en realidad no faltaba nada.

Visité la catedral. Queipo decía que la habían convertido en cuadra, sirviendo los altares de pesetres, que se habían llevado todo lo que había de valor. La encontré intacta, sin el más pequeño deterioro.

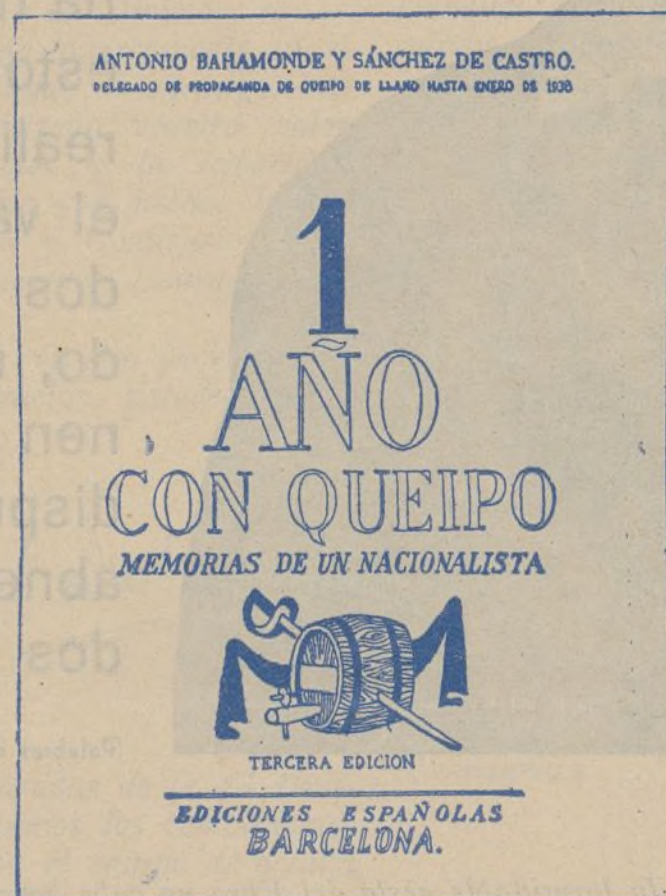
Fui a ver los destrozos causados por los marxistas. De la calle Larios, la mejor de Málaga, no quedan en pie más que diez o doce edificios. Manzanas enteras están destruidas; se ven algunas casas calcinadas por el fuego. Seguí por otras calles céntricas. Todo estaba intacto: el comercio abierto, los cafés funcionando, en todo el centro no pude ver más destrozos que los de la calle Larios y unas cuantas casas a la izquierda del muelle.

Visité al gobernador civil García Alted. Hablamos del objeto de mi viaje. Me dijo lo muy querido que era en Málaga el general. Le pregunté qué destrozos habían hecho los «rojos». Me contestó que a más de los que yo había visto, en la Caleta habían hecho de las suyas. Fui a la Caleta. En efecto, u a veintena de hoteles estaban destruidos. En diferentes sitios vi diez o doce edificios más en ruinas. Málaga es una ciudad de doscientos cincuenta mil habitantes. Su destrucción por los «rojos» y toda la intensísima campaña realizada en torno de ella se redujo a esto. Málaga «roja» era bombardeada constantemente por la aviación nacional. Aclárese quiénes causaron estos destrozos. Las autoridades los atribuyen a los «rojos» en su totalidad. La realidad es que los desmanes que

pudo cometer el pueblo incontrolado, se acrecentaron con los continuos bombardeos hechos por los italianos.

En una de mis visitas al alcalde, le manifesté que era contraproducente exagerar tanto los hechos, ya que los visitantes, sugestionados por la propaganda, al ver que la realidad era completamente distinta, reaccionaban de manera contraria al fin que se perseguía. Me dijo que sí, que era verdad, que se había exagerado mucho.

El gobernador civil García Alted, es capitán de la benemérita. En la época de Gil Robles fué jefe de línea en Algeciras. Conoce bien la provincia, en la que dejó triste recuerdo. Al nombrarle gober-



nador civil, se encargó personalmente de dirigir la represión y todo lo que con ella se relaciona. Es el principal responsable de las continuas matanzas. Hace frecuentes viajes a los pueblos para inspeccionar si la represión lleva el ritmo acelerado que él exige. En toda la provincia son los jefes de Falange los encargados de realizarla. El personalmente, en su doble calidad de gobernador y de falangista máximo, les da instrucciones terminantes. Obliga a los obreros que quedan a trasladarse de residencia. Sólo oír pronunciar su nombre produce pánico en toda la provincia.

En Málaga no hay más que Falange. Todas las autoridades, sin una sola excepción, son falangistas. En los centros oficiales todos sus empleados, hasta los más modestos, visten la camisa azul.

Para vivir en Málaga es necesario pertenecer a Falange. Esta es la consigna dada por el cónsul de Italia, Bianchi, virrey de Málaga. Este señor visita con frecuencia los centros oficiales, en los que le reciben con todos los honores. Todos los malagueños le ven continuamente acompañado del gobernador y del alcalde. Cuando Queipo visita la ciudad, en todos los actos se le ve acompañado del inefable cónsul.

Las banderas italianas alternan en todas partes con la de Falange, predominando sobre las bicolor.

Málaga presenta un aspecto especial, completamente distinto a las demás capitales pertenecientes a la División. El predominio de Falange es absoluto. Los marinos italianos se ven por la ciudad constantemente. En el puerto siempre hay barcos italianos, con bandera bicolor. El predominio de Italia está tan en el ambiente que lo ve todo el que visita la ciudad.

Se ve en todas partes la huella de sus «libertadores». No cabe duda que tenían gran interés en que todos nos enterásemos de que habían sido ellos los que habían redimido la ciudad. Por todas partes, en edificios oficiales, en las casas particulares, en todas las calles, no se andan diez metros sin encontrarse con las palabras «Duce, Duce», y a Mussolini reproducido en gran tamaño, por un procedimiento imborrable, resistente a las inclemencias del tiempo.

Los barrios presentan un aspecto desolador, Casas deshabitadas. Muy pocas personas, mujeres, en su mayoría, con el espanto reflejado en las caras transitan de prisa por las calles.

En el barrio del Perchel, denominado antes del movimiento el *barrio rojo* por habitar en él muchos obreros, entraron los italianos sin lucha ni resistencia; violaron muchas mujeres, matándolas después. Montero, jefe de Falange, me refirió estos hechos.

Por todas partes buscaba pruebas de la barbarie roja. Comprobé que se había fusilado a personas de derechas. Me enteré del fusilamiento de los marinos sublevados, a los que juzgó un Consejo de guerra condenándolos a la última pena. Entraron en capilla, les asistió el jesuita P. Alonso, que luego ha referido la escena en un folleto publicado en Sevilla. El P. Alonso, S. J., está haciendo una campaña desahogada contando los crímenes cometidos por los «rojos». Da conferencias describiendo la vida en el infierno de Málaga «roja». Ha ensalzado a los marinos hasta el martirio. Aquellos caballeros sublevados, que faltaron al juramento prestado de fidelidad a la República, al morir como cristianos son, para el P. Alonso, el prototipo de todas las virtudes. El sitio del barco donde pasaron su última noche, era un pedazo de cielo. El P. Alonso, no sabe cómo describirnos la escena. «Los mártires han volado hasta la gloria.» El P. Alonso se queda con las ganas de que lo fusilen con ellos. El P. Alonso, S. J., ha hecho de su muerte como cristianos banderín de enganche para sus fines. Ha querido glorificar la traición. En cambio ni el P. Alonso, ni ningún otro padre Alonso de los muchos que van con los nacionalistas, han tenido ni una sola palabra, no ya de protesta sino de piedad, respecto causa decirlo, para los miles de asesinados.

En el hotel donde me hospedaba, me contó la viuda que una noche fueron a buscar a su marido, acusado de fascista, y lo fusilaron. La viuda me dijo que su desgraciado marido nunca había sido fascista. Su muerte fué debida al hecho siguiente: pertenecía a la C. E. D. A. Había tenido varios conflictos por negarse a tener obreros sindicados en la U. G. T. y C. N. T. Un grupo de exaltados fué a buscarle, asesinandole.

Cierto que las autoridades republicanas por la fuerza de las circunstancias no pudieron controlar el orden los primeros meses, ni evitar algunos hechos que se cometían muy a pesar suyo. Me enteré de que en el gobierno civil estuvieron detenidos significados elementos de derechas, con el solo objeto de evitar que fueran víctimas de ciertos Comités.

Queipo cumplió su palabra. Todas las noches por la radio amenazaba con las más terribles represalias cuando entrara en la ciudad. En Málaga se fusilaron en la primera semana, cuando no podía entrar nadie, CUATRO MIL personas. Las fusilaron en grupos con ametralladoras en la playa del Palo. Después funcionaron los Consejos de guerra. Con rapidez vertiginosa eran juzgados, valga la palabra, en grupos de cincuenta a setenta. Por este procedimiento, al tercer mes de su liberación habían caído DIEZ MIL personas.

Cortaron la retirada a grandes núcleos, que se vieron obligados a regresar a la población; fueron pocos los que consiguieron huir.

La ciudad, a las diez de la noche, queda completamente a oscuras, sin alumbrado de ninguna clase, prohibiéndose la circulación. Para burlar a los barcos que ejercen el control apagan todas las luces de los pueblos de la costa, desde Cádiz hasta Málaga. Mediante una serie de maniobras atraen la atención del barco que ejerce la vigilancia por un punto determinado para que los barcos que burlan el control entren por donde les conviene.

El personaje más importante de Málaga es el cónsul de Italia Bianchi, a quien he conocido personalmente. Vi a este señor entrar en la cárcel. Todo el personal se puso a su disposición. Presenció cómo las pobres mujeres que estaban a la puerta le acosaban sin dejarle andar, con súplicas e instancias que él recibía complacido. Vi como habló con unos oficiales de Prisiones que estaban en el patio. Unas mujeres que había a la puerta entraron, a indicación suya, en tropel precipitado, a comunicar con los presos. Algunas que los oficiales no dejaban pasar se dirigieron a él e inmediatamente pasaron. Me enteré que era visita diaria de la cárcel porque iba para intervenir en los Consejos de guerra. Vi salir este gran personaje de la cárcel acompañado de un hombre de unos treinta y cinco años. Una mujer de edad que estaba en la puerta esperando se echó a sus pies. Era

(Pasa a la pág. 24)

ARTIFICES



“La resistencia de nuestros combatientes ha llegado a tales términos que no hay palabras humanas para expresar lo que esta gente ha hecho en el Ebro, lo que estos patriotas nuestros han realizado y lo que significa el valor de nuestros soldados cuando tienen un Mando, un espíritu, cuando tienen una convicción y están dispuestos, con la máxima abnegación, a llegar a todos los sacrificios.”

(Palabras del Dr. Negrin, Jefe del Gobierno de Unión Nacional.)

EL GENERAL ROJO



Jefe del Estado Mayor Central y uno de los principales forjadores del magnífico Ejército de la República, orgullo de España y admiración del mundo

«En la formidable gesta del Ebro no cabe hacer distinciones entre las Unidades. Desde el mismo día del paso de este río ha habido una constante rivalidad en heroísmo y sacrificio entre todas las de nuestro Ejército Popular.»

Esta operación magnífica pasará a la historia de nuestro país como una de las más decisivas y significativas en la lucha por nuestra Independencia y nuestra liberación. Es un ejemplo a imitar por todas las Unidades del Ejército Popular de la República.

A mí, como Comisario General de este Grupo de Ejércitos, me cabe la íntima satisfacción de saber que en las avanzadas del heroísmo han estado siempre los Comisarios. Con la sangre de los heroicos mandos políticos de nuestro Ejército se han escrito las más destacadas jornadas de triunfo de nuestra lucha. Y esta del Ebro figurará para siempre incorporada a la cabeza de las batallas que sostenemos contra el fascismo internacional.

¡Honor al Ejército de la República!

¡Honor a nuestros Jefes, Comisarios y soldados!»



General Sarabia y Gil Roldán, Jefe y Comisario General de la Agrupación de Cuerpos de Ejército de la zona catalana que han actuado brillantemente en las ofensivas del Ebro y del Segre, modelo de operaciones militares y plasmación de la potencialidad de los Ejércitos de la República

JEFES del EBRO



MODESTO-DELAGE
Jefe y Comisario del Ejército del Ebro

«Soldados, Mandos y Comisarios de la 44 División: Luchando bizarramente en el terreno ganado al enemigo, habéis demostrado vuestro valor de españoles y la capacidad

combativa de esa División. Nos demostráis con hechos lo que se puede esperar de vosotros. Con Mandos y Comisarios excelentes como tenéis, sé que vuestras actuaciones futuras serán superiores. Al saludaros cariñosamente a todos, desde vuestro periódico, os animo a continuar por este camino de superación. Estudiad sobre las experiencias que a todos nos ha dado esta batalla y tened como objetivo forjar la mejor unidad de combate, sólidamente unida, disciplinada y heroica. Próximas acciones, definitivas, contra la invasión nos aguardan.»

Modesto Delage



«Os saludo profundamente, queridos camaradas de la 44 División; con cariño, con emoción, como saludamos los combatientes españoles que juntos nos jugamos la vida en el campo de batalla por la independencia de nuestra patria. Magníficos soldados, oficiales, Jefe y camarada Ramón Pastor, amigo mío comisario Espresate, yo os felicito por vuestra actuación en las duras jornadas del Ebro. Yo que conozco a muchos de vosotros, porque pertenecí a la 44 División, sabía que haríais honor a la confianza que el Mando ha depositado en vosotros.

Duras han sido las batallas del Ebro; todavía no han terminado, cada combatiente comprende la importancia de estar aquí, de resistir, de derrotar al enemigo. Se

guir resistiendo es nuestra consigna, la consigna lanzada por Negrín, la consigna del pueblo español, la consigna para pasar al ataque y para ganar la guerra.

Negrín nos llamó los dioses del Ebro, entre ellos figuráis vosotros; esto, que es un orgullo para todos, es también una responsabilidad.

Seguid por el camino emprendido, queridos camaradas de la 44, siempre unidos, disciplinados, valientes, orgullosos de combatir por la Independencia de España; siempre firmes y responsables de la transcendencia histórica de estas batallas. Siempre seguros de nuestra victoria final.»

Santiago Alvarez



VEGA-LLANOS
Jefe y Comisario del XII Cuerpo

«A los combatientes de la 44 División. El XII Cuerpo os saluda con orgullo. Por vosotros hemos estado heroicamente representados en las últimas batallas del Ebro.

Siempre se saluda con cariño y emoción a los valientes, pero cuando son, como vosotros, del mismo Cuerpo de Ejército que uno, se siente la doble satisfacción de saludar a combatientes de gran valía y compañeros directos.

Seguid por ese camino, que es el del triunfo y en él procuraremos encontrarnos.

Os encomendamos, jefe Ramón Pastor y comisario Tomás Espresate, la honrosa misión de abrazar en nombre de los combatientes del XII Cuerpo de Ejército en general a los hermanos de la 44 División, ya camino de ser gloriosa.

Vuestros Jefe y Comisario.»

Vega-llanos



«En la gran batalla del Ebro, el heroísmo, la abnegación de nuestras Unidades, de nuestros combatientes, ha sido algo que asombrará por su magnitud a quien no conozca a nuestro heroico pueblo, a sus magníficos hijos.

De entre estas Unidades, la 44 División ha destacado en las últimas operaciones.

Nada tiene que envidiar a las otras Divisiones de nuestro Ejército, que se han cubierto de gloria en los más duros combates de nuestra guerra.

Estoy seguro que en las duras jornadas que se avecinan su actuación continuará siendo ejemplar.

El XV Cuerpo nos sentimos orgullosos de tenerla entre nosotros. Todos sus Jefes, Comisarios, Oficiales y soldados, pueden estar contentos de su labor.

El nombre de esta División queda ligado a las páginas gloriosas de nuestra resistencia, admiración del mundo.»

Fusimaña

TAGUEÑA-FUSIMAÑA
Jefe y Comisario del XV Cuerpo



LISTER-ALVAREZ
Jefe y Comisario del V Cuerpo



DESPEDIDA A LOS SOLDADOS DE LA LIBERTAD

LOS recuerdo como si fuera ayer en un anochecer lluvioso y casi desierto de la Plaza de Cataluña. La calzada, brillantemente negra, agigantaba sus cuerpos robustos y animosos. Parecía como si mil manos invisibles le hubiesen sacado lustre para cuando pasaran los soldados de la Libertad.

Eran los primeros voluntarios que llegaban a España. Los primeros mensajes de la auténtica solidaridad internacional que vinieron saltando fronteras y burlando la persecución de policías al servicio de países que se dicen «defensores de la paz universal». Llegaron a nuestra tierra contra el sentir de naciones que mienten cuando hablan con énfasis de respeto a las voluntades y a las libertades humanas.

Después, a través de los dos años combatiendo a nuestro lado, ¡cuántas páginas de heroísmo han escrito! Madrid, el Jarama, Brunete, Belchite, hasta llegar a la epopeya del Ebro, dignísimo apoteosis a los gloriosos combatientes de las Brigadas Internacionales.

Y ahora se van. Los aleja de nosotros la razón que nos asiste: la guerra queremos decidirla los españoles. El gesto de nuestro Gobierno, doloroso pero ejemplar, ha sido aceptado con noble nostalgia por los cruzados de la Libertad, a quienes despedimos con emoción incontinida.



Para aquel soldado desconocido de las Internacionales que encontramos un mal día en los montes de Belchite, terriblemente solo con su ametralladora a cuestas —sus compañeros habían pagado el tributo de sangre a la ciudadanía mundial—, para aquel gigante defensor de nuestra independencia, cuyo recuerdo vale por todo un capítulo de Historia Universal, para aquel Hombre, en el más alto sentido de la palabra, vaya la expresión, en él para todos, los gloriosos caídos y los que se van, de nuestro reconocimiento perpetuo.

A.



Cuando pasamos el Ebro...

ASI comenzaremos algún día el relato de nuestros recuerdos. Y al evocar, desde un plano de visiones retrospectivas, los pasajes intensamente vividos, las facetas íntimamente ligadas a nuestro esfuerzo, lograremos aquilatar, con toda justeza, el verdadero volumen, la ingente importancia que encierra en sí la gran gesta viril del Ejército Popular en esta llamada Batalla del Ebro.

Hoy, ante la realidad palmaria de nuestro ataque y de nuestra defensa activa, ¡qué de perspectivas se dibujan en el horizonte de nuestras posibilidades!

Hemos logrado que sea aquí donde quedase detenida la brutal ofensiva facciosa sobre Levante y aquí precisamente es donde el enemigo ha pagado más caro sus babeantes intentos de rapiña y dominación.

A nosotros nos cabe el orgullo de haber cumplido con nuestro deber de antifascistas y de españoles. Nuestros pechos, nuestras armas, han sido valladares victoriosos; nuestra moral, amalgamada con ansias de libertad, con fe en los destinos históricos de la patria y con afanes de bienestar y justicia, ha sido rodela monolítica donde se han quebrado los furibundos ataques de la vesania indígena y exótica.

Nuestra colaboración magnífica en los combates de la margen derecha del Ebro está ya cincelada indeleblemente en la historia de la División y, además, en la del Ejército español. Ejército español, sí; neta y exclusivamente español porque la savia, de la medula del pueblo de España está formado nuestro Ejército. Español porque en él se agita, en él vibra, en él vive cuanto de noble, honrado y laborioso hay en la gran familia de España; porque en el pecho de cada soldado nuestro late un corazón lleno de amor a España, en una idealización de la patria tan sublime que se siente el orgullo de derramar la sangre, de ofrendar la vida en holocausto a su independencia.

De este glorioso Ejército somos nosotros parte integrante, airoosamente integrante. Nuestra combatividad, nuestro coraje, nuestro espíritu de lucha y de sacrificio están mayestáticamente reflejados en las avanzadas del Ebro.

De nuestra capacidad de combate son fiel reflejo los miles de bajas ocasionadas al enemigo. Ellas hablan elocuentemente de la efectividad de nuestras armas y sus servidores: Batallones deshechos, Banderas diezmadas, son balance de nuestra viripotente actuación, de nuestro espíritu indómito de españoles que tensa todas sus potencias, todas sus energías para salvaguardar el solar patrio de las apetencias infamantes de traidores Don Opas y colonizadores extraños.

Nuestra División ha respondido como una sola voluntad, a la voz de lucha. La misión encomendada se ha cumplido y se cumple con heroísmo. Así, sencilla y escuetamente: con heroísmo.

Pero ¿hemos cubierto el objetivo de nuestra entrada en liza en estos frentes del Ebro? No. Tenemos la certeza de que nuevas pruebas se nos han de presentar. Más agudas, más violentas, más sangrientas aún. Sin embargo, confiamos, con plena seguridad, que la trayectoria de nuestra valía, demostrada en el más duro frente de España, no desviará su rama ascendente, ni aquí, en el Ebro, ni en cualquier lugar que se nos designe.

Y no ha de cambiar esta trayectoria, rubricada con sangre de nuestros héroes, porque me consta el alto espíritu de superación que a todos anima, la fe —no ciega, sino consciente— en nuestro triunfo y el fuego vivaz que llena los pechos en un desbordado deseo de vengar a los camaradas caídos.

Para éstos mantengamos siempre vivos nuestros mejores recuerdos, unidos al agradecimiento de la patria, y prometamos solemnemente perseverar en los ataques y en la resistencia hasta que podamos un día, libre España de odiosos agresores, rememorar nuestras gestas:

«Cuando pasamos el Ebro...»

RAMON PASTOR
Jefe de la División

El espíritu de la División

LA 44 División llegó para combatir en tierras del Ebro y continuar escribiendo la página gloriosa que el gran Ejército de la República comenzaba a fines de julio.

Nuestros combatientes, nuestros magníficos soldados, sabían de las gestas heroicas de sus compañeros de armas, que habían realizado con éxito la primera fase de la operación. El Ebro, el caudaloso río, había sido vencido por nuestros hombres.

Incalculables las dificultades surgidas. El enemigo, retirando fuerzas de otros frentes, especialmente de Levante, donde pretendía acosarnos, manda en avalancha su aviación para impedir el paso y avance de nuestras Divisiones. A pesar de todo, se consiguen los objetivos marcados por el

Mando antes de lo determinado en las órdenes, y tan pronto da principio la resistencia enemiga, queda situada y fortificada nuestra línea.

Vuelve a hacerse viva la consigna triunfadora: ¡RESISTIR! Pero esta vez la resistencia es de una actividad asombrosa. Cuando el enemigo reacciona y, acumulando enormes cantidades de elementos, empieza sus ofensivas descabelladas, tropieza con la resistencia heroica de nuestras Unidades, que le combaten y en muchas ocasiones le aniquilan. Y así un día y otro, hasta cumplirse los tres meses de la fecha que empezó la operación con un magnífico balance positivo. A nuestra 44 le corresponden los honores de esta segunda fase de la lucha. No entró en liza con los primeros. No experimentó de una manera personal —digámoslo así— la alegría y el entusiasmo de la victoria conseguida; tuvo que conformarse con seguir los partes de operaciones que señalaban diariamente el triunfo y los esfuerzos heroicos de sus hermanos de Ejército.

Así fué incubándose en el espíritu de la División el deseo de participar en la gran contienda, y soldados, oficiales jefes y comisarios hablaban, comentaban, explicaban con detalle, y muchas veces con precisión exacta, el desarrollo de las batallas, que conocían como si participaran en ellas. No en balde nuestra División está encuadrada en este glorioso Ejército del Ebro, que es un conglomerado de voluntades animosas de lucha y de victoria.

Llegó por fin la hora dura y ansiada del movimiento. La 44 División sale de su sector para aportar su esfuerzo y entusiasmo en la lucha contra los invasores. Y todos a una, con gran emoción, orgullosos de poder participar en esta grandiosa batalla, marchamos decididos hacia este frente de guerra, en el cual se compendia todo cuanto de terrible y hermoso tiene la guerra. Pronto van a cumplirse los dos meses de nuestro paso del Ebro...

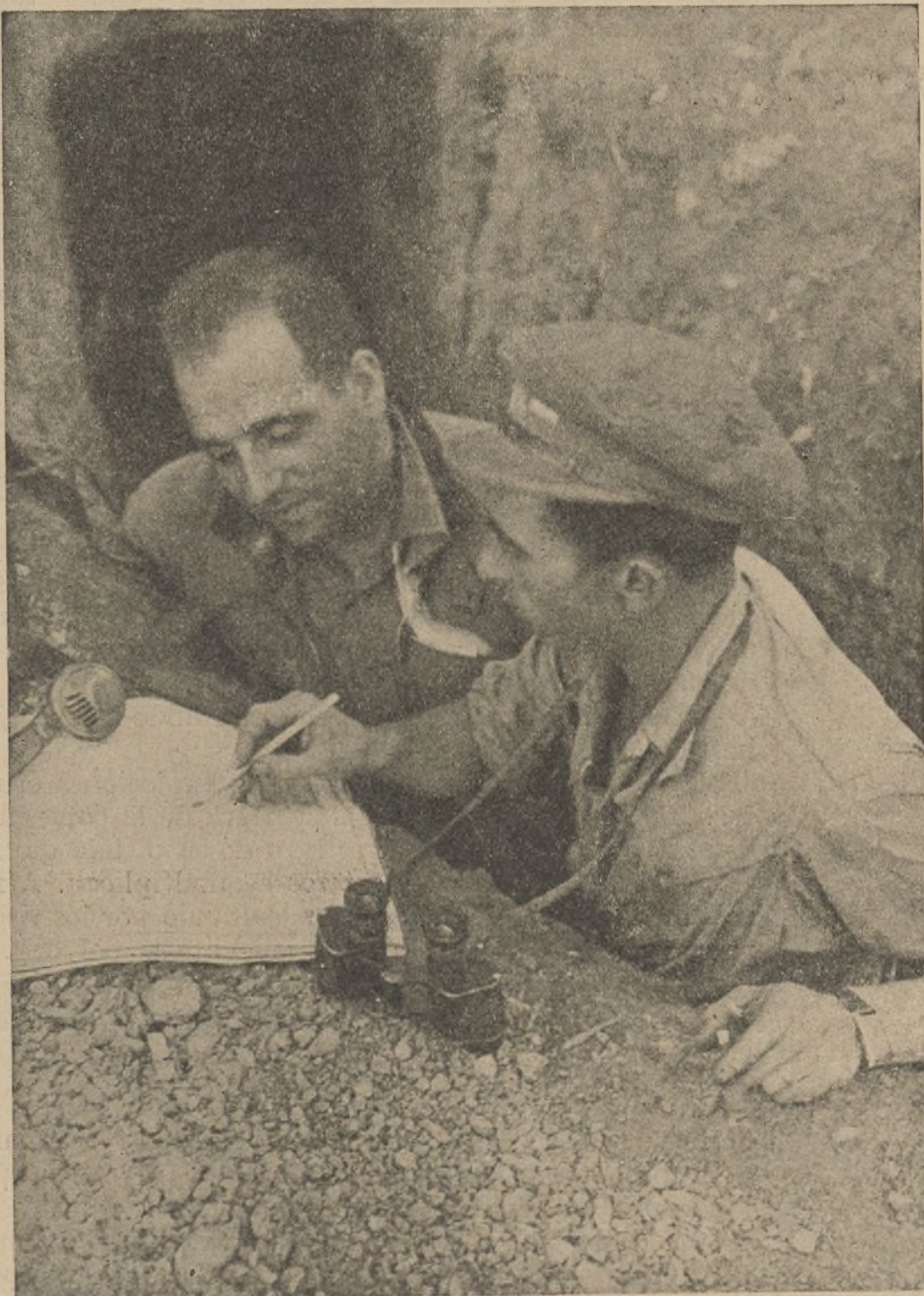
Creo que no es a ninguno de nosotros a quien corresponde contar los hechos heroicos en los cuales ha intervenido nuestra División, forjada bajo la dirección del XII Cuerpo de Ejército, y que ha intervenido en estas operaciones agregada al XV. Esto corresponde a los que han podido calibrar en toda su intensidad el esfuerzo y el comportamiento de todos sus combatientes. Pero sí podemos decir que éstos existen, y que nuestra 44 hoy no tiene nada que envidiar de las glorias conquistadas por las Unidades hermanas que le han precedido en los combates.

Grandes experiencias hemos obtenido, que aplicadas a hechos venideros harán de nuestra División la Unidad que todos hemos soñado constituir: una potente y perfecta División de nuestro glorioso Ejército republicano.

Para ello, es conveniente aprender siempre y perseverar sin descanso en nuestro trabajo. Y, a la vez, que el entusiasmo y la fe en nuestro triunfo no decaigan un instante, para que nuestros caídos no puedan sentirse jamás defraudados en su heroico sacrificio.

La batalla del Ebro es un símbolo para todos nuestros combatientes, y nuestra 44 División sentirá siempre el orgullo de haber participado en tan gloriosa gesta.

TOMAS ESPRESATE PON
Comisario de la División



NUESTROS SOLDADOS

Solo, en la noche negra con reventones locos de obuses y granadas, en aquel blocao, índice ligero en el gatillo de ametralladora, dispara sin cesar abriendo abanicos que siembran la muerte en las filas del adversario en ataques ininterrumpidos. En unos segundos traza unas líneas que un enlace se lleva en la boca, saltando de embudo en embudo. El combate arrecia. El enemigo, aunque terriblemente diezmado, ya proyecta su mano fatídica sobre sus hombros de héroe.

—¿Qué hacer?—

Un tiro seco de su propia pistola le dió la respuesta. Y allá en el P. C. del Batallón, se lee con recogimiento y respeto profundo aquel su último parte:

«No abandonaré el blocao a pesar de que la situación es difícilísima; seguramente moriré en él. Si sucede así, velad, os lo ruego, por mi esposa e hijos. ¡Viva la República! ¡Viva España!»

Era Capitán del 4.º Batallón de la 144 Brigada Mixta y se llamaba Jiménez Santaella.

El momento era culminante. El Comisario de la 144 Brigada Mixta, Gumersindo Marfil, reúne en la vaguada a sus fuerzas y las arenga con su corazón noble de viejo soldado; las arenga y, a su cabeza, pistola en mano, da los primeros pasos cara al enemigo como tónica de marcha heroica.

—Cueste lo que cueste—se dice en rápido monólogo—hay que conquistar la 350.—

Y allá van todos entre silbidos y explosiones cruentas. El Comisario trepa la falda negra de la cota; en su diestra enarbola el pabellón negro de su pistola grande. Los relámpagos de los morteros se multiplican. Arrastrándose a trechos y otras veces saltando por los riscos, el comisario Marfil, sudoroso, jadeante y polvoriento, llega a la cumbre de la posición enemiga tundida por los rayos de la tormenta guerrera.

El Batallón vivía horas de lucha intensísima. Los enlaces corrían de las posiciones al mando y del mando a las posiciones. Un grito: «¡Enlace!». Una orden: «¡Vólandolo!». Y el pequeño «Barberillo», enlace del 557 Batallón, de la 140, salió a llevar un parte urgentísimo a una Compañía. Nuestro diminuto Maratón no pudo llegar al final de su carrera. Una bala disparada con demasiada suerte le partió el corazón.

¡Pobre peque! Te llamabas Juan Sánchez Navarro, pero para todos eras el «Barberillo». Tenías un gran corazón, por eso la bala te dió en él. Eras un excelente enlace, un buen muchacho y mejor camarada...

Si por hechos heroicos se ascendiese a los soldados, nuestro glorioso Ejército estaría compuesto por generales. Y no hablamos a instancia del entusiasmo, que es mucho, por no haber nada más propenso al error, como bien dijo en su última conferencia el ilustre tribuno Indalecio Prieto; sino que lo hacemos serenamente, midiendo toda la grandiosidad objetiva de este o aquel combatiente con la autoridad que nos confiere nuestra veteranía.

En los últimos combates del Ebro se ha puesto de manifiesto en el tapete de las realidades que el espíritu que animó de manera principalísima a nuestros soldados frente al invasor, fué, además de la idea grande de independencia que a todos nos alienta, el ejemplo aleccionador dado por Jefes, Oficiales y Comisarios, que en todo momento no dudaron de arrostrar los mayores peligros cuando, reiteradamente, el cumplimiento del deber los llamaba a ello.

Que tomen buena nota los generales traidores así como sus escalones descendentes: ante la muerte no hay graduaciones para el Ejército de la República. La 44 División ha dado buena prueba de ello.

En estas páginas dedicamos a todos nuestros Jefes, Oficiales, Comisarios y Soldados un recuerdo, encarnando sus figuras heroicas en los combatientes cogidos al azar que figuran en esta galería, pues sería imposible enumerarlos a todos.

Se llama José Andújar y es soldado sanitario del 2.º Batallón de la 145 Brigada Mixta. Rubio, fino porte y acento murciano.

—Vamos a ver, camarada Andújar, por ahí anda tu nombre de boca en boca y aquí vengo a beber la información en la propia fuente.—

José Andújar nos mira muy extrañado y dice:

—Bueno, pero... ¿de qué se trata?

—Se trata de que cuentes a, «LA 44», tu actuación en los últimos combates.—

Sonríe y responde rápido:

—Mi actuación como soldado sanitario en el último jaleo no tiene nada de particular. ¿Que yo hice cien curas aproximadamente? Nada, eso no es digno de reseña, ni mucho menos.

—Bueno, pero a nosotros nos dijeron también...

—...que cuando no tenía enfermos —nos ataja— iba a la línea a buscarlos. ¿Y qué? Falto de camilleros, mi deber era hacer eso, y mucho más si fuese necesario.—

Se dió la orden de ataque y los soldados corrían al logro del objetivo. El enemigo dispara centenares de obuses, morteros y granadas que levantan géiseres de tierra y piedras. Cae herido el Mayor Alfredo Fierro. Un cabo enlace de su Batallón, Manuel Moral García, pese a aquel alud de metralla, se lo echa a la espalda, como vulgarmente él mismo dice, y lo lleva sin vacilar un instante al puesto de socorro más próximo.

Los tanques se acercaban a nuestras líneas. El momento era difícil para los bravos defensores de las posiciones que cubría la 3.ª Compañía del 557. En la embriaguez de la pólvora, el capitán Antonio Lazo Fernández, muchachote fuerte, viendo el peligro inminente en que estaban nuestras trincheras, salió con dos bombas antitanques en las manos dispuesto a inutilizar al monstruo. Aunque agigantado, la lucha era muy desigual. Una bala enemiga dió, ¡qué desgracia!, en una de las bombas. Y allí quedó Lazo, simiente de héroes, esparcido por estas tierras luminosas del Ebro.

Se llamaba Julio Cuerda y era Comisario de la 3.ª Compañía del 1.º Batallón. Se hallaba enfermo cuando se iniciaron las operaciones y no quiso abandonar su puesto, pese a las reiteradas invitaciones del Jefe del Batallón. En lucha cae herido por bala enemiga y no

[(Pasa a la pág. 22)]

Ayuntamiento de Madrid

Al héroe caído



Entre el fragor de la lucha, cuando más apremiantes eran los minutos, el teléfono reclama con insistencia nuestra atención.

Al cogerlo parecía como si ya supusiéramos que algo irremediable había sucedido. Como si la naturaleza nos hubiera puesto dobles los sentidos, como si en nosotros existiese en alto grado el subconsciente que nos dice por anticipado las noticias, en aquel momento todo nuestro ser latió con violencia inusitada.

Descolgamos el auricular. Rápidos y titubeantes a la vez. Temíamos algo y queríamos saberlo. Y lo que nuestro subconsciente nos había predicho, allá, al otro lado del hilo telefónico, nos lo comunicaban...

Tú, Vicente, hombre sincero y leal. Tú, Eguía, lleno de juventud y coraje, habías caído con la frente agujereada por las balas asesinas del fascismo invasor.

Con voz dolorida y firme nos dan cuenta de tu muerte. Nos dicen cómo hasido y de la manera digna y valerosa como te has comportado.

En el momento supremo de la lucha, cuando tu Batallón te necesitaba, has acudido, y allí has demostrado quién eras y allí has encontrado tu muerte.

Los invasores de la patria, intentaron atacar y romper la línea de resistencia que tú ofrecías. Aviación, artillería, tanques, todo lo pusieron frente tuyo para que tus soldados, los heroicos camaradas del 560 Batallón, retrocedieran llenos de pánico.

Pero ellos no conocían tu temple ni tu hombría. Ellos no sabían que allí había un Batallón de héroes que morirían antes que retroceder.

Los tanques avanzaron. La infantería enemiga también intentó avanzar. Pero tú y los tuyos demostrasteis lo que era la 140 y lo que son los hombres que luchan por la patria y por la libertad.

Hubo un momento decisivo. Y tú, con tu Comisario, con tu gente de confianza, derrochando heroísmo, barraste el paso a los invasores.

Pero ellos querían su contribución de sangre. Ellos querían vengarse de su impotencia para vencer a los defensores de España. Y las balas traicioneras de la facción, después de malherirte en un brazo, te dejaron sin vida.

Caíste como lo que eras. Como un valiente. Como un hombre de España, como un patriota vasco y como un luchador antifascista.

Nuestra Brigada, nuestra 140, recordará siempre tu actuación, recordará siempre al hermano vasco que aquí, en pleno Ebro, ha muerto luchando como un héroe contra la invasión italoalemana.

¡Descansa en paz, Vicente de Eguía! La 140 Brigada Mixta te promete luchar sin ceder un solo metro de terreno al invasor. Y promete al mismo tiempo vengar tu muerte de manera ejemplar.

Has caído junto a tus hermanos de lucha. Y has marcado el camino que te hace merecedor a las más altas recompensas.

La República y tu Euzkadi querida te recordarán siempre con admiración y respeto. Y nosotros, combatientes del Ebro, veremos en ti un guía de actuación valerosa y digna.

M.

Frente al invasor siéntete digno, fuerte, español

CATALUÑA y LEVANTE

Toda la ferocidad de nuestros enemigos se ha acrecentado alternativamente contra Cataluña y Levante.

Sabemos bien los fines que perseguían traidores y extranjeros en estas operaciones. Lo que no sabían ellos es qué son capaces de hacer los pueblos cuando luchan por su libertad y por su emancipación. Tan sólo unos españoles en loco delirio y que hayan renegado de su Patria pueden haber olvidado las virtudes de esta raza indómita, que sabe morir para subsistir. Viles y cobardes cien mil veces que, después de deshonorar España, quieren entregarla apuñalada, como sumisos lacayos, a sus amos y señores de Italia y Alemania.

En Cataluña y Levante, hoy como ayer, se defienden aquellos derechos que otros extranjeros intentaron ahogar, pero los de ahora sentirán con mayor fuerza el azote de nuestra razón.

Cataluña ayuda a Valencia y ésta a los demás frentes de la República. Hermanados todos, estamos cavando la fosa del fascismo.

La lucha está empeñada en nuestros suelos. Es preciso, pues, que ahora más que nunca

estén presentes en nosotros las gestas sublimes del Madrid heroico, aferrándonos a nuestra tierra, para no ceder un palmo de lo que el enemigo codicia con su aparatoso derroche de máquinas guerreras.

No puede ni debe haber ninguna ligera ventaja del enemigo; y si se produjera ésta, los ríos llevarán sangre generosa en sus cauces hasta enrojecer el Mediterráneo antes que permitir nuestra anulación como pueblos libres.

Como nos dice la *Renaixença Catalana*, repetimos hoy un canto a la costa mediterránea, ya que ha tomado cuerpo y estado de fe en la lucha entablada. Dice así:

«Sols hi ha germans caríssims entre aquesta
[raça noble;
els fills del Ter, del Túria, de l'Ebre i el Llobregat,
d'ençà que els separaren, van estimar-se, i al
doble:
es fàcil fer fronteres, mes fer bocins a un poble,
ningú mai no ho ha «lograt!»

DOMÉNECH

CANTO A ESPAÑA

En el mundo jamás hubo pueblo tan codiciado como tú; no pudiéndote conquistar por el amor los que desconocen tus bondades y virtudes, se lanzan contra ti «obsequiándote» con metralla, con sufrimientos, con odio.

Mas tú, impávida ante el dolor, te yergues de nuevo ante la Historia, orgullosa de ser la encargada de rehacer esa misma Historia llena de inmensas monstruosidades ocurridas contra la Humanidad.

Tus hijos sabrán defenderte. Como madre espiritual de ciento cincuenta millones de almas, tienes derecho a figurar en el concierto de las naciones civilizadas para defender la Justicia, el Derecho y la Libertad.

Y para defender ese trío que el progreso ha legado al Universo, tus hijos luchan con ahínco y valor desafiando la muerte, haciendo con sus pechos la barrera donde se estrella la ambición imperialista que, contra toda razón, quiere despojarte de tus riquezas, hacer de ti el ser andrajoso que lentamente se asfixia por carecer de libertad.

Mas no será. Veinticuatro meses de sufrimientos y penalidades no han disminuído ni un ápice las ganas combativas de tus hijos. Estos luchan, se defienden, resisten. Y resistiendo tenazmente conquistarán para ti tu suelo; tus riquezas, ofrendadas por la Naturaleza, tus tesoros espirituales.

Vela por tus hijos; que éstos, aunque sangres por los cuatro costados te prometen hoy librarte de la invasión aunque para esto se necesite luchar veinticuatro meses más.

La pérvida planta extranjera no tiene cabida en tu suelo, que fecundiza lo noble y lo sublime; su semilla no arraigará en tu cuerpo, rebelde a las injusticias, aunque las Cancillerías que se estremecen al oír tu nombre y temen tu despertar, rieguen con notas diplomáticas y pactos vergonzosos su siembra.

El triunfo que tus hijos lograrán para ti tiene que ser limpio, sin mancha que nuble la grandeza de esta épica lucha que, por su misma grandeza, conmueve los cimientos de una sociedad corrompida que muere y sienta las bases de otra sociedad mejor que nace.

Para lograr eso, trabajaremos día y noche sin importarnos la clase de sacrificios que se exijan; sólo mirando en tu porvenir, que al final, cuando se cambien las armas por las herramientas del trabajo, será risueño y próspero.

Esa es la intención que llevamos grabada en los corazones; y como buenos españoles no haremos dejación de ella hasta lograr que puedas una vez más entrar, ¡oh Madre España! por las grandes escalinatas de mármol que conducen a la inmortalidad.

Para conseguir todo ello, resistiremos hasta el triunfo o hasta la muerte.

JOSÉ JOVER LLUCIÁN

559 Batallón



ARTILLERIA

Desde luego, mister K. S. Robson, corresponsal del *Daily Telegraph* en Burgos, no ha mentido en la información que últimamente transcribió Ramos Oliveira en *La Vanguardia* con motivo de la publicación de sus artículos de la serie *Visión panorámica de la situación hacia la victoria*.

Decía:

«Los Oficiales nacionalistas que han tomado parte en las batallas del Ebro me han confesado que el fuego de la Artillería del Gobierno de la República se ha hecho últimamente enojosamente odioso.»

Y a nosotros, testigos presenciales de esta pugna por cotas y vaguadas en la orilla meridional del viejo río, no nos extraña lo más mínimo la sinceridad que respiran esas palabras de los armados caballeros del Ejército cipayo.

Son tan felices los fuegos de nuestras baterías que, francamente, sería ridículo negarlo cuando la realidad habla bien a las claras a medida que los días transcurren.

Sí; nuestra Artillería ya no es un cuento chino, como vulgarmente se dice, queridos camaradas. De su eficiencia, creo que todos podemos hablar bastante; de su número, que os hablen esos obreros de bronce que manejan día y noche el utillaje de nuestra gran industria bélica.

Pero, como queda ya dicho, ¿quién mejor puede hablar a este respecto que los que reciben los pepinos? No hace muchos días, precisamente, se pasaron a nuestras filas algunos soldados de la trinchera de enfrente y, sin ánimo de laudo alguno, dijeron que nuestra «loca» hace blancos tan formidables que se han dictado órdenes para que se construyan rápidamente refugios y zanjas; cosa ésta en la que hasta ahora no paraban mientes.

Con nuestra División actúa el 2.º Grupo de Artillería Ligera de la 3.ª Agrupación. Insistentemente habíamos intentado dedicarle estas notas y tirar unas placas; pero el simpático Teniente García de la Rosa, enlace artillero con el P. C. de la 44, no accedió a nuestros deseos en espera de un día movido. Y he aquí que hoy, amanecer de cruentas explosiones, recibimos el esperado aviso y salimos «pitando» monte arriba esta mañana fresca de noviembre con celaje rasgado de aviones.

En campo de olivares están las piezas con sus índices amenazadores. Su camouflagé de pintadas vetas pardas y verdosas, como el de los camiones que las transportan, tiene algo de pintura futurista. Allí están los soldados apuntadores, cargadores, sirvientes de cierre y artificieros. Tocadas sus testas por los cascos que usan, parecen encarnar a aquellas caricaturas del siglo XIX, cabeza grande en cuerpo chico, que hacían Ramón Cilla y Mecachis en la célebre revista *Madrid Cómic*.

El Teniente Jefe de la línea de fuego, camarada Alfonso Fernández, nos dice que hemos llegado en un momento propicio. Se va a actuar sobre una concentración de fuerzas enemigas.

Y, previas las órdenes —camelos de la técnica— que registra el goniómetro de cada pieza, da comienzo el zafarrancho de combate.

—¡Batería en descarga, 1.ª pieza! ¡Fuego!!—

Y allí van los proyectiles silbando como gatos escaldados por encima de vaguadas y cotas en busca del objetivo que señaló oportunamente el observatorio avanzado.

—¡¡Carguen!! ¡Calar bien todos los niveles!

—Cargada. Lista— responden los soldados artilleros.

—¡Batería en descarga, 1.ª pieza! ¡Fuego!!—

Y así una, dos y más veces hasta que el Jefe de la línea de fuego, teléfono en mano, ordena el alto y pone en conocimiento de su fuerza que la concentración ha pasado a mejor vida.

Nos sentamos y charlamos un rato con estos héroes asomados a sus barbas negras y rizosas de tres meses.

—Vamos a ver, ¿cuál de vosotros es el que está propuesto para la Medalla del Deber?—

Nadie responde. Se interrogan con la vista, no sin cierta extrañeza plena de sencillez, y al cabo de un buen rato el soldado de la 5.ª Batería, Brígido López Delgado, me dice:

—El Teniente la Rosa creo que me habló un día de esta distinción honorífica que yo estoy muy lejos de merecer. Todos los que pertenecemos a la batería desde su formación en Villena (Alicante) y combatimos en Alcañiz, Tortosa, Balaguer y ahora en los frentes del Ebro, tenemos los mismos derechos a este favor.—

En este momento de la charla del camarada López, sus compañeros le interrumpen aplaudiéndole y le dicen como alegato terminante en su defensa:

—Y cuando el ataque a Flix ¿quién arrancaba las vainas con los dientes porque ya se había roto las uñas y ensangrentado las yemas de los dedos?—

El soldado Brígido López Delgado baja la cabeza y escucha emocionado un hurra vibrante de los héroes de la 5.ª Batería Ligera.

Ya es tarde. Las agujas empavonadas del reloj pintan en la esfera blanca la hora de la comida. Monte arriba, el Teniente Arturo García de la Rosa, gracejo madrileño con música de Chueca, nos va contando aquellas horas de voluntario, balazo en el Guadarrama y su vida de Consejero en la Dirección General de Seguridad, mientras las «pavas» lentas buscan verticales vulnerables que no encuentran jamás.



EVADIDOS

COMO gotera persistente, pese a todos los cuidados que los esbirros ponen en arreglar el tejado, día a día, se pasan a nuestras filas buen número de soldados del ejército invasor.

Por lo visto, hoy más que nunca, la España franquista está en los últimos momentos de su negra existencia.

Todos los evadidos de la zona enemiga coinciden en sus declaraciones que nuestra ofensiva del Ebro suscitó, al igual que hoy nuestra resistencia, un pánico indescriptible. Algunos de éstos aseguran que esta batalla cumbre ha echado por tierra las ya menguadas esperanzas que se tenían respecto al triunfo fascista.

Como caso significativo que retrata el grado de moral de la facción, me dicen:

—Tú ya sabes que Galicia es de pensar tradicional; pues bien, cuando el supuesto Gobierno de Burgos llamó la quinta del 28, en aquellas tierras magníficas no se presentaron más que los pusilánimes, que eran muy pocos; el resto ingresó maniatado en todas las cárceles de la región, especialmente en la de Vigo.

Lo de la retirada de extranjeros, me refiero a los italianos, no creo que se lleve a efecto, pues tengo la seguridad que si así sucediese, el triunfo de la República sería inminente.

Y por último, te diré, que la artillería que tenéis aquí, en el Ebro, hace unos blancos soberbios. La llaman «la loca», y es el terror de los facciosos.



LA 44

PORTAVOZ DE LA 44 DIVISION BOLETIN DE CAMPAÑA

AÑO I En Campaña, 20 de Octubre 1938 NÚM. 9

Editorial

El enemigo acusando de mala fe evidente el castigo recibido en sus últimos e infructuosos intentos de ataque y golpes de mano sobre nuestras posiciones ha desistido de atacar momentáneamente con la virulencia que venía haciéndolo hasta ahora. Las declaraciones de los presos y de los evadidos son significativas porque delatan, con rara unanimidad, el desconcierto que reina en las filas facciosas. Entre su misma oficialidad se da como cosa segura que sin la ayuda extranjera, sin la aviación y la artillería italo-alemana, no hubieran podido aguantar la marcha de las últimas jornadas y la línea de frente habría sufrido sensibles variaciones a favor nuestro.

Hace ya dos semanas que los combatientes de la 44 División ocupan las posiciones que nos fueron asignadas por el Mando. Quince días en el transcurso de los cuales nuestras unidades han escrito páginas de auténtico heroísmo, comparables a las de las fuerzas que nos precedieron en la conquista y conservación de este frente. No solamente han sido rechazados, con grandes pérdidas por su parte, los incesantes ataques enemigos, sino que nuestras posiciones han quedado consolidadas, y hoy, acelerando más y más la fortificación, van en camino de ser bien pronto inexpugnables.

Corregidas pequeñas deficiencias, y aumentando cada día más la moral combativa de nuestros soldados, podemos esperar con aplomo los nuevos ataques que el enemigo prepara siempre contra nuestras líneas.

A nuestra 44 División, nuestra Gran Unidad, le cabe hoy el honor de guarnecer las posiciones más importantes del sector de Camposines, que es el más codiciado por el enemigo. Nosotros sabemos que nuestros combatientes, convencidos de su misión, pondrán todos sus esfuerzos y heroísmo en defenderlas y que el enemigo se estrellará en todas sus tentativas de ataque. La fe en nuestros destinos patrióticos hace que nos sintamos plenamente capaces y que tengamos seguridad en el cumplimiento de nuestro deber. Que es el deber del Ejército del Ebro. El deber de todos nuestros Ejércitos.

PARTE de Operaciones de la 44 División, correspondiente a los días 18 y 19 de Octubre 1938

Durante las dos últimas jornadas la actividad en nuestro frente ha consistido en golpes de mano enemigos que han sido rechazados energicamente por las fuerzas propias.

La actividad artillera y aérea ha sido también muy limitada. A última hora del día 19 nuestras baterías han batido las posiciones enemigas.

2 FELICITACIONES DEL C. D. E.

La Orden General de Operaciones núm. 65 del XV Cuerpo de Ejército, dice lo siguiente:

“El primer Batallón de la 140 Brigada Mixta ha rechazado en el día de ayer los persistentes ataques de efectivos de infantería, muy «pernosos a los suyos», previamente preparados por la acción intensa de la artillería y de la aviación. Las fuerzas de la 140 Brigada Mixta que ya han dado muestras con anterioridad de su combatividad, han reafirmado nuevamente su capacidad y decisión de resistencia.”

“Las fuerzas de la 44 División, haciendo honor a su corta pero gloriosa historia, han atacado con decisión al enemigo consiguiendo arrebatárselo la iniciativa y hacerle mantener a la defensiva. El Mando del Cuerpo de Ejército se siente orgulloso de tener a sus órdenes unidades que, como la 44 División, saben no sólo resistir sino atacar cuando sea preciso.”

Nuestra Artillería

En estas jornadas gloriosas que nuestros soldados de la 44 División vienen escribiendo por tierras del Ebro, hemos aplaudido en más de una ocasión la magnífica labor que desarrollan los artilleros.

Los fuegos precisos y oportunos que efectúan truncando ataques de la infantería enemiga, o cooperando eficazmente a los ataques propios, ponen de manifiesto su valía indiscutible, que acusan elocuentemente, con sus fracasos diarios, las tropas invasoras.

Nuestra artillería, según declaraciones de prisioneros, es el terror de las tropas de choque franquistas. Cada disparo es un blanco alcanzado.

Enhorabuena a estos combatientes abnegados que ponen barreras de fuego a los traidores y que abren al mismo tiempo las puertas de la VICTORIA a nuestros combatientes.

COMBATIENTES

Vosotros sabéis, como nadie, cuales son los efectos de la aviación y de la artillería: Influyen sobre la moral y causan muy pocas bajas.

Las dos cosas pueden anularse construyendo buenas trincheras y refugios.

Unas fortificaciones sólidas son la mejor defensa contra el material enemigo.

EL HERMANITO

Nació exactamente el día 30 de septiembre. Ha reflejado, día a día, la historia de nuestra División en las memorables batallas del Ebro. Por eso se ha convertido en seguida en el mimado de todos. Nuestro Boletín de Campaña hoy ya es una institución más dentro de la 44, y cuando nos llega de la imprenta de campaña, aun húmedo de tinta, voces invisibles corren nuestras líneas gritando: «¡LA 44!» ¡Leed el Boletín de Campaña, con las últimas noticias del frente!...

El Papa habla para la paz

Recientemente, en la Ciudad del Vaticano, el Papa ha hecho una alocución, bajo el tema de «Mensaje de Paz, dirigida a todo el mundo.

Para nosotros los españoles, las ondas de la radio nos revelan por vía pontifical todo el sarcasmo existente que hay en el «reino» de los cielos.

¿Puede el pueblo español acudir a esta potencia desarmada pero invencible que es la «plegaria» a fin de que Dios, en cuyas manos —dice el Papa— se halla la suerte del mundo, sostenga en todos los gobernantes las confianzas en los procedimientos pacíficos? Filifa, pura filifa con acompañamiento de armónium.

Mientras la Humanidad vive en la ansiedad ante el inminente peligro de la guerra, surge la voz del Sumo Pontífice cantando el «Te Deum» a las almas saturadas por la congoja, a las heridas dignas de los pueblos agredidos por Italia y Alemania.

De sobra conoce hoy la Humanidad lo que es necesario para recurrir a la paz. No hacen falta «plegarias» ni rezar por las conciencias de los gobernantes, de los despotas dictadores que reniegan de todo. Hay sólo un camino, estamos hartos de proclamarlo: la paz sólo se defiende actuando contra los profesionales de la guerra, contra el fascismo inhumano. Ni

Dios, ni el Papa, ni los cuatro «ases» de la baraja pacificobélica pueden convencer a la Humanidad que la paz y el bienestar de los pueblos están asegurados. La Humanidad ha aprendido, viendo desangrarse a España y a China, todo lo que de humano hay en el mundo. ¡Más le hubiera valido al Papa dormirse delante el micrófono que hablar a la Humanidad de paz en la forma que lo ha hecho, en nombre de Dios! Y, si quería hablar de paz, esto podía haberlo hecho cuando Italia invadió Abisinia. He ahí un repulsivo para los impasibles del derecho internacional, que el mundo le hubiera agradecido. Lo hubiera podido hacer cuando se nos invadió España, cuando se invadió Austria; no ahora que una humilde potencia se coloca delante de las concesiones cobardes de la democracia mundial y acepta el jaque que le preparan los alfiles de la guerra. Estos, quizás arrepentidos del último crimen que iban a cometer, y el remordimiento de consentirlo los otros, han amenizado la gran zarabanda humana que preparaban con un oficio solemne cantado por el Papa.

Que se calle el Sumo Pontífice, porque hoy la Humanidad sabe de Dios y de la Iglesia todo lo falso que el locutor del Vaticano nos ha querido contar. ANTONIO ESTRAGUES Cabo Intendencia 140 Brigada

Dos Jefes de División

Ayer caía Angel Barcia, el heroico Comisario de la 11 División, y hoy hemos de llorar la pérdida del comandante Leal, Mayor Jefe de la 46.

Como Barcia, Leal ha muerto luchando junto con sus soldados contra el fascismo invasor.

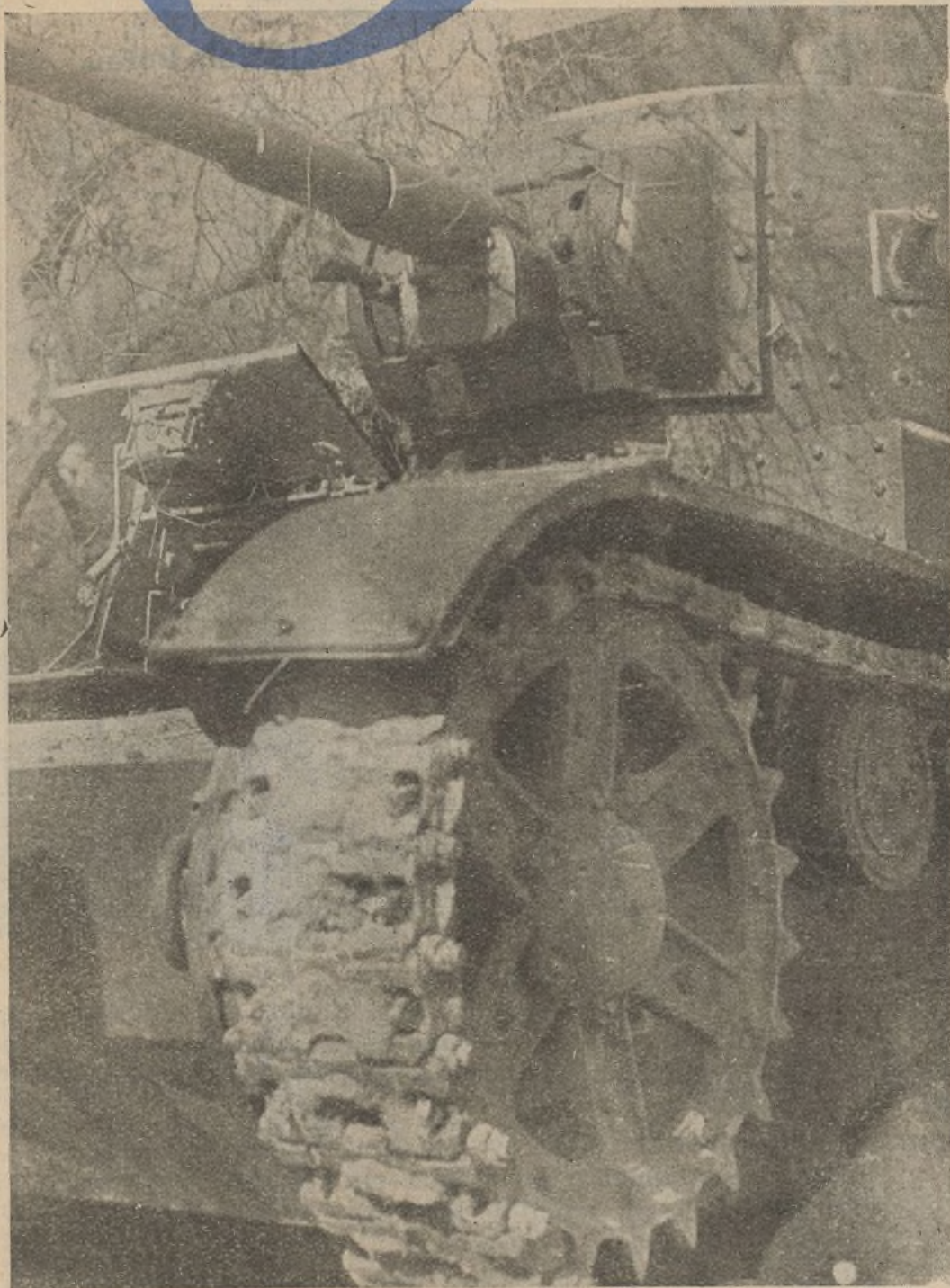
España continúa dando lo mejor de su juventud en defensa de nuestra Independencia. La semilla brava con que sembramos no puede darnos menos que lo por que luchamos: la libertad sagrada de nuestra patria.

★

Manuel González (Manolín), Jefe de la 42 División, también ha muerto en el frente del Ebro, igual que tantos otros héroes. Ha muerto por España y por la República, como correspondía a sus ideales y a su patriotismo. Antes en el Norte y ahora en el sector del Ebro, su actuación siempre fué notable y digna de todo elogio.

Al XV Cuerpo de Ejército y a las Divisiones 46 y 42, el pésame emocionado de «LA 44» por la pérdida de sus Jefes Dominiciano Leal y Manuel González.

TANQUES



Todas las armas de nuestro glorioso Ejército han estado a la altura de las circunstancias porque son españoles los que las sirven. Hoy asomamos a las páginas de LA 44 a los tanquistas; a esos muchachotes fuertes que, con chichoneras de cuero, tienen aspecto de jugadores de «rugby», y que todos hemos visto más de una vez camino de todos los frentes cabalgando a horcajadas de los cañones enfundados de sus carros como haciendo alarde de una virilidad a todas luces manifiesta... Por cierto que hoy se repite ante nosotros, luchadores del Ebro, esa escena y, sin vacilar un instante, aprovechando la oportunidad, saltamos en ruta al tanque n.º 15 que marcha el último en esta caravana de cadenas sin fin con tableteo de baile de «claquet» americano. Y al son monótono y lento de paquidermo, interrogamos y escribimos estas notas a vuela pluma.

● Este oruga que pisamos es «El Abuelo» de la Compañía que marcha delante de nosotros, 2.ª del 3.º, mandada por el Capitán Gregorio Echevarría; Teniente Allán López Gil, Julián Yubero, Félix Bargas Moreno y el Comisario Teodoro López Vaquero. Le llaman cariñosamente «El Abuelo» por ser el más viejo de todos, claro está; y nos dicen que a pesar de los duros combates que sostuvo en Madrid, Brunete, Belchite, Teruel, Lérida, y ahora en el Ebro, no tuvo que pasar por la «enfermería» en busca de una simple aspirina. Encendemos unos cigarros y charlo con sus ocupantes que todos a una responden a las preguntas que les formulo. «Sí, estamos orgullosos del Capitán Echevarría — me dicen. — No puedes imaginarte, camarada, el temple de nuestro Jefe. Mira, en la retirada que efectuamos de Híjar a Alcañiz quedamos copados al igual que la 35 División. Pues bien, otro hombre que no fuese nuestro Jefe, difícilmente nos sacaría de aquella encrucijada. Y salimos, salimos haciendo fuego nutrido sobre el adversario que nos rodeaba materialmente con sus carros de combate: salvando al mismo tiempo a la División mencionada.» ● A nuestro lado se ha sentado Ricardo Faba Calvet, un héroe anónimo magnífico. Es el enlace que orienta y lleva órdenes a los blindados cuando entran en combate. Ha participado ya en tantas acciones que él mismo se extraña que las balas, granadas y proyectiles de todas clases respeten su vida. Buen ejemplo éste de abnegación sin igual que coopera con su esfuerzo individual a levantar por encima de todas las cabezas el airón de sacrificio que caracteriza a los soldados encuadrados en los carros. ● Anotamos, El Mando ordenó que saliese la Compañía para participar en la conquista de algunas posiciones próximas a Gandesa. A la madrugada, ya de día, se pone en marcha la Compañía. La aviación enemiga bombardea sin

descanso; la artillería del 22.º, 14.º, 9.º y 7.º vuelca la metralla al paso de los héroes. Los carros entran en acción. Suben y bajan por el accidentado terreno causando centenares de bajas al adversario. Ya abrieron la puerta a la victoria de nuestros combatientes; pero allí, a la derecha del cementerio, hay tres cañones que hacen alguna pupa. Y lentos, majestuosos, con esa arrogancia omnimoda que sólo lea lo invulnerable, se acercan a ellos, frente a frente, seguros, y los arrollan con sus plantas de hierro como a alimañas dañinas. Otro día se presentan en la carretera de Corbera doce tanques enemigos, la Compañía sólo tenía cuatro por aquellos lugares. Y empieza el combate desigual, pero feroz, con esa ferocidad hija del que quiere luchar pese a todo. Los carros del Capitán Echevarría se revuelven levantando densa polvareda y disparan intensamente sus cañones y ametralladoras sobre los monstruos fascistas logrando inutilizar a dos de éstos y capturando a otros tantos. Y en otra ocasión, durante aquellos ataques de los «fachas» a la Sierra Caballs, los orugas destruyen totalmente a dos Banderas del Tercio. ● Fué una madrugada de niebla amarillenta, de puré de guisante, «pea zeup», como dicen los ciudadanos londinenses. El carro de Mariano de la Vega, esbelto madrileño éste de rostro cetrino, y de otros camaradas ausentes del «Abuelo» en estos momentos, se encontraba haciendo guardia en primera línea. Hacia ellos, por camino tortuoso, aparece un carromato tirado por blanco pollino, cual «Platero» de Juan Ramón, y ocupado por dos soldados del Tercio. A la altura del tanque, después de saludar, se dirigen al camarada Mariano. «Oye, ¿sabéis por casualidad dónde está el P. C. de la 4.ª Bandera?» El interrogado, consultando con su mirada de asombro al resto de la tripulación, sacando fuerzas de flaqueza para no reírse, responde con toda la naturalidad que le fué posible. «Sí, hombre; ¿ves ese camino a la izquierda? Bueno, pues bajar por allí y ya os lo indicarán.» Aquel día, la Segunda Compañía del Tercer Batallón de Tanques, comió huevos duros, tortillas, bacalao con patatas; bebió café con leche, «cognac» y fumó tabaco de picadura. ● La larga caravana con tableteo de «claquet» americano sigue su marcha con indiferencia de colosos. No sin cierta nostalgia, después de cogidas estas breves notas, descendemos del tanque número 15, «El Abuelo», que se aleja en el paisaje de la tarde como el inefable «Charlot» en los finales de sus películas de ironía triste a lo Pirandello.

P.



Nuestros Soldados

(Viene de la página central)

cede a los deseos del Capitán de la Compañía para ser evacuado, por segunda vez recibe otra herida y de nuevo desoye con abnegación ejemplar los ruegos de sus soldados para que se retire, volviendo a la lucha, donde, esta vez, encuentra la muerte.

★

Ha sido propuesto para la Medalla del Valor. Le llaman el «Campesino» por lo que tiene de fuerte, de «machote». Su nombre es Antonio Núñez Romero y es sargento de la 3.ª Compañía, del 557 Batallón. Sólo con once soldados, cuando la posición ya había sido hecha migas por los proyectiles del 14'9, aguantó en su sitio con heroísmo ejemplar. En ningún momento sintió la idea de retroceder, de «chacquetear». Multiplicándose, saltando de aspiller a aspiller, estos doce valientes soldados aguantaron las acometidas del enemigo hasta que llegó el refuerzo. El «Campesino» ha sido propuesto, y se la concederán, para la Medalla del Valor.

★

La artillería enemiga había batido nuestras líneas. De una arboleda próxima irrumpe en el campo de nadie un tanque enemigo, abriendo fuego de cañón y ametralladora. Con aquella su decisión magnífica que otras veces había mostrado ante el adversario, el Capitán del 56 Batallón, Vicente Eguía, empuña un fusil y después de disparar varios cargadores contra el monstruo de acero, sale de la trinchera, corre y en un salto magnífico se precipita sobre él con el ánimo de vencer en su propia madriguera a sus conductores que, a su vez, lo hieren mortalmente cuando por la mirilla de la torreta intentaba realizar sus propósitos.

★

Juan B. Pellón Martínez, delgaducho, siempre activo, es el jefe de la 1.ª Compañía, del 557. Resultó herido dos veces en medio de un combate épico, junto a sus soldados. Hasta que la posición no quedó bien consolidada y diezmado el enemigo que pretendía asaltarla, no consintió ser evacuado. Fué un valiente en todo momento y su ejemplo será recordado con emoción por sus compañeros.

★

Alfonso García Martínez y Miguel Catalá Montes son dos soldados de la Compañía de Transmisiones del 576 Batallón.

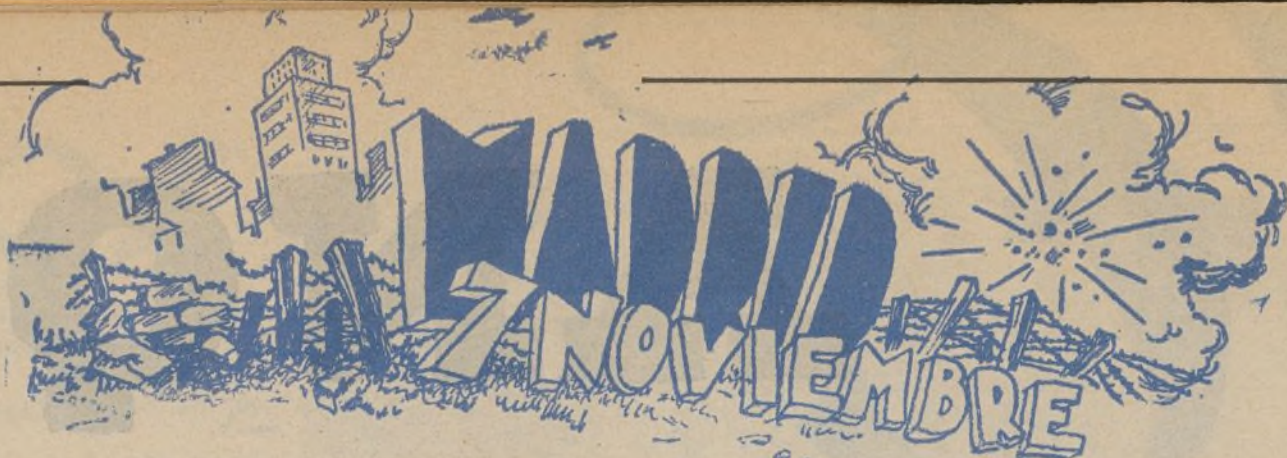
Con bombas de mano estos dos valientes camaradas abrieron el paso a las fuerzas del 573 Batallón, que participó en la conquista de la cota 314, pese a todos los peligros que amenazaban su existencia de héroes.

★

Después de tomada la cota 35', al mando del comisario Marfil, el comisario del 4.º Batallón, Bernabé Rusillo, se quedó en ella resistiendo feroces ataques del enemigo, hasta que no tuvo más remedio que replegarse con treinta hombres, y con los que más tarde contraatacó de manera brillante las faldas de la cota mencionada, conquistando posiciones muy ventajosas, pese a los esfuerzos puestos en juego por el enemigo.

★

Lluvia ininterrumpida de metralla. Ruido ensordecedor, infernal. Pero todo eso no es nada cuando, como en el caso del enlace Manuel Ocaña Montijano de la 3.ª Compañía, del 557, era preciso municionar a su Compañía. Desafiando al peligro, Ocaña se cargó las cajas de munición y, protegido por un paraguas invisible que se llama «voluntad» y «cumplimiento del deber», aguantó el chaparrón y realizó su gesta sencillamente, como si no pasara nada. Y por eso la traemos aquí, como modelo de buenos soldados.



por J. Ruiz Borau

Hubo un silencio de cigarras absortas, de abejas encalmadas a la puerta de gigantesco panal, y Madrid oyó despeñarse su sangre venas abajo, para subir de nuevo, hecha martillo en las sienes y espuela en los redaños sonoros de voces antiguas.

Alientos cabilenos se enroscaban en las piedras clásicas, buscándole al alimón con gentes de encrucijada, la carne prieta y palpitante.

El tuétano se le hizo de acero, y el pecho bronce caliente.

Dos millones de brazos se tornaron duros batanes. Y clamaron en las células vivas las voces de los muertos y los por nacer.

La sombra castiza de don Francisco el de los Toros, esputó desprecios machos en espaldas huidizas, pajiza escoria aventada por viento auténtico, nacido en el pulmón de las cumbres.

Voces de brasa navajearon la noche hasta ponerla encendida de verticales heroicas.

Se hundieron las palabras redondas, los gestos inconcretos, en seísmos de certezas descarnadas.

Y corrió el río humano a la cita con la muerte, por la libertad.

La Historia volvió la página donde aún alienta Esparta, y con pluma milenaria estampó al reanudar la tarea: ¡Madrid!

Del Manzanares saltaron a las venas del mundo peces de escalofrío que erizaron pieles negras, cobrizas, amarillas, blancas.

Los humanos se palparon las carnes frías de egoísmo y de miedo, y sintieron el latido del corazón en lumbres, acabado de nacer.

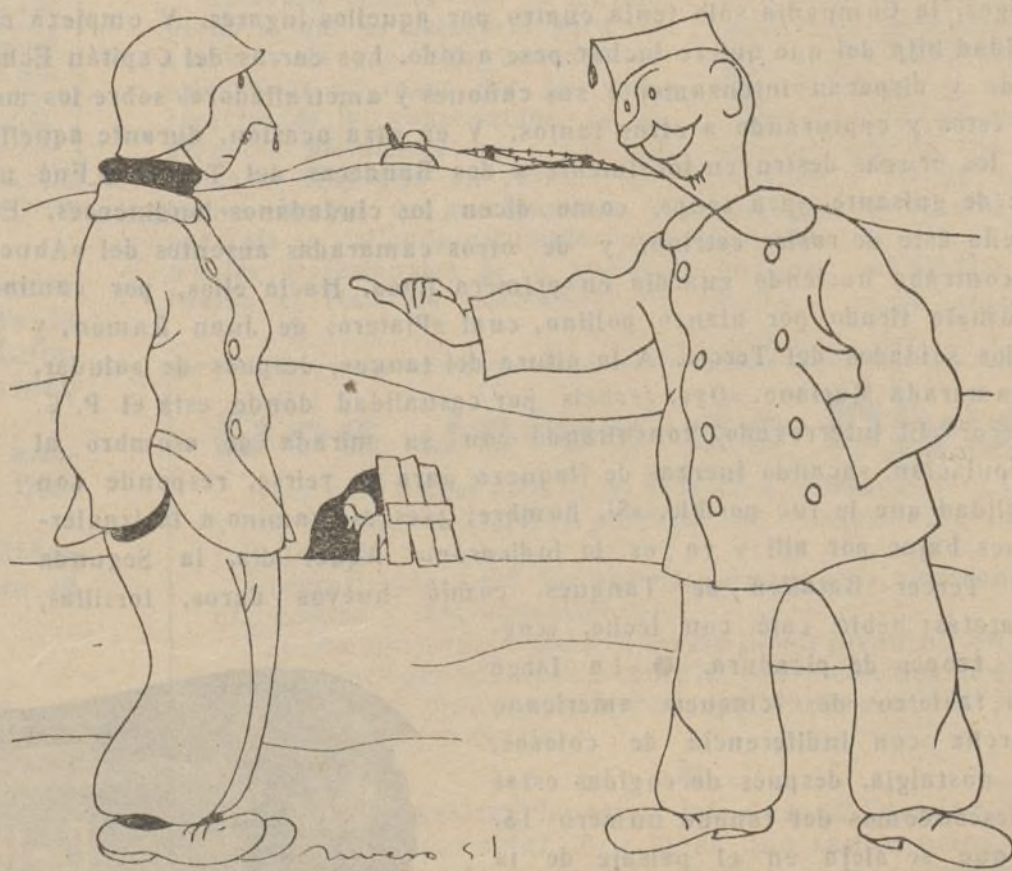
Desde entonces los hombres de todas las razas, sueñan, acodados en la gran ventana ávida de cielos velazqueños, renacimientos luminosos.

Y una espátula caliente rade incansable lepras de cobardía y de ignorancia.

Bajo todos los cielos, sobre todas las arrugas del planeta, los músculos se tornan, secretamente, recios cordajes marineros, duras tallas, alertados para la hora del impulso único de la consigna ardiente engarfiada en todas las gargantas. ¡¡Madrid!!

Cuando sea llegada, Madrid sentirá correr por su espalda todos los escalofríos del mundo, y embozará su emoción masculina en afilados donaires, para que el paisaje chispero de don Francisco el de los Toros no vea con asombro cómo se le eriza la martirizada piel.

OBSESIÓN



—Anoche soñé que me fumaba un puro habano.

—¡Qué suerte si yo soñase que encontraba la colilla!

(Especial para «LA 44»)

Página Literaria



Armando SALAS

Yo he comprendido por primera vez la literatura musical un atardecer de triste convalecencia, merendando crestas y barbas rojas de gallo en una estudiantil posada compostelana de una buena señora, de ampulosas carnes por cierto, estilo pinturas Rubens, que me enseñaba los senos maliciosamente cuando me hacía la cama. Aquel atardecer, la viuda de clases pasivas que teníamos como compañera de pensión, interpretó fugas, tocatas y preludios de diversos maestros. Con Schumann sentí por primera vez la metafísica musical que me ahogaba deleitándome. No podía hacer extensivo aquel placer y recordé al pobre Baudelaire, genial autor de «Les fleurs du mal», que, después de uno de sus paseos por el campo, decía en triste soliloquio que el paisaje es para sentido y no para explicado...

Lo recuerdo muy bien, fué el día 3 de octubre de 1929, cara a la plaza del Obradoiro pétreo, con relámpagos negros de paraguas mojados.

En este flujo y reflujo de la guerra voy anotando en mi carnet aquellas escenas o episodios que más me han impresionado. Y últimamente escribí con gruesos caracteres caligráficos el nombre que encabeza estas líneas como resumen emotivo de unas horas ya lejanas. Evoco:

En penumbrosa habitación un joven de artística y rubia testa se sienta ante negro piano de blanca dentadura. A su alrededor se sentaron también varios camaradas. Como si temiese despertar al instrumento en sueño, el pianista, con un cuidado y delicadeza no corrientes, desliza sus manos de dedos frágiles sobre el teclado y acto seguido nuestros tímpanos registran, heridos de placer, los primeros compases magníficos del «Claro de Luna», de Beethoven.

Ciertamente, después de estar habituado durante dos años al concierto infernal de los frentes, me sorprende este regalo de música de cámara a unos kilómetros de la línea de fuego, y pregunto, intrigado:

—Pero... ¿quién es?

—¿Que quién es? —me responden—. ¿No conoces a Armando Salas? Pues casi nadie; un concertista magnífico que el Comisario se ha traído del frente para deleitar a los muchachos de las trincheras y a los enfermos de los hospitales.

—Armando Salas, Armando Salas —repite—; creo recordar su nombre.

(Pasa a la pág. siguiente)

G.R.E.G.U.E.R.Í.A.S DEL F.R.E.N.T.E

Hay trozos de metralla que silban avisando para no hacer daño.

En los amaneceres neblinosos, los proyectiles estallan con sordina.

¡Cuántas veces la zanja de evacuación no es más que el salvoconducto del permiso!

La metralla da mordiscos de can rabioso.

¡Qué simpáticos son los «plongeones» de los «pepinos» que no estallan!

Cuando hay tiroteo, parece que estén vareando lana.

Esas balas «filarmónicas» nos hacen aburrir la música.

Cuando los camilleros regresan de llevar un herido, siempre traen un ramo de amapolas en la camilla.

¡Y pensar que los aviones fueron inventados para ir a cazar los globos que se les escapan a los niños en los jardines!...

La voz de los Comisarios en el silencio de la noche parece un espíritu hablando a la materia.

¡Con qué beatitud se pasa el rosario de los piojos!

JOSE BARRENECHEA

EL BARBERILLO

Era menut, d'ull viu i nas gros. Quatre cabells rebecs li pujaven enravenats cap amunt. Després que ens pelaren al zero, es veu que les arrels se li havien emmandrit de tal manera que el cabell no li creixia ni a fums de sabbatot.

Servicial amb tothom, sobretot amb els companys, era un perfecte enllaç de batalló. A qualsevol hora del dia o de la nit que demanessin un enllaç, a grans crits, des de la xavola del «Mando», sempre el primer a treure el nas —el seu gran nas— pel forat era el menut «Barberillo».

La mateixa nit en què el 557 pujà a cobrir línia encara ens vagà de tenir dues paraules amb ell, tan atent, tan bon noi, sempre a punt de fer-vos qualsevol cosa que li demanessin...



L'atac de l'enemic s'havia fet persistent. Les companyies passaven moments d'angúnia i calia anar a dur-los un comunicat urgent. Com sempre, el primer a venir quan hom demanà un enllaç fou el «Barberillo». Li digueren que anés amb molta cura perquè havia de passar per terreny completament batut. Ni mitja paraula d'excusa. Un somriure de confiança, i es fongué en la negror de la nit.

El nostre enllaç anava enllà de la vall, vinya amunt, amb el «parte» ben amagat al fons de la butxaca. Les ràfegues de metralladora feren diana en els penjolls de ramis. Ell, però, tot enderiat en la missió, «que és urgent», com li havia dit el comandant, volava més que corria cap al lloc de destinació.

Un turonet suau era l'últim obstacle a saltar. Però la sort li fou malastruga. Vingué una bala que devia dur el seu nom escrit i, pobre noi, va caure mort sense dir ni un. El digueren al lloc de socors. L'explosiva que l'havia occit brutalment li partí just el cor en dos bocins...

I aquí us el dic, amics, perquè teixiu un record emocionat per a aquest petit enllaç, que il·lumina aquesta nit de malson i ens marca camins de deures indefugibles que tots hauriem de seguir.

A.

ALICANTE

por J. VIRÓ DOMÉNECH

¡Ay, ciudad azul y blanca
de los mágicos hechizos!
¡Con qué crueldad te clavarón
sobre la Cruz del Martirio!

Mastines de negro crimen
taladran con sus colmillos
la carne blanda, melosa,
de tus mujeres y niños.

¡Ay, ciudad azul y blanca
de los mágicos hechizos!
¡Puñales hay en tu frente,
puñales de siete filos!

Cruzan tus espacios, lentos
pajarracos de aluminio
que van sembrando a su paso
hondas huellas de exterminio.

¡Ay, ciudad azul y blanca
de los mágicos hechizos!
¡Tus calles rotas, deshechas,
atormentan mis sentidos!

No queriendo ver a España
bajo el yugo del fascismo,
honraste tu lauta historia
—crisol de liberalismo—
ofrendando a su defensa
tu vida y la de tus hijos.

Y hoy, abiertas las entrañas,
a cada paso un abismo,
restallantes en los aires
latigazos de sadismo,
sin lágrimas en los ojos
de horizontes infinitos,
clavada en tu puesto, firme,

(Pasa a la pág. siguiente)

"Y me dijo que Málaga..."

(Viene de la página 11.)

la madre del detenido que volvía a la vida por su intercesión. El propio detenido le besó la mano. El cónsul, muy ufano y contento, subió al coche. Es conocidísimo. La ciudad le ha regalado un coche en "subscripción «voluntaria», y las autoridades han pedido para él el Gran Collar de la Orden Imperial. Yo creo que deben concederle esta condecoración rimbombante, creada por Franco, acompañada de una larga cadena. Bien se la merece.

En la España libre e imperial, el cónsul de Italia tiene poder indiscutible para entrar en la cárcel y llevarse al que mejor le parece, con, por, sin, sobre, tras los Consejos de guerra que aplican la ley.

Se han dado muchos casos de ir a detener a una persona y negarse sus familiares a dejarla salir. Yo oí referir en el despacho de Montero:

—Íbamos por uno y nos hemos traído cuatro.—

Los otros tres eran los familiares del que habían ido a buscar, que se habían negado a dejar salir a la víctima.

Queipo dió a los cuatro vientos la noticia. En Málaga no se ejecutaba a nadie. Las gentes, recordando sus amenazas y sabiendo los procedimientos, comentaban que eran cincuenta mil los fusilados. Que en Málaga sólo se aplicaba la ley. Tenía razón: es la ley «nacionalista».

En mi último viaje a Málaga, en el mes de junio de 1937, en mis conversaciones con el gobernador civil García Alted, hablamos de la represión. Se seguía fusilando; no había otro remedio. Aunque parece increíble, se daba el caso de matar a falangistas y últimamente aparecieron muertos a puñaladas dos guardias civiles. Me dijo que Málaga había sido roja y seguía siéndolo, y que de no exterminar a todos sus habitantes, exceptuando los patronos, y no todos, el mal no tenía remedio.

El que no ha vivido en la zona nacionalista ni sabe de sus procedimientos, por mucho que haya oído y leído —la realidad siempre lo supera—, no puede comprender la cantidad de heroísmo que hace falta para protestar de algo. El gobernador me dijo que a su propio despacho había llegado un obrero a denunciarle el asesinato de su novia, cometido por unos falangistas. El gobernador, que es falangista con «yugo de oro», lo hizo detener.

Málaga estuvo en poder de la República siete meses después de la sublevación; a pesar de esto vimos muchísimas personas que con cinismo sin igual decían estar en las listas a punto de ser fusiladas. Se libraron porque NO LES DIO TIEMPO. Alguien muy afecto a ellos, con cargo principalísimo en la División, me decía: «A los rojos en siete meses no les dió tiempo; nosotros en siete días tenemos tiempo sobrado. Decididamente son unos primos.»

Hablé con muchas personas que yo creí habrían estado detenidas. Me dijeron que nadie les había molestado. Muchísimos curas y monjas habían vivido en Málaga «roja» sin que nadie se metiera con ellos.

El «A B C» de Sevilla publicó el relato hecho por unas monjas que, vestidas de seglar, consiguieron la libertad de bastantes sacerdotes, alegando que eran familiares de ellas. Ponían el pretexto de enfermedades y otras disculpas completamente pueriles.

La verdad solemne y concisa es ésta:

En la zona «nacionalista» de la segunda División detienen y matan a todos los que con el Frente Popular han ejercido algún cargo, a todos los masones, y a miles de obreros por ser comunistas, socialistas o simplemente estar sindicados. No perdonan NUNCA a nadie.

En la zona «roja», donde dicen que reina el caos y el crimen, se da el caso de muchísimas monjas que no han sido molestadas, de jesuitas asistiendo a presos, de miles de personas, enemigas declaradas de los republicanos, que no ocultan sus ideas y viven y andan libremente. Yo me hice esta reflexión: «En el caso inverso, ninguno de éstos estaría vivo.» Téngase en cuenta el proceder del clero en la zona nacionalista, los miles de víctimas hechas en la represión en el territorio faccioso, el desconcierto imperante entonces en la zona republicana y concretamente en Málaga, la desesperación del pueblo al tener que abandonar sus hogares huyendo del invasor, del que conocen sus procedimientos. Con estos antecedentes se sacará la conclusión de que no hay punto de comparación, que no existe ni el más remoto contacto entre la represión organizada y dirigida desde el Poder por las autoridades «nacionalistas» y lo que hizo el pueblo desbordando a las autoridades y las autoridades mismas en medidas de defensa extraordinarias ante las extraordinarias circunstancias de la rebelión.

Armando Salas

(Viene de la página anterior.)

—Claro, hombre, claro; ¡no lo vas a recordar si antes de la guerra figuraba en el cartel de los maestros!—

Y en efecto, aquel muchacho de aspecto tímido de colegial con gafas, tarareando en silencio la partitura maestra, interpretó de manera fidedigna el sentir que en ella dejó el gran músico de Bon.

El sentir de Beethoven, primero; luego, supimos de Chopin, de César Franck, de Rubinstein y otros.

Muy bien, camarada Salas; nadie mejor que tú para cooperar, con los demás artistas de la División, en esa labor, meritoria a todas luces, de llevar a nuestros hermanos hospitalizados y en descanso ese «algo» vuestro que tanto amortigua las horas largas de tedio. Ellos se lo merecen, Salas; como se merecen tantas y tantas cosas que sólo el mañana victorioso las compensará con largueza.

Y no olvides nunca que al tocar para ellos, tocas para el pueblo que es sinónimo de mundo. No encontrarás nitidas pecheras almidonadas de «grand seigneur» acorazadas contra sentimientos; pero si nobles pechos al aire que sabrán como nadie recoger tu ofrenda filarmónica premiándola con aplausos delirantes.

P.



Dibujo original del malogrado poeta Federico García Lorca, vilmente asesinado por los traidores a su patria.

ALICANTE

(Viene de la página anterior.)

estoica frente al Destino,
humilde con los humildes
y altiva con los altivos,
alzas la voz imponente
de tu trágico mutismo
y escupes al rostro infame
de traidores y asesinos:

—¡No importa que mis cimientos destruyáis con explosivos,
ni que arañéis con el fuego
mis fervores más íntimos,
ni que el dolor me retuerza
con sus fibras de martirio!
¡No importa que el gesto alegre
hoy tenga matiz sombrío,
ni que humeen los escombros
de mis blancos edificios,
ni que mis calles lucieras
se tornen sangrientos ríos!
Tan sólo una cosa importa:
tan sólo un anhelo estimo:
que mientras España sea
Pueblo de libre albedrío,
yo jamás veré, humillada,
mi viejo suelo invadido.

¡Por eso allá en las trincheras
vieren su sangre mis hijos!

Las fuerzas aéreas...

(Viene de la página 9.)

Recientemente, sin embargo, su producción ha aumentado enormemente. Ahora es de cien aeroplanos mensuales.

Las autoridades calculan que en tiempo de guerra se podrían llegar a producir setecientos aparatos de primera línea por mes. La capacidad británica de producción es muy superior a la del tiempo de paz.

Alemania se calcula que produce seiscientos aeroplanos mensuales. Si estallara la guerra, sus fábricas podrían producir mil por mes.

Italia tiene una producción de ciento ochenta al mes. Ha venido decayendo en los últimos tiempos. Sus fábricas, situadas en el norte, son muy vulnerables al ataque.

Stalin, hace un año, dió un nuevo impulso a la aviación. No se sabe cuántos aparatos pueden producir los soviets en tiempo de guerra; pero tienen doscientos treinta mil hombres en ochenta y tres fábricas dedicadas a la construcción de aeroplanos.

Hace menos de tres meses, el señor Grover Loening, técnico de aviación de los Estados Unidos, dijo después de visitar Alemania:

«Creo que Inglaterra posee la mayor y más eficaz fuerza aérea del mundo. La producción alemana de aeroplanos no es tan grande como aquí se piensa.»

Veamos ahora los ejércitos de tierra:

	Ejército regular	Reservas instruidas
Alemania	900,000	2.700,000
Francia	700,000	5.000,000
Rusia	1.500,000	14.000,000
Italia	700,000	1.000,000
Gran Bretaña ..	120,000	500,000
Checoslovaquia .	200,000	1.800,000
Yugoslavia	150,000	1.200,000
Rumania	200,000	1.600,000
Polonia	300,000	1.300,000
Turquía	200,000	1.000,000

Según las cifras oficiales de los Estados Unidos, Rusia puede poner en pie de guerra cerca de veinte millones de hombres organizados, e Italia, más de siete millones.

No hay que olvidar tampoco que Alemania tiene muchos hombres parcialmente instruidos militarmente en sus unidades nazis, los que aumentarían probablemente su ejército en setecientos cincuenta mil soldados. Estas cifras, como es lógico, no representan de ningún modo el total de la potencia humana de las naciones. En la Gran Guerra Alemania movilizó once millones de hombres. Francia envió más de ocho millones a los campos de batalla y el Imperio británico cerca de nueve millones.

Examinemos las marinas de guerra. Podemos dar aquí cifras oficiales a excepción de Rusia. Revelan éstas la aplastante superioridad británica:

	Acorazados	Cruceros	Destro-yers	Submarinos	Total
Gran Bretaña.	15	59	161	54	286
Francia	6	17	61	78	162
Italia	4	25	112	81	222
Alemania	5	6	22	36	69

Rusia tiene cuatro acorazados antiguos y ocho cruceros. Dícese que está construyendo trece cruceros, así como muchos navíos más pequeños.

El Departamento de Marina de los Estados Unidos calcula el tonelaje total de la Gran Bretaña en un millón setecientos cincuenta y ocho mil cuatrocientos setenta y ocho; el de Francia en seiscientos noventa y nueve mil trescientos cuarenta y dos; el de Italia en seiscientos sesenta y ocho mil seiscientos sesenta y ocho, y el de Alemania en cuatrocientos treinta y ocho mil trescientos sesenta y cuatro.

Tanto en el mar del Norte como en el Mediterráneo la Gran Bretaña y Francia tendrían una enorme superioridad.

PORTAVOZ de la 145★

NUESTRA ACTUACION

En la guerra no todas las 'buenas' operaciones tienen un resultado 'espectacular'; hay muchas que pasan casi desapercibidas y en cambio influyen considerablemente en el desarrollo de una gran batalla. Asimismo hay operaciones que dentro el radio de un Batallón o una Brigada no constituyen un éxito rotundo y, por lo contrario, en el extenso conjunto de unidades superiores han tenido las consecuencias apetecidas por el Alto Mando. Más claro: mientras se presiona al enemigo por un lado, por el otro se le efectúa el ataque definitivo o bien se le desbarata un plan. Esa elemental táctica militar es clásica y eterna, pero a veces las circunstancias hacen olvidarla. Por eso la recordamos.

Naturalmente que el amor propio de los que les ha correspondido un papel secundario —en realidad no es tal— se siente herido; pero no debiera ser así, sobre todo cuando el esfuerzo ha alcanzado la altura del que más y también porque, igual que en el ajedrez, las jugadas preparatorias de un jaque, tienen a veces mucha más importancia que la del jaque mismo. Este motivo nos permite a los combatientes de una unidad atribuirnos los éxitos obtenidos por todas las demás, mientras tengamos la íntima convicción de haber cumplido en todo momento con nuestro deber. Ahora bien, la extensión que damos a la palabra deber, es mucho más amplia que lo supuesto por algunos. No tan sólo significa haber cumplido en un sentido simple las órdenes recibidas por los superiores, sino que dentro de estas órdenes efectuar todos aquellos actos de más o menos importancia que de ellas emanan o que no pueden prever.

Nosotros, los combatientes de la 145 Brigada Mixta, tenemos el orgullo de haber cumplido plenamente con nuestro deber en todas las operaciones que hemos realizado. Y estamos dispuestos a continuar nuestra línea de conducta hasta el final victorioso de nuestra lucha por la libertad de España.

RASGO EJEMPLAR

En el pueblo de X, donde se encuentra acantonada nuestra Unidad.

Como Comisario de la misma me dedicaba en aquellos momentos, rodeado de un grupo de soldados, a hablarles de la ya iniciada suscripción, que nuestra 44 División impulsa y patrocina dedicada a la infancia.

Les exponía a dichos camaradas el signifi-

"LOS DE AYER"



«Los grupos de mujeres formaron uno solo, numerosísimo, que se encaminaba por las Ramblas al Gobierno civil a pedir a las autoridades que intervinieran para abaratar la vida. En los flancos de la manifestación iban bastantes obreros. Entre éstos se veía a Bernabeu, Teodoro, Oltra, Orts y Ferré.

Cuando la manifestación llegó a la esquina de la calle Nueva, don Manuel y su rondin de agentes, acompañados de seis guardias de seguridad, armados de fusil, cargaron violentamente a palos y culatazos contra las mujeres.»

(Del interesante libro *Los de ayer*, de Rafael Vidiella, que acaba de publicarse con gran éxito de venta.)

cado de tan magnífica obra, cuando irrumpe al grupo otro camarada, soldado de la Unidad, acompañado de un paisano de cierta edad.

Aprovechando la oportunidad, le expongo al recién llegado lo que hacía al caso, acogiéndolo con beneplácito.

Mientras tanto el camarada paisano se mantenía un poco alejado del grupo, y al disgregarse éste, se acercó a la mesita donde, encima de ella, se veían la relación de la suscripción y los óbolos recién aportados por dicho grupo, y dirigiéndose a mí me pregunta.

—¿Para qué decía que es esa suscripción?—

Y lo mismo que a los camaradas soldados de mi Unidad, le expongo el significado de la misma.

Y sin medir una palabra más mete mano al bolsillo, extrayendo del mismo veinticinco pesetas, y sin comentarios, porque el caso no los requiere, le doy las gracias y nos despedimos afectuosamente.

Se trata del Comisario Municipal de Torres de Segre. Un campesino.

J. RAMOS

Comisario de la Sección de Tren Automóvil

Nuestra voluntad

Al valor inaudito, al sacrificio inigualable de nuestros hermanos de Levante, ha respondido el Ejército del Ebro con una gesta modelo de capacidad y de heroísmo. Delante de nuestras bayonetas victoriosas se paraliza hoy el orgullo imperial de las Divisiones italianas, de los rebaños de esclavos alemanes, del puñado de traidores y forzados que encuadran en las fuerzas extranjeras. Ante el empuje incontestable de los soldados de España se han despedazado los planes del fascismo internacional.

Nuestra voluntad de ser un pueblo independiente y libre reclama de nosotros férrea disciplina, abnegación, esfuerzo y sacrificio.

Así lo comprendieron los soldados de Levante, así lo han comprendido los hombres que han cruzado victoriosamente el Ebro.

Nuestra 44 División ha de tener también su parte de Gloria y de alegría en la Victoria.

Por esto la única preocupación nuestra ha de consistir en tener el ánimo y las armas a punto para el ataque.

La patria, vejada por los extranjeros, prisionera en sus garras, nos reclama.

Imitemos las gestas heroicas y sublimes de los combatientes de Levante. Sigamos el ejemplo de los soldados de España que en estos momentos hacen ondear por tierras reconquistadas la gloriosa bandera de la patria.

TIPUS DE LA BRIGADA



RAMON PROS

“El més tranquil de tots”

Porta un tupè tot dret, senyalant el cel com un vigia permanent alerta de l'aviació. I tan confiat hi viu, al seu dessota, que la seva vida traspua eufòria i un rosat optimisme. Ben segur que molts li envegen aquest grapat de cabells que té tantes virtuts.

Hom sent venir les «paves», sogres rondinaires, carregades de mals instints, i tot just s'aixequen els nassos per a situar-les que ja en Pros les té registrades amb tota mena de detalls.

Ja vénen! Tots al refugi. Uns moments de silenci. Ara!

El noi, però, no seria feliç sense saber les bombes que baixen. I va comptant: «Nou, dotze, quinze... Quinze en vénen!» Sols llavors l'ufanós tupè s'humilia dintre d'un forat.

Passa el soroll i, tot rialler, com si hagués sentit una traca de festa major, surt del cau per tal de fer una solemne ganyota als ocellots caganers.

CHISPAS ★ ★ ★

Los aparatos enemigos dan un paseo por encima de nosotros. ¿A qué vienen? De pronto se ve cómo sueltan unos cuantos puñados de aquellas célebres octavillas de un mal gusto tipográfico que acredita la cultura de los autores, en las cuales piden humildemente que nos pasemos a sus filas.

El corneta Amado Feliu contempla la maniobra y dice:

—¡Vamos! ¡Cuando echan bombas no nos pasamos y se creen que lo haremos por cuatro papelitos!—

★

Al armero del primer Batallón, la aviación italoalemana le ha inutilizado la cantimplora.

Según referencias, nuestro camarada piensa protestar al Comité de no intervención, el cual, a lo mejor, toma en consideración el asunto.

CUERPO DE TREN

El transporte automóvil del Ejército Popular. Poca literatura sobre él; pero mucha importancia en la misión histórica que tiene asignada. Para nadie es un secreto la enorme trascendencia que en las operaciones militares tienen los transportes automóviles del Ejército; a veces el éxito de una operación, o viceversa, radica en la rapidez de movimiento de fuerzas y armamentos, en la perfecta armonía y organización del S. T. E.

La perfecta armonización y organización del transporte se puede llevar a cabo con la buena voluntad antifascista, y el amor profesional que ponen a prueba los soldados-conductores del Cuerpo de Tren.

Muchas consignas han sido lanzadas respecto a este servicio. Una de las más importantes dice así: «Chofer del Cuerpo de Tren: el pueblo español ha puesto en tus manos, confiándotelo, un coche; considéralo y hazte digno de él y de su confianza». Quiero aclarar el sentido económico y profundamente antifascista de estas líneas.

La guerra es dura y larga, y por lo tanto muy costosa; exige enormes sacrificios económicos para su sostenimiento hasta nuestra victoria final. Fuente de ese sacrificio, de ese esfuerzo, es el magnífico material bélico de que se está dotando a todas las Unidades y Cuerpos del glorioso Ejército español. Uno de esos materiales, y de los más importantes, es el material automóvil. El chofer a quien se le ha confiado, ha de tener el máximo de atenciones en el cuidado y conservación del material que está bajo su vigilancia, ha de tratarlo con pasión interna hacia su profesión. No haciéndolo así, es un traidor que sabotea nuestra economía, poniendo armas en manos de los fascistas.

¡Soldados conductores! A superarnos técnicamente en nuestra labor, a trabajar con pasión; seamos dignos de nuestros hermanos que luchan en la trinchera; que nada les falte, que de nosotros depende la facilitación de la Victoria. ¡Adelante siempre, la vista fija en el volante que nos conduzca al triunfo de nuestros ideales humanitarios. Duros y enérgicos en el volante, presto el oído al funcionamiento del motor, siempre a punto en el servicio, y mañana dirá la Historia, para orgullo de nuestra profesión: «El transporte fue uno de los más destacados factores de nuestra liberación»

JOSÉ FERNÁNDEZ
Soldado-conductor
de la 144 Brigada



Profesores y alumnos de la Escuela de Cabos del 573 Batallón. Los mandos medios son preparados para que den el máximo rendimiento en todos los momentos.

LA VOZ de los COMBATIENTES

SIGNIFICACIÓ DEL 6 D'OCTUBRE

A la claror rogenca dels fets actuals, la data del 6 d'octubre té, per a tots els que lluitem contra el feixisme opressor, una autèntica significació.

Avui que veiem agrupats entorn del Govern totes les forces polítiques i sindicals, agermanades sota una sola bandera, i lluitant per enderrocar el feixisme, sinònim de barbàrie i esclavitud, ens plau homenatjar aquells lluitadors del 6 d'octubre que, en llur gesta digna i honrosa, foren els precursors del 14 de juliol gloriós, on tots els homes del poble, amb les armes a la mà, es mostraren com uns forts abnegats de la causa de la llibertat.

Han anat esborrant-se les interpretacions equívocues i imparcials, i ara tothom reconeix allò que, per damunt de les desviacions que en cert moment es produïren, mogué els que s'aixecaren en armes. Els herois del 6 d'octubre varen donar llur sang i vida per un doble anhel de llibertat: les llibertats de Catalunya, que ens haurien estat arrabassades, i les llibertats d'Espanya.

La història del nostre poble, en les seves grandeses i les seves tristeses, ha estat sempre la història d'un poble que lluita per la seva llibertat; és per això que, en aquella data del 6 d'octubre, l'esperit de la nostra terra no podia restar silenciós davant d'aquell govern tirànic, ple d'odi contra Catalunya i els nostres costums, i fou així que, en l'hora tràgica de la posta, Catalunya va ésser digna del seu passat i també de la resurrecció que havia de venir.

El nostre cor català sent, davant la manifestació commemorativa del 6 d'octubre, tot el goig d'aquesta unió de forces antifeixistes que lluiten pel mateix ideal, i en veure també juntes totes les banderes del proletariat, la nostra força i la nostra fe en la victòria són més fermes i decidides, i el NO PASSARAN, que era el nostre símbol gloriós, s'ha convertit en un GUANYAREM digne i honorós, com ho han estat sempre les lluites per la llibertat dels pobles i dels homes.

RAMÓN BALLART
140 Brigada Mixta
Tren de Municionament

El gran ideal de la superación

Ser más. Llegar a más. Este debe ser el firme propósito del ser humano.

El hombre no debe conformarse nunca con lo que sabe, ni con lo que es. Es un deber que tiene de superarse para ser más útil a la nación, a la gran familia colectivista que forja el progreso y la civilización.

Superándonos, podemos saber más. Podemos llegar a ser más. La superación lleva hermanadas en su actuación a la actividad y la perseverancia.

Nadie puede aspirar a ser más, a saber más, si no rodea su espíritu de un ambiente de constante inquietud espiritual.

El reposo, el dulce no hacer nada, es el gran enemigo del gran ideal de la superación y para vencerlo, el hombre tiene un deber: ser más activo, observar más, hacer más, ser más. Y no dar excusas, no decir «no puedo», «me olvidé», «ya he trabajado bastante».

La superación hace que los hombres sean más decididos, más enérgicos y más activos.

M. RICO DE LARA
144 Brigada, 2.º Batallón

El chantage de la guerra

Desde julio de 1936, han ocurrido, en el mundo político y militar, acontecimientos de una envergadura tal que el mundo entero ha temblado como una frágil hoja en el árbol.

El chantage político de los países fascistas ha hecho vacilar a las democracias que no han sabido reaccionar enérgicamente ante las amenazas de los fascistas que tan bien manejan el «coco» de la guerra.

Es un hecho innegable que Italia y Alemania no pueden resistir una contienda de larga duración, porque sus reservas económicas no se lo permiten; por otra parte, la teoría alemana de la «guerra rápida», es un mito, como ha demostrado nuestro Ejército con su resistencia. Tenemos, pues, que ninguno de los dos países fascistas europeos es capaz de mantener una guerra de muchos meses y que siendo los países democráticos más fuertes militar, política y económicamente que aquéllos, se asustan de unas amenazas que no son otra cosa que pura demagogia.

El Japón, tercer aliado del famoso «Eje», siguiendo la política de provocación, busca un golpe de efecto y viola la frontera soviética. El Ejército ruso, que no

le asustan fantasmas de caña y trapo, devuelve tres «golpes por golpe» y por tres veces tiene que abandonar el terreno ocupado, con el rabo entre piernas, el perro japonés.

En el aspecto militar, nuestro Pueblo ha dado grandes sorpresas al mundo: toda la técnica militar alemana e italiana ha rodado por el suelo víctima de la voluntad de vencer de los españoles; la reorganización de los Ejércitos del Este de una manera rápida y enérgica, cuando ya todo parecía perdido para la República, fué el primer asombro del Mundo y una victoria sobre el fascismo.

Para los reaccionarios ingleses, e incluso para algunos militares extranjeros la República era ya un enfermo moribundo. La resistencia lo desmintió y la ofensiva del Ebro echó los cimientos al reconocimiento de la invencibilidad del pueblo español.

Qué duda cabe que la enorme propaganda facciosa sobre supuestas atrocidades de los «rojos», hizo recelar a los conservadores extranjeros, de la justeza de nuestra causa y quizás, con un falso sentimiento del orden, quisieron que los españoles dirimiésemos so-

los nuestros asuntos sin la intervención de gobiernos de otros países; pero hoy que dos de los países que dieron su palabra de «no intervenir», cuando estos países preparan bases de agresión contra Francia e Inglaterra, construyendo aeródromos cerca de la frontera francesa y fortificaciones en las altas montañas pirenaicas, es inconcebible que los que se dicen patriotas de estos países no comprendan que si los fascistas vencieran en España —que no vencerán— los ciudadanos de Londres, París, Bruselas, etcétera van a ser víctimas de su propio miedo, y racimos de hombres, de mujeres, de niños van a conocer en sus carnes los horrores de la metralla fascista y entonces van a comprender el gran error de sus gobernantes con respecto a España.

El Ejército Español, que ha llegado ya a su mayoría de edad, que tiene mandos capacitados, comisarios que son su alma, material bélico en suficiencia y sobre todo fervientes deseos de independencia, demuestra una vez más al Mundo entero que las amenazas totalitarias no son otra cosa que un fantasma de humo, que se va a esfumar con el aire marcial de nuestros soldados.

HILARIO ROYO

DISCIPLINA Y COMPRENSION

Actualmente, en el fuego de la lucha contra el fascismo, se forja la juventud española, la nueva generación de acero que se educa en la fidelidad a la causa del pueblo y en el odio al fascismo.

Más de medio millón de jóvenes españoles sobre las armas; miles y miles que están sometidos a la instrucción premilitar; centenares de aviadores, tanquistas y marinos, hijos de obreros y campesinos, educados en la técnica militar durante la guerra, muestran que la juventud española sabe ocupar con honor su puesto en la lucha.

Uno de los mejores ejemplos de la moral de las masas es el que nos da la movilización de los voluntarios de la juventud, esos miles de heroicos muchachos que a la llamada de la patria no han vacilado en aportar su esfuerzo a la lucha.

Esos miles de muchachos son una enseñanza viva del elevado espíritu de nuestra juventud, de la cual se habla en todo el mundo con admiración, porque en los momentos más difíciles, cuando el enemigo, después de la toma de Teruel, rompía nuestro frente del Este y avanzaba sobre el Mediterráneo, no ha tenido un momento de vacilación y ha acudido presurosa a empuñar las armas para defender la independencia de la patria en peligro.

ROBERTO RULLO
Sargento de la Compañía de
Ametralladoras del 579 Batallón



"Hasta luego, amigo..."

Se llamaba Juan Marimón Roma. Quien le conocía se sentía atraído por su carácter jovial y alegre. Era muy joven aún, no llegaba a los veintiséis años.

Recuerdo perfectamente cuando, bajo el fragor del bombardeo intensísimo de la aviación y artillería enemiga, la Compañía se desplazaba a las primeras líneas. Muchos de los compañeros tuvieron un momento de indecisión, que él, con su palabra cálida y fraternal, logró subsanar.

Era Secretario de la Alianza Juvenil Antifascista. Dió su ejemplo y todos le siguieron. Pasó el primer asalto, se tomó aquella cota y volvió unos momentos a mi lado a descansar. Me dijo: —Amigo Martí, todo ha ido bien; hemos tomado la cota.—

Luego, cuando nos despedimos, con aquella naturalidad característica suya, me apretó fuertemente las manos y, dándome un golpecito fraternal en la espalda, se despidió así:

—Hasta luego, amigo.—

Pocos momentos después me llegó la noticia, que yo no creía, pero que luego, al ver su cartera atravesada por el plomo de las balas criminales que segaron aquella vida, tuve que creer.

Murió como mueren los hombres que tienen un ideal arraigado en el fondo de su corazón.

Llor a él y llor a todos los demás compañeros, héroes también, que cayeron junto a su lado.

Que el sacrificio de su vida sirva de ejemplo a todos nosotros que en estos momentos defendemos con las armas en la mano la Libertad e Independencia de nuestra

querida España.

JUAN MARTÍ VIVAS
Miliciano de Cultura del 575 Bón.

PORTAVOZ de la 144

Quiénes son los héroes de la Brigada

Por primera vez cojo la pluma para expresar públicamente, con todo el ardor de mi corazón, el sentimiento y cariño que me produce el recordar vuestras hazañas realizadas en los combates del Ebro.

Nunca dudé de vosotros: Soldados, Clases, Oficiales, Jefes y Comisarios; pero, debido al poco tiempo que llevaba en esta Unidad, no pude comprobar vuestra firmeza en el combate. No obstante, gozaba de toda la confianza vuestra, y ésta es la mejor colaboración que un Jefe puede tener para afirmar que nuestra Unidad respondería a todas las obligaciones que el enemigo nos enfrentara.

Primer orgullo es que, al hacerme cargo de esta Brigada, me recibisteis con un gran entusiasmo, depositando toda vuestra confianza en mí. Puse de mi parte todo cuanto pude para mejorar y robustecer nuestra Unidad, lo mismo prácticamente que técnicamente.

Al presentar un trabajo de proyecto de fortificación, hicisteis promesa de llevarlo a la práctica sin vacilación ninguna. Dicho trabajo fué la admiración de nuestra 44 División. Después nos relevaron. Esperamos un descanso que, bien merecido, pudierais haber disfrutado; pero las exigencias de la guerra nos trajeron a ayudar a los heroicos combatientes que tan alta pusieron la bandera de la gran victoria en el sector del Ebro. Necesitaban nuestra ayuda y, sin descanso, cumplimos las órdenes del Mando superior; nuestra Brigada tuvo dos días de reposo; pero el Mando militar y Comisarios, comprendimos la necesidad de no desperdiciar ni un minuto para preparar y orientar a nuestros hombres, a fin de que dieran el máximo rendimiento en el combate. Esta vez también cumplisteis con vuestro deber. No fué sólo resistir, sino también con-

traatar. Más tarde el enemigo volcaba toda su artillería de varios calibres dejando caer sobre nuestras posiciones unos cincuenta mil proyectiles y unas cinco mil bombas de aviación. Esto fué insuficiente para que el enemigo lograra ocupar un palmo de terreno sin que fueran aniquilados todos los hombres que se proponían ocupar la tierra que defendíamos. Por cada soldado republicano que ha caído defendiendo nuestras posiciones, han caído ocho falangistas del Ejército invasor. Pegados a la tierra como arañas, sin refugios ni trincheras, ni nueve, ni doce preparaciones artilleras consiguieron desalojarnos del terreno que tan tenazmente defendíamos.

Me queda la satisfacción de que se resistió cumpliendo con el honor y promesa que me disteis. Orgulloso me encuentro hoy, más que nunca, de encontrarme en una Unidad de héroes y cumplidores de nuestro deber militar.

Ya no sólo los combatientes de primera línea, sino que, con heroísmo ejemplar, Transmisiones, Sanidad, Zapadores, todos al unísono, supisteis corresponder como el mejor combatiente de una Brigada de la 44 División. ¡Adelante, y firmes como una roca!

Ahora soy yo, el que, en nombre de toda nuestra Brigada, digo a nuestro querido Jefe y Comisario de División que todavía no estamos orgullosos de la que hemos hecho; sino que estamos preparados para agotar el último cartucho que nos quede hasta expulsar de nuestro territorio al ejército invasor para devolver la libertad a nuestro pueblo y justificar ante nuestro Gobierno de Unión Nacional que supimos

LUCHAR Y
VENCER.

J. FEIJOO

Mayor Jefe de la 144 Brigada

**«Millares de muertos, millares de cruces en
nuestra tierra son el precio de la bravura
italiana...»**

(De un artículo de Eugenio Montes, publicado, con motivo de la retirada de «voluntarios» italianos en el periódico faccioso «Heraldo de Aragón»).

¡Brigada 144, Brigada de héroes!

Hemos llegado a esta tierra tan codiciada por el enemigo a defender las posiciones que nuestros hermanos habían conquistado. Se esperaba de vosotros el ejemplo que habéis dado en el puesto que el Mando os designó. En el Coll del Coso habéis sabido defender y dar su merecido a los que como aves de rapina querían llevarse entre sus uñas un trozo de nuestra España.

¡Brigada 144, Brigada de héroes! Habéis comprendido, habéis reconocido la inmensa magnitud de nuestra lucha y por eso lucháis con ese espíritu que os ha elevado a la categoría de héroes, de dioses. Por eso, el orgullo, la íntima satisfacción que sentimos tanto vuestro Jefe como yo de teneros a nuestro lado y luchar contra el enemigo común. Así que, como camarada y Comisario vuestro os pido, os exijo que en las próximas batallas que nos esperan sepáis revalidar vuestro título de héroes y reverdecer los laureles conquistados para nuestra Brigada y para España.

¡Brigada 144, Brigada de héroes! Habéis cumplido con vuestro deber de españoles, de hijos, de padres, habéis cumplido la sagrada misión que os deparó la historia de defender el suelo patrio de la invasión y de la barbarie de unos desalmados mercenarios y unos histéricos con sueños de grandeza.

Aquella madrugada lluviosa y quieta como esperando un gran acontecimiento, yo vi reflejada en vuestro semblante el ansia de oír el claro son del cornetín para lanzaros sobre vuestro enemigo. Así fué y cuando llegó la orden os lanzasteis cual aríetes a buscar la fiera en su cubil para deshacerla, para vengar tantas y tantas muertes injustas y así sucedió al poco rato. Vuestra alegría se desbordaba franca y sin mancilla, tal, que la metralla de la facción no fué suficiente, a pesar de ser tanta, para acallarla.

Igual que en el ataque, en la resistencia habéis demostrado vuestro coraje, y las bombas que salían de vuestras manos llevaban aires de triunfo, de libertad, de República y así, camaradas, es como tenemos que cumplir las consignas de RESISTIR, resistir, que será la derrota de esa cuadrilla de desalmados que tenemos enfrente.

¡Brigada 144, Brigada de héroes! Por nuestro historial, por nuestra causa, ¡Viva España! ¡Viva la República!

G. MARFIL

PORTAVOZ ^{del} BATALLÓN de AMETRALLADORAS DIVISIONARIO

NUESTRAS EXPERIENCIAS

Nuestro glorioso Ejército Popular es la magnífica escuela donde se están forjando las condiciones de la victoria de nuestro pueblo sobre los invasores extranjeros. De todas las situaciones por que hemos atravesado, sacamos las experiencias que nos permiten superar nuestra labor. En el Segre hemos fortificado bien; en el otro lado del Ebro hemos de fortificar mejor. Es posible superar nuestro trabajo en este aspecto organizando nuestra labor y dedicando a ésta todo el entusiasmo y la tenacidad que poseemos para hacer de nuestras posiciones la fortaleza donde se estrellen los ataques del enemigo, impotente para destrozar nuestras fortificaciones. Nuestro Batallón, que tiene las experiencias de este trabajo, se dedicará de lleno a esta labor: incansables, con nuestro temple de acero, hemos de convertir estas sierras en tumbas del enemigo. No podemos olvidar el ejemplo de las Unidades de nuestro Ejército del Ebro, que no sólo conquistaron este trozo de tierra para España y Cataluña, sino que, con un heroísmo sublime, lo han conservado, pese a los furiosos ataques del fascismo invasor.

Trabajemos firmemente y habremos hecho honor a los héroes caídos y a la confianza que nuestro pueblo y nuestros Mandos han puesto en nuestro Batallón. ¡Que no haya ni un trozo de terreno sin fortificar!

POZO
Comisario del Batallón
Ametralladoras, núm. 44

TRANSMISIONES

En todos los ejércitos de naciones pacíficas o beligerantes tienen una vital importancia las unidades que se cuidan de establecer y mantener las comunicaciones.

La mayoría de naciones tienen formados cuerpos especiales, encargados de tan delicada misión, pero ninguno de ellos puede compararse en actuación y organización al cuerpo de Transmisiones y Señales que actualmente posee nuestro Ejército Popular, pues jamás será comparable un ejército cualquiera, que disponga de moderno material bélico y aparatos de comunicaciones y que necesité varios años para lograr una buena organización, a nuestro Ejército Popular, nacido de la entraña del pueblo, descendiente de aquellas heroicas Milicias que regaron con su sangre generosa la tierra hispana. Formado y organizado en las horas más angustiosas de nuestra lucha, en principio no poseía otro material de guerra que el que las masas populares arrancaron de las manos de los traidores sublevados,

y hoy posee los más modernos elementos de combate y una perfecta organización, gracias al esfuerzo prodigioso del pueblo español, el verdadero pueblo español, que lucha y trabaja animado por la firme voluntad de vencer y de aplastar a nuestro enemigo común: el fascismo.

Desde un punto de vista propio, lo más importante e indispensable de un Ejército en campaña es poseer buenos servicios de comunicaciones, atendidos por personal capacitado e instruido a tal efecto. De la seguridad de la transmisión del pensamiento del Mando depende el buen éxito de las operaciones, teniendo en cuenta que si en el fragor de una batalla quedaran cortadas las comunicaciones, (cosa muy posible) lo que fatalmente podría ocurrir es que, en la imposibilidad de coordinar las operaciones, el enemigo nos podría infligir una seria derrota, con los graves perjuicios derivados de un forzado repliegue.

Esto demuestra que el personal afecto a Transmisiones debe poseer un valor a toda prueba, lanzándose, si es preciso, en los lugares de mayor peligro, con objeto de reparar las averías que pudieran producirse, con el pensamiento puesto en el ideal y en aquellos compañeros cuya vida puede depender de la avería que debe reparar.

En resumen, pues, las transmisiones pueden ganar o perder una batalla.

J. NAUDI

Batallón Ametralladoras



NOTAS DE LA SECCION DE REDACCION

Para poder confeccionar e imprimir este número extraordinario dedicado a los bravos luchadores del Ebro hemos tropezado con dificultades casi insuperables. Por fin sale a la luz, algo atrasado, claro está. Las montañas han sido salvadas y ya no queremos hablar ni acordarnos de sacrificios y sudores. Después de los últimos acontecimientos bélicos, hay artículos y frases que han perdido evidente actualidad. Pero como que nuestra publicación ha de reflejar exactamente la historia de la 44, aquí comienza y termina una etapa de actuación, de la cual podemos sentirnos plenamente orgullosos.

BARBAS, BARBEROS Y BÁRBAROS

«La cara es el espejo del alma», reza un dicho popular. Y verdades si no profundizamos filosóficamente en el aserto.

Por eso, para dar mayor vigor frío en su rostro pusilánime, un antiguo amigo, que presentó en el Ayuntamiento de su pueblo natal instancia para guardia urbano, se dejó punzantes mostachos a lo Kaiser; como para re-



presentar una escena de galeotes los directores del film recomendaban a los artistas que se dejaran la barba algunas semanas.

Con tal motivo, dada la corta mentalidad que inspiró el razonamiento sofisticado, con afeitarse, por ejemplo, ya es una persona digna, aunque al doblar la esquina instemos a ese transeúnte a que nos entregue la cartera.

Este es el motivo principal por que yo admiro a los barberos. Nadie como ellos se asimiló el dicho popular mencionado y trabajan sin descanso —éste es el ejemplo de nuestro figaro— para limpiar ante el mundo, con unas pasadas de navaja, la conciencia de este o aquel camarada, pues no vaya a repetirse el caso de que otro plumífero de la prensa facciosa escriba:

«La negrura de alma de los rojos está en la barba rebelde y negra de este prisionero de guerra.»

Compaginado el reportaje «Mañana salen paquetes», nos llega la orden definitiva de centralización de todo el Servicio de Paquetería en el Ejército. A partir de ahora, pues, los paquetes deberán ser entregados a las Oficinas de las Dependencias Militares (Plaza de la Paz). La entrada es por el Paseo de Colón.

★

Seguimos necesitando un camarada de oficio fotógrafo, a ser posible que disponga de taller.

★

Hemos tomado buena nota de todos los camaradas que se han ofrecido para las especialidades reclamadas en nuestro último número. Les contestaremos cuando nos sean precisos. De no ser así, no podemos sostener correspondencia sobre el particular.

★

En nombre de todos los soldados de la 44 División, nuestro sincero agradecimiento a los camaradas Rivero Gil y Miguel Palau, dibujantes, y Marcos Villá, fotógrafo, que han colaborado gentilmente en este número extraordinario.

DEPORTES

El día 4 del próximo mes de diciembre comienza el gran torneo deportivo militar organizado por «Airesol». La 44 División se ha inscrito a todas las pruebas a fin de que nuestros combatientes participen en la competición dando así pruebas de culto al Deporte, fortalecedor de la raza.



UN RATO DE CHARLA CON EL INTERNACIONAL PRAT

DE AYER
A HOY

Para hacer una entrevista al compañero Prat, para hablar de proyectos, de firmas, de pronósticos sobre un campeonato cualquiera, de las múltiples cosas que antes eran la preocupación de las masas deportivas, para hablar de todo esto, digo, hubiésemos pedido al notable jugador que nos recibiera en determinado café, en el club, etcétera.

Esto ayer, claro. Porque hoy hemos de buscarlo entre los miles y miles de soldados del pueblo que defienden a nuestra patria. Hoy Prat, como buen jugador y buen ciudadano, forma parte de ese gran equipo que lucha por el título máximo que puede ostentar una nación: su Independencia. Así es que ahora campo de batalla vale por campo de juego y granada rompedora vale por balón.

Hoy hemos encontrado a Prat entre los montes que van de la Fatarella a Ascó, allí donde cada cota vive páginas indescriptibles de lucha y la defensa de nuestro suelo palmo a palmo es una realidad donde nuestra magnífica juventud se bate como no es posible imaginarse.

HACIENDO REFUGIO...

Nos orientan de dónde está acampado el Grupo Sanitario de la 140, la simpática compañía que capitanean los camaradas Beltrán, Prats, Ortega y el comisario Sánchez. Nos introducimos en un túnel que ya empieza a ser profundo y allí encontramos a Prat, jersey de cebra, haciendo músculo con el pico y la pala. Se trata de un buen refugio, construcción cara a Prat, contra el cual no podrán nada las bombas fascistas. En el exterior, una olivera nos cobija y camufla, y comienza el interrogatorio.

GUERRA Y DEPORTE

—¿Cómo crees, amigo Prat, que debe orientarse el deporte para que cumpla su misión fortalecedora de nuestros soldados?

—En nuestro Ejército es preciso dar una importancia extraordinaria a la práctica de toda clase de deportes. Se ha dicho y repetido mil veces. Un soldado ha de ser, a fin de cuen-

tas, un hombre dotado de condiciones físicas extraordinarias y eso sólo nos lo puede proporcionar la práctica organizada de la cultura física como primera etapa, y después la organización de competiciones que sirvan de noble emulación, y también de recreo para nuestros combatientes. Hoy tenemos la Agrupación «Airesol» y el «Comissariat d'Educació Física i Esports», de la Generalidad, que se preocupan de divulgar el deporte dentro del Ejército y de dotarnos del material necesario. Pero, en conjunto, el trabajo desarrollado es poco, debido a la serie de dificultades con que nos hemos encontrado en el curso de la formación de nuestro Ejército.

EL TORNEO MILITAR DE FUTBOL

—¿Qué opinas del Torneo Militar de fútbol que actualmente se disputa en Barcelona?

—Pues que siento mucho que nuestra División no haya participado en él. La 44 puede formar un buen equipo, a base de jugadores de primera clase, que alcanzaría una clasificación destacada. Mira el combinado que tenemos en proyecto: Francás (Barcelona), Moliné (Sans), Pérez (Español), Campa (Gerona), Salas (Granollers), Mader (Gerona), Millán (Badalona), Prat (Español), Blay (Levanter), Bagó (Sans) y Torredesflot (Barcelona).

Este equipo, entrenado y posiblemente reforzado con algún jugador de nuestras unidades del cual aún no tenemos noticia, estoy seguro que puede ir a Barcelona a jugar contra los líderes de la competición actual. Claro que actualmente es imposible, por encontrarnos cubriendo línea. Pero yo espero que tan pronto como se presente una ocasión propicia podremos ir a demostrar que nuestro equipo divisionario es de calidad.

Además, la finalidad benéfica de las competiciones que se disputan entre equipos militares merece todo nuestro apoyo y simpatía.

ARATER

—Dinos algo, amigo Prat, de vuestro ex compañero de equipo Arater, caído en defensa de nuestra tierra por estos montes del Ebro.

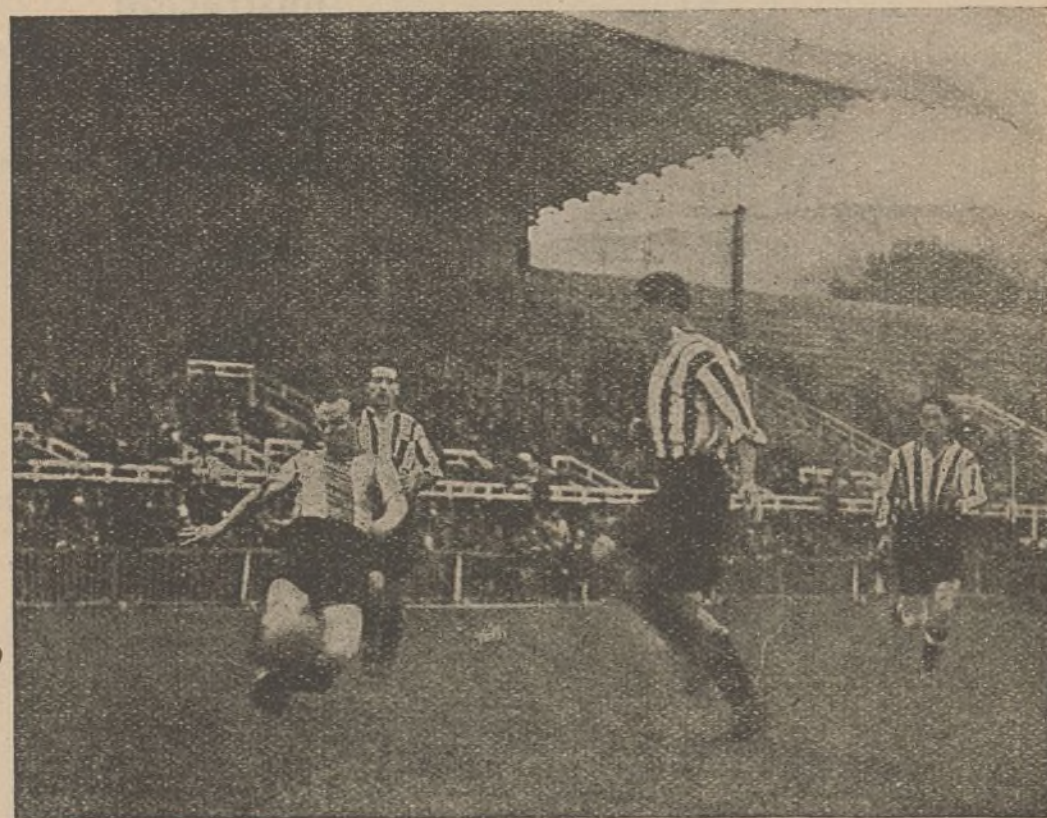
—Tres o cuatro años de compartir nuestra vida deportiva con Arater habían creado entre los que formábamos el primer equipo del Español una amistad extraordinaria. Arater era un muchacho excelente

en todos sentidos. Cuando la retirada de la 43 División, él también hubiera podido quedarse en Francia y hacerse pagar el nombre de jugador profesional de primera categoría. Prefirió volver a la España invadida para seguir luchando, noble gesto que contrasta con los que, aprovechando la confianza que en ellos habían depositado nuestro Gobierno y nuestros clubs, se han quedado por tierras extranjeras exhibiendo por los campos de fútbol su mísera condición de patriotas. Los

Yo no sé si volveré a recuperar mi antigua «forma». Un año y medio de inactividad pesan bastante, pero aún me encuentro ágil, la escuela no se pierde y espero que sabré hacer correr la pelota como antes...

PEREZ, ¡EL SUMINISTRO!

Casi ya dábamos por terminada nuestra charla con Prat cuando aparece Pérez, el terrible Pérez, como llamaban en Barcelona al notable defensa españolista —que tam-



Iborra, Escolá, Ventolrá, Gual, Balmaña, Urquiaga, y todo el equipo vasco, quedan bien «clasificados» por su actitud y es muy difícil que nunca puedan justificarse dignamente.

¿DESPUES?

—Tú también debes de haber pensado en «después», Prat. Cuando el balón vuelva a correr sobre el verde césped de nuestros campos, ¿qué piensas hacer?

—Continuar practicando el fútbol. Estoy seguro que después de la guerra se incrementará mucho el deporte en general. El fútbol pasará, sin duda alguna, por una etapa de reestructuración bastante larga. Popularización de arriba abajo, al margen de exclusivismos y métodos antiguos. El profesionalismo deberá subsistir, porque sin él no se puede propagar el deporte, pero también tendrá que sufrir nuevas orientaciones.

bién pertenece al Grupo Sanitario de la 140—, cargado con el suministro para el Grupo. Sus compañeros se le echan encima a la busca de las raciones en frío. Le pedimos el menú del día: «Atún, chocolate, pan y avellanas para comer. La cena consistirá en un buen plato de lentejas con carne». Rodeado de cajas de comida y de sacos, es muy difícil que conteste a nuestras preguntas. Finalmente nos dice que está absolutamente de acuerdo con todo lo dicho por Prat y que tiene muchísimas ganas, ¡ya lo creol, de volver a Barcelona para hacer «carios» y provocar el griterío de sus «destractores».

Toque de rancho. Aceptamos el ofrecimiento de comer con los amigos sanitarios de la 140. Una lata de riquísimo atún que llega a nosotros nos obliga a terminar la entrevista para comenzar a degustarlo junto con un buen pedazo de pan comido en la mano...

FELIX

Página festiva

El Tribunal sigue riendo...

El defensor de Grillo IV, torerito famoso en infinidad de plazas rurales, acaba de pronunciar un brillantísimo informe, en el que ha probado palmariamente que el viajar en ferrocarril sin billete no es delito de estafa.

El presidente hace a Grillo la pregunta de rúbrica:

—Después de lo dicho tan elocuentemente por su ilustrado defensor, ¿tiene usted que hacer alguna manifestación al Tribunal?

—Sí, señor.

—Hágala.

—Que si por casualidad tiene usted por casa algunas botas viejas, porque ya ven cómo anda uno...—

—Nadie mejor que usted puede decirnos con qué intención fué agredido, con qué propósito, con qué finalidad, con qué...

—Con una garrota como un árbol, señor fiscal.—

Ante la Sección segunda comparece, acaso por vigésima vez, un vejete apodado «el Santo», profesional de los delitos contra la propiedad.

El presidente, después de haberle interrogado sobre su nombre, edad y domicilio le pregunta:

—¿Su oficio?

—Albañil.

—¿Pero no trabaja?

—Porque no me sale, señor presidente.—

EL FISCAL.—Explíquese con claridad. ¿Qué razones tuvo para tirar a la señora una cazuela de lejía?

—Como el vitriolo no lo dan sin receta...—

Un abogado muy conocido por sus oportunas agudezas, defiende a un procesado por el delito de falsedad.

Comparecen los peritos calígrafos propuestos por el fiscal, que, naturalmente, en el sumario informaron en contra del inculcado.

El presidente, después de recibirles juramento, manda al ujier que les dé sillas.

—¿Sillas? —dice el letrado a media voz—. ¡Mejor albardas!—

“Ni son todos los que están...”

Un loco enseñaba una tela blanca diciendo que era un cuadro que él había pintado.

—¿Qué representa?— le preguntó uno.

—El paso del mar Rojo por los hebreos.

—¿Y dónde está el mar?

—Oh, ya se ha retirado para que pasen.

—¿Y los hebreos?

—Ahora mismo acaba de pasar el último...—



—¿Por qué mira usted con tanta insistencia? Sí, hombre, sí: somos gemelos...—
—¿Los cuatro?!

Ilustración

Un niño pregunta a su padre:

—¿Quién hace el movimiento de las aguas del mar?

—Los peces, que mueven la cola.

—¿Te molesta, padre, que te pregunte estas cosas?

—Muy al contrario: así es como los niños se ilustran.—

El túnel

Un aragonés enseñaba a un paisano suyo todas las maravillas de la ciudad.

Como primera providencia le había llevado

a las afueras y, desde una distancia prudencial, le hizo contemplar el espectáculo de un tren que, después de serpentear por la montaña, se introducía en un túnel.

—¿A que no tenéis nada como eso en tu pueblo?— le dijo el baturro, sonriente.

—¡Otra! ¡Ni ganas, maño! —replicó el baturro con espanto—. ¡Mía tú que el día que, yendo a esa velocidad, no atine con el agujerico...!—

De mano maestra

Diálogo entre un enfermo y un médico.

—EL ENFERMO.— No sé lo que tengo.

—EL MÉDICO.— Yo tampoco.—

(Pausa.)

—¿Cuánto le debo?

—Diez pesetas.—

Un artista

Un baturro, después de contemplar desde fuera unas cuantas barberías de la ciudad y estudiar detenidamente los precios de los servicios, opta por una tiendecita en que afeita el propio maestro.

Entra, se sienta y pide que le afeiten.

El maestro no se distingue por su pericia; de vez en cuando se le va la mano y le atiza un tajo al maño que le hace ver las estrellas.

Pero no por eso se inmuta el barbero; se vuelve, coge un papel, lo pega sobre la herida y sigue afeitando como si tal cosa.

El maño sufre en silencio y, como todo acaba en este mundo, acaba por fin la operación del afeitado, en el transcurso del cual la cara del baturro ha quedado como un mosaico.

El aragonés se pone en pie, echando mano al bolsillo y pregunta:

—Es un realico, ¿verdad, maño?—

El barbero mueve la cabeza afirmativamente.

—Ten, maño —dice la víctima entregándole una peseta— y guárdate la vuelta. ¡Ridiós, si es la primera vez que me afeita un artista como usted!...—

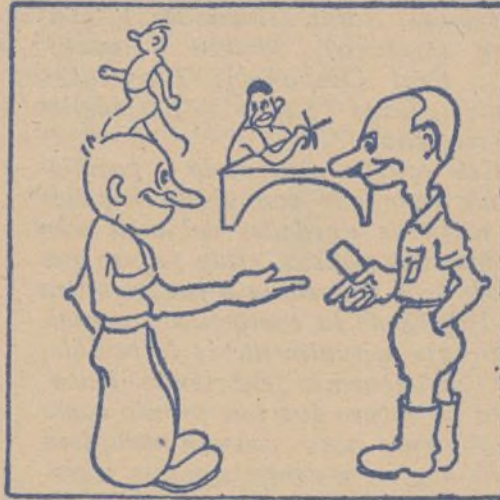
El maestro le mira amoscado, no sabiendo cómo tomar las palabras del otro.

—¡Sí, hombre, sí! —aclara éste dirigiéndose a la puerta—. ¡Baratíco es que le afeite por una peseta uno que es barbero, carnicero y empapelador a un tiempo!—

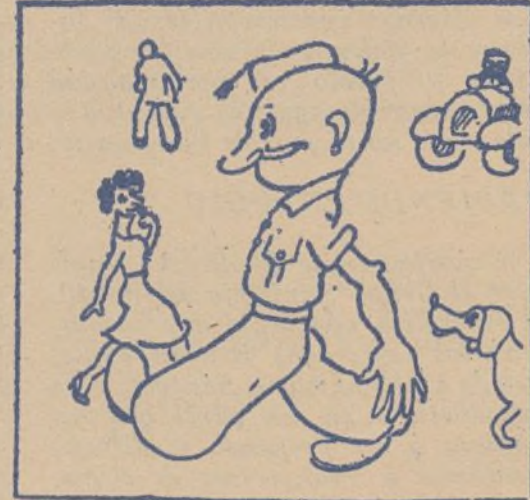
BERRUGUITAS VA CON PERMISO — Y SE ENCUENTRA EN UN COMPROMISO



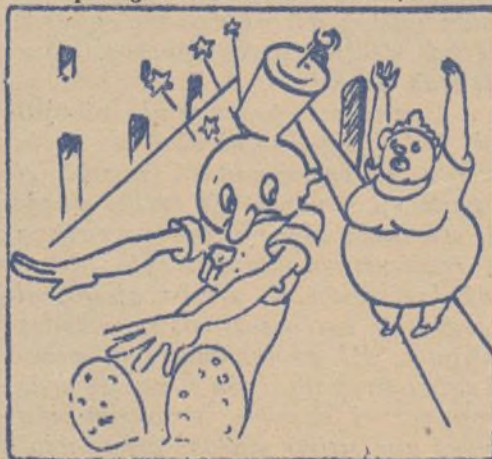
Con bravura y con coraje persigue a los «fachas» salvajes.



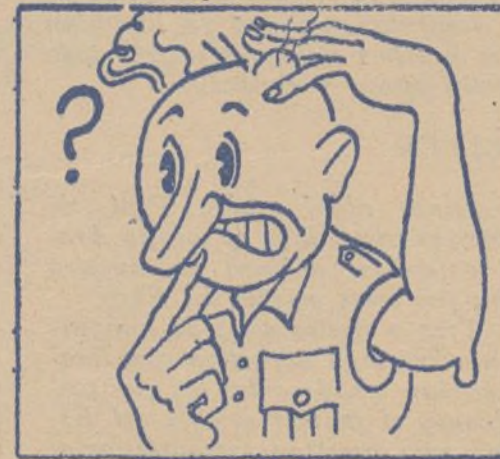
En premio a su valentía obtiene permiso un día.



Y por su pueblito natal pasea Berruguitas juncal.



Admirado de sí mismo le sucede un cataclismo.



Con dolor por el chichón reflexiona el muy melón.



Berruguitas, escarmentado, la solución ha encontrado.

MAÑANA SALEN PAQUETES

Cuando los sacrificios que impone la guerra obligan a los camaradas de retaguardia a acortar de una manera evidente la ración diaria de comida; cuando encontrar algún vestigio de comestibles de aquellos que casi han pasado a las colecciones de museo, te cuesta, por ejemplo, poco menos que pagar en intercambio una cantidad de pesetas astronómica o una finca, resulta interesante saber qué cosas deben de contener los paquetes que, gracias al magnífico Servicio de Paquetería de nuestra 44 División, llegan en cantidad notable a todas nuestras Unidades. ¿Qué cosas deben de contener? ¿De dónde salen los manjares que, tras una tela sutil de arpillera, se esconden a nuestros ojos? A nuestros ojos, que no a nuestro olfato, que «capta» con aspiración profunda los perfumes prometedores de festines más o menos pantagruélicos. ¿Quiénes son los seres afortunados que aún pueden mandar comida al frente?

Estos y muchos otros interrogantes se nos ocurren. Pero dejemos su respuesta para luego y expliquemos primero el cómo y el porqué de todo el mecanismo que enlaza semanalmente a nuestros soldados del frente con sus hermanos de retaguardia.

Estadística

Desde que el Servicio de Paquetería funciona, hace tres meses, han sido enviados al frente más de doce mil paquetes. Se efectúan uno o dos viajes semanales y son transportados, aproximadamente, unos seiscientos paquetes cada vez.

Pero, más que todo lo que nosotros podamos contar, hay la evidente satisfacción y agradecimiento de los familiares de nuestros soldados, que ven en el Servicio de Paquetería algo propio, que en pocas horas los une con padres, hijos, esposos o amigos. Hay, aún, la alegría de los combatientes cuando el cartero, junto con las cartas, siempre esperadas, canta sus nombres para la adjudicación de voluminosos paquetes.

El grupo de la fruta

Estos camaradas, de evidentes tendencias vegetarianas, no se cansan de recibir paquetes conteniendo toda clase de fruta. ¿Sus nombres? Andani, Muriá (el campeón), Vilá, Parrot, Rovira, Isart, todos combatientes de nuestras Brigadas que durante la temporada estival han recibido fruta y más fruta, suponemos que siempre en buen estado... Y como que la felicidad ajena también nos ha de alegrar, ¡qué caray! por eso damos sus nombres.

¿Qué contiene su paquete?

Esta pregunta, repetida una y otra vez a los que llevan sus paquetes al servicio, calle de Girona, 121, Barcelona —y que valga, ¡y cunda! la «réclame»— no siempre es contestada tal como queríamos. Una sonrisa, un «no sé qué» escuda

a una linda rubia que nos dice que el paquetito ha sido preparado y cerrado por su hermana; otra vez el que lo trae se dice ser recadero; la otra, ¡por fin!, ya nos permite saber el contenido de uno de los misteriosos paquetes. Con gran desenvoltura, la moza que lo entrega nos cuenta que, ¡entre otras cosas! contiene velas, alpargatas, chocolate, jabón, ajos, papel de escribir, ropa diversa...

Parece cosa de magia, pero es así. En los paquetes que salen cada semana para el frente se encuentran las cosas más inverosímiles. Otras consultas afortunadas nos hacen saber que «allí» se recibe también coñac, leche condensada, embutidos, aceite, vino, tabaco ¡TABACO! (en retaguardia hace casi un año que no ha habido saca), etcétera, etcétera... ¿Para qué continuar? Retaguardia cuida de los hermanos del frente con un afecto emocionante. Y no decimos nada, por no incurrir en sensiblerías, de las lágrimas, de los suspiros, de los interrogantes y de las esperanzas que, entre punto y punto de aguja, envuelven con perfumes de añoranza los paquetes que van hacia primera línea.

Cuatro nombres a recordar

Son los tres compañeros, afectados al Comisariado de la División, que con gran celo cuidan de la buena marcha del Servicio de Paquetería: Pantova, Beltrán y Pacerías, los encargados de esta importante misión y a quienes todos debemos gratitud. Falta aún, claro está, para sumar los cuatro del título, el chofer: Bachs, el pequeño Bachs, que conduce su brava camioneta a «toda pastilla» por nuestras carreteras. ¡Su «Josefina»! ¿No la conocéis? Ah, pues... —mec, mec, mec— aquí la tenemos.

Intervió relámpago con «Josefina»

«Josefina» es una camioneta Chevrolet trotona y vieja como un tranvía del extrarradio. Su carrocería es una jaula gorrinera con cortinas a ambos lados que se agitan al viento como palomas. Ella es quien lleva en su vientre esos cientos de cajas y paquetes para los soldados, por encargo de sus familiares.

—Tenemos el propósito, camarada «Josefina», de que nos cuentes algo de tu vida pasada y actual para los lectores de LA 44 —le decimos.

La entrevistada nos mira con sus ojos de cristal y plata e insinúa una sonrisa en su radiador negro.

—Es para mí un placer grande el verme solicitada por LA 44, como si fuese un político esclarecido o un militar insigne, ya que mi misión en la lucha no excede de lo vul-

gar. Mi vida anterior a la guerra transcurrió plácidamente de feria en feria, cargando y descargando cerdos en este o aquel pueblo, burgo o ciudad, porque cerdos los hay en todas partes...

A esta misión, ¡ay!, me llevó un disgusto que tuve con un auto de turismo, de gran plutócrata, de quien estaba locamente enamorada. Y es que siempre fui aficionada a la filosofía y, por ende, a los animales...

Hoy soy lo suficiente dichosa sirviendo como voluntaria en el Cuerpo de Tren de la República. Además, mi cometido en esta contienda está en consonancia con mi vejez y con mis sentimientos. Yo siempre he tenido por un alto personaje al cartero en campaña. Llevar presentes a mis camaradas, los soldados, supone para mí la máxima felicidad y, por muy tortuosos que sean los caminos o accidentadas las pistas, correré veloz en busca de esas cosillas que tanto, tantísimo valor tienen en la trinchera.



Con el fin de no restar más tiempo de descanso a «Josefina» —mañana tiene que salir de la División—, nos despedimos de ella no sin antes meditar largamente sobre su altruismo.

¡Salud, salud, camarada «Josefina»!

Mot de la fin

¿Cuántos esfuerzos no habrá costado recoger el material que va de la retaguardia al frente? ¡Todo está fuera de circulación desde hace tanto tiempo!... Colas interminables, intercambios abusivos, y, quién sabe, a lo mejor representa más de un ayuno poder guardarlo para los que, en defensa de nuestra Independencia, forman a primerísima línea.

Entre otros muchos sacrificios que nuestra retaguardia soporta con estoicismo ejemplar, ese de atender a los soldados del frente es de los más admirables. Sólo un auténtico antifascismo y una voluntad decidida de acabar con los invasores de nuestra tierra hacen que podamos asistir al milagro, tan laico como queráis, de los siete panes y los siete peces...

Y que cuando se trate de valorizar el esfuerzo gigantesco de los españoles dignos no se olvide ese pequeño renunciamento diario de nuestra magnífica retaguardia.



LA 44

PORTAVOZ DE LA 44 DIVISION



SITUADOS A 35

El telémetro funciona buscando, en la dirección dada, a los aparatos vistos. Ya están localizados; se busca la altura a que vuelan: «Situados a 35. Situados a 35»; 35 son, exactamente, tres mil quinientos metros de altura. Las piezas ya saben, pues, cómo hay que colocar el cañón para cuando se ordene disparar. Se sigue tomando alturas, variaciones de ruta, se gradúan espoletas. Al final de cada operación los encargados respectivos cantan, repitiéndolas, las órdenes recibidas.

¡FUEGO!

Proyectiles a punto — pueden dispararse veinte por minuto — cargadores, artificieros y proveedores se mueven armónicamente. Los cañones giran lentos mientras siguen la ruta de los aparatos rebeldes. De momento evolucionan fuera del radio. Pero, ¡cuidado! que han vuelto a rectificar en su ruta. Ahora sobrevuelan el río. Atención, ¡fuego! y una racha de proyectiles trepa que trepa veloz cielo arriba buscando a las tres «pavas». En el espacio se forma de pronto griterío de cirros sonoros.

La expansión del aire y el radio de acción de la metralla son suficientes para hacer peligrar la vida del aparato posiblemente tocado. Tan pronto como ha sido formada cortina por las baterías, los aviones italianos se ponen fuera del alcance de nuestras piezas. Se para el fuego. El roncar de las «pavas» se va perdiendo mientras los «chatos» ya comienzan a llenar el espacio subiendo y bajando escaleras de caracol con trepidación inconfundible.

ERAN TRES «SAVOIA»

Aparecen otras escuadrillas en la misma dirección que la anterior. Lentamente también se esfuman en el azul del cielo. Renace la calma. Las piezas recobran su posición horizontal. Las fundas tapan cañones. Los cascos vuelven a quedar vacíos. Del observatorio nos llega la última voz: «Los aparatos se han perdido en la dirección nueve-doce. Dirección nueve-doce. Eran tres «Savoia». Tres «Savoia»...» El film ha sido más que breve. Pero suficiente para que nos diéramos perfecta cuenta de la disciplina y precisión con que en las baterías se seguían las órdenes dadas.

«NO HA HABIDO COMBATE»

...nos dicen. Sí; es verdad: «no ha habido combate». Los camaradas de la D. C. A. deben recordar aún con entusiasmo aquellos días en que nuestros bravos soldados rompieron el frente del Ebro y se internaron audazmente por las tierras que hemos defendido con gran heroísmo. Los recuerdan porque en aquellas jornadas se cubrieron de gloria luchando contra los centenares de aparatos invasores que arrojaron sobre nuestros entonces todavía frágiles puentes miles y miles de kilos de metralla. La arrojaron, inútilmente, contra los puentes y contra nuestras baterías antiaéreas, que no cesaron de disparar y disparar en una lucha desigual y heroica que les valió la merecidísima Medalla del Valor que les ha otorgado nuestro Gobierno Nacional.



D.C.A.

En este gran concierto que forman todas las armas de nuestro Ejército, la D. C. A. ha cobrado ya merecida fama por su notable y eficaz actuación. Todos hemos visto cómo nuestros antiaéreos obligan a los pilotos alemanes e italianos a volar a alturas que dificultan el resultado de sus ametrallamientos y bombardeos. Esto, que es mucho, y la serie de aparatos que han sido derribados por las baterías del Grupo X — más de veinte aviones han caído bajo su fuego certero, siempre comprobada la hazaña por los restos de aparato y los pilotos recogidos —, nos han inducido a solicitar una visita, casi nunca concedida, al lugar donde están emplazados los antiaéreos y poder hablar de ellos en nuestra publicación. Para lograrlo hemos apelado a la amabilidad de su comisario y comandante, los cuales se han puesto gentilmente a la disposición de «LA 44» a fin de que nuestros soldados sepan algo de cómo funciona aquella arma. Y como que no es nada casual que aparezca la aviación, propia o enemiga, en cualquier hora del día, mientras tomábamos las primeras notas los observatorios delatan la presencia de los aviones en el espacio.

Vamos a vivir, pues, cómo funcionan las baterías antiaéreas.

DIRECCIÓN 6-9

¡Ring! ¡ring! ¡ring! ¡ring! ¡Atención! ¡atención! Aquí, el observatorio. En dirección seis - nueve se ven tres aparatos «Savoia». Dirección seis - nueve. Tres aparatos «Savoia». Tres aparatos «Savoia».

Dada la alarma, suena el silbato del oficial. Todo el mundo acude rápidamente a su sitio. Se desenfundan piezas y mecanismos. Los soldados se colocan los cascos protectores. A simple vista no era posible distinguir todo aquel arsenal. Aquí el «camouflage» juega un papel importante. Ahora, todo a punto de actuar, los cañones de los antiaéreos semejan grandes chimeneas que hayan florecido en este viñedo, campo dorado de uvas sabrosas.

